



El
BOLETO

A I D È E J A I M E S

El Boleto

El Amorío, Libro 1

por Aidée Jaimes

Copyright © 2018 por Aidée Jaimes

Todos Los Derechos Reservados

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, organizaciones, y eventos en esta novela son o ficticios, o productos de la imaginación del autor usados ficticiosamente.

Para mí.

CONTENIDO

[Capitulo 1](#)

[Capitulo 2](#)

[Capitulo 3](#)

[Capitulo 4](#)

[Capitulo 5](#)

[Capitulo 6](#)

[Capitulo 7](#)

[Capitulo 8](#)

[Capitulo 9](#)

[Capitulo 10](#)

[Capitulo 11](#)

[Capitulo 12](#)

[Capitulo 13](#)

[Capitulo 14](#)

[Capitulo 15](#)

[Capitulo 16](#)

[Capitulo 17](#)

[Capitulo 18](#)

CAPITULO 1

¡Necesito salir de la casa! Últimamente ha hecho mucho frío y hemos estado atrapados en el interior por demasiado tiempo. El invierno ha sido brutal este año aquí en Carolina del Norte, y hoy es el primer día cálido en lo que parecen meses.

Finalmente hay un descanso en las nubes, el sol brillando alto en el cielo invernal y sobre los pinos esqueléticos. El canal meteorológico ha prometido que sería al menos sesenta y cinco grados hoy, el día perfecto para dejar nuestra cueva y respirar el delicioso aire fresco.

Le pongo el abrigo blanco a Mia y las polainas de rayas blancas y rosadas. Su cabello oscuro sobresale en sus orejas y se enrosca en la nuca de su cuello. ¡Es la niña más adorable de tres años de la historia! ¿Podría posiblemente pensar eso porque ella es mi hija?

Es sábado y Owen está en el trabajo. Odio cuando trabaja un fin de semana. Lo hace a veces para acomodar a los clientes, luego se tomará un día libre durante la semana. El problema es que el día va demasiado lento cuando estoy aquí sola, mirando el reloj de mi cocina tan a menudo que parece contar al revés. La casa se siente más oscura, más pesada de alguna manera.

Echo un vistazo a través de las persianas. No hay nadie más afuera que yo pueda ver, la calle se ve desolada y fría. Odio los fines de semana sola.

—Me voy afuera dentro de cinco, le tiro el mensaje de texto a mi vecina y mejor amiga, Jess, en caso de que esté en casa. Ella vive tres casas a mi derecha y no puedo ver su camino de entrada desde mi ventana.

Pensando que nadie más me vería, nadie bajará por este callejón sin salida, tomo el primer par de jeans ajustados que veo, botas negras y un pequeño abrigo a cuadros negro y azul. Mi cabello largo está recogido en un moño caótico, varias hebras cayendo alrededor de mis ojos y oídos. Me miro rápidamente al espejo que cuelga en mi vestíbulo sobre una gran mesa de Bombay. No me veo muy bien, absolutamente sin maquillaje, pero tampoco tan mal. Me encojo de hombros. Ni modo, ¡estoy suficientemente bien!

Jess ya está afuera con sus tres hijos. Saca a sus dos hijos más pequeños, de cinco y dos años, en un carro rojo de Radio Flyer, mientras que su hija de siete años monta su scooter.

—¿Qué está pasando? —Me grita.

—¡Gracias, estas en casa! ¡No podría soportar estar en la casa un segundo más! —me quejo.

—Yo también. ¡Estaba tan aburrida! Kevin fue a pescar. Su hermano le preguntó en el último minuto, por lo que dice. Gracias por invitarnos aquí.

—¿No quería llevarse a los niños?

Ella pone los ojos en blanco—. Por favor, incluso si él estuviera dispuesto a hacerlo, tendría miedo de dejarlos ir. ¡Apenas puede cuidarse a sí mismo! ¡Josh, quítate de tu hermano! —le ordena a su hijo de cinco años sin perder el ritmo.

Jess es mi ídolo. La admiro a ella y su 'nada la deprime, nada parece abrumarla' actitud. Ella siempre tiene su mierda bien. Tres niños, dos perros, un gato y un hámster, y su casa no solo es impecable, sino que cocina todo desde cero, es miembro de la PTA y asiste a la escuela a tiempo parcial.

Todo eso, y ella es posiblemente sin esfuerzo, una de las chicas más bonitas que he conocido. Cabello rubio, lacio, y perfectamente recogido en una coleta, piel de porcelana pálida, impecable incluso sin maquillaje. Por supuesto, ella tendría un cuerpo para morirse. Busto alto, no demasiado grande, pero lo compensa con la cintura más pequeña y las caderas y el trasero generosos que acentúa con un jersey rosa intenso y pantalones negros de yoga.

Sí, estoy celosa.

Sus ojos azules brillan, y ella me lanza una sonrisa.

—Llegaste aquí rápido.

—¿Crees? Todos seguíamos vestidos en pijamas cuando recibí tu texto — dice Jess.

Jugamos con los juguetes de exterior de Mia (carritos, burbujas, tiza de acera) durante mucho tiempo y el día comienza a calentarse un poco, pero no puedo quitarme la chaqueta porque solo tengo una camisa de tiras debajo. Poco que esconder mi sujetador negro.

Se está volviendo muy incómodo, gotas de sudor rodando por mi espalda, mi boca seca por la sed.

—Cariño, creo que mamá necesita ir adentro y cambiarme —le digo a Mia, luego me dirijo a Jess y le digo que ya volveremos. Atravieso el garaje, pero en el camino Mia ve su carro rosa y morado, el que está destinado a jalar muñecas, no niños, pero de alguna manera siempre termina subiéndose a él y me obliga a jalarla a ella.

—¡Mamá, jálame! ¡Poy favoy! ¡Jálame, jálame! —Mia insiste. Suspiro, el sudor ya goteándome la frente y el labio superior.

—Está bien, bebé, jugaremos unos minutos más.

—Puedo llevármela si lo desea —ofrece Clara, la niña de siete años.

—¡Mi cara! —Grita el pequeño Caleb y corre hacia su hermana mayor.

—Está bien, Clara. Gracias por ofrecerme. Puedo hacerlo por un poco más de tiempo. —Si es que no me desmayo de agotamiento por el calor primero. Bajamos un poco la calle y volvemos. Nuestra casa de dos pisos está al final de un callejón sin salida, una verdadera bendición de que no tenemos que lidiar con demasiado tráfico. Se asienta en un lote grande que retrocede hasta el bosque, y un pequeño arroyo corre a través de los árboles altos. Es nuestro pedacito de cielo, todo lo que Owen y yo buscábamos en una casa, con columpios en el porche y sillas mecedoras incluidas.

Hemos vivido en este barrio durante casi un año. Amo la casa, y amo a Jess y sus hijos. Mia adora a Clara, y en su mayor parte se lleva bien con los niños. Con no mucha familia cerca, son extremadamente importantes para nosotros.

La casa en diagonal al otro lado de la calle se acaba de vender y los nuevos propietarios van y vienen desde ayer, pero no se ha detenido el tiempo suficiente para saludar, solo la ola de la mano de vez en cuando pasan por delante, siempre con prisa, al parecer.

Ahora salen y comienzan a cargar cajas rotas en una gran camioneta negra. Se parece mucho a la Silverado negra de Owen, pero no puedo estar segura, no sé mucho acerca de los autos. Observamos las idas y venidas durante un minuto. Es un poco difícil verlos ya que estamos abajo de la colina, aunque puedo ver a un hombre grande (al menos desde mi línea de visión se ve alto) entrar a la camioneta y la prende.

—¡Aguas! —Jess me grita. Es nuestra señal para que cada una se asegure de que nuestra pequeña prole se encuentre a una distancia segura de la calle. La camioneta negra, puedo ver ahora que es un Ford F150 Raptor, llega a mi camino de coches y se detiene. Todos avanzamos a medida que la ventana teñida de oscuro se desplaza hacia abajo.

Jess es la primera allí, con Caleb en su cadera. Me detengo unos metros detrás de ella, sosteniendo la pequeña mano de Mia, y levanto mi cuello para ver alrededor de su figura alta. Estoy enraizada en el suelo cuando lo veo por primera vez.

Me golpea como una bomba atómica, la atracción demente y que todo lo consume. Él es guapo, tan guapo, de esa manera robusta que amo. Cabello oscuro con solo un toque de plata sobre las orejas, ojos verde—azul y poca

barba en sus mejillas. Pero hay más que eso, aunque no puedo precisar exactamente qué es.

—¡Hola! —Jess saluda—. ¿Todos ustedes son nuevos aquí?

Mira hacia mí, nuestros ojos encontrándose por un momento. Sus labios carnosos sonríen con una especie de sonrisa torcida, mostrando dientes blancos y rectos, y hoyuelos largos en esas mejillas desaliñadas. Estoy momentáneamente atrapada en su maldad traviesa, y me encuentro descaradamente asimilando cada detalle; las ondas en su cabello desordenado, sus cejas gruesas, sus largas pestañas y su piel bronceada, evidencia de largas horas pasadas afuera.

Una gota de sudor cae por su cuello hacia su clavícula, y pienso, *O, podría lamer eso.*

Su sonrisa se ensancha y luego vuelve su atención a Jess, liberándome de nuevo a mis sentidos.

¡Oh Dios mío, no! ¡No puedo vivir con esto tan cerca de mí! Él es demasiado. El simple pensamiento de él como mi vecino comienza a deshacerme. Mi respiración se está volviendo superficial. Mis palmas comienzan a sudar y me empiezo a marear.

El sacude la cabeza—. No, señora. Mis padres acaban de mudarse. Vivo en Huntersville, aproximadamente a media hora de aquí. —Su voz es baja y su fuerte acento sureño solo sirve para hacerlo más sexy.

Estoy simultáneamente decepcionada e increíblemente aliviada. Nadie más que Owen me ha hecho sentir así, ¡y en menos de cinco minutos nada menos! No pensé que fuera posible. Pero Owen y yo estábamos solteros y pude aprovechar esa energía nerviosa mientras coqueteaba descaradamente. No puedo hacer eso con este hombre. La energía sexual acumulada como esa es una mala noticia y simplemente peligrosa.

Él y Jess conversan sobre algo que no sé y me pierden. Todavía estoy allí de pie, sudando, sosteniendo a mi pequeña niña de la mano, estupefacta. Afortunadamente, ella no se queja.

—Mi nombre es Bo —le oigo decir con esa voz profunda y ronca—. Me mudé de Louisiana hace unos años.

Él es de Louisiana. De ahí es de donde viene ese acento.

Los ojos de Bo ocasionalmente miran en mi dirección. Yo también lo miro. Cada vez que nuestros ojos se encuentran, hay una reacción química en mi cerebro que aniquila completamente todo pensamiento, excepto por él.

Estoy temblando, me doy cuenta, ¡literalmente temblando en mis botas!

De repente no puedo estar cerca de él. Es demasiado difícil respirar. ¡Necesito una salida!

En la distancia, veo a su madre moviendo algunas cosas alrededor de su camino de entrada. A riesgo de parecer grosera, tomo a Mia y corro sin tanto como un adiós o una mirada atrás. No puedo escapar lo suficientemente rápido. Creo que me habría derretido de todos modos.

Todavía estoy temblando con mis botas demasiado calientes cuando llego a nuestra nueva vecina.

—¡Hola! —la llamo—. Bienvenidos al barrio. Soy Cristiana Roberts y esta es mi hija Mia.

La mujer mayor sonríe, sus ojos color avellana se iluminan. Lleva bastante maquillaje y joyas. Los aretes grandes de aro sobresalen de su cabello esponjado y blanqueado muy amarillo, y hay un aroma a vainilla almizclado que brota de ella mientras me arroja las brillantes uñas rojas.

—Bien hola! ¡O, pero es una muñeca viviente! —Aplaudes con sus manos cuidadas a Mia—. Soy Lydia Jensen.

Me gusta de inmediato.

—Entonces, ¿qué le trae a Charlotte?

—El trabajo de mi marido —responde ella—. Y mi hijo, Bo, quien se acaba de ir. Él vive cerca. Mi hija también. No lo parece, pero ya tenemos nuestros añitos. Simplemente parecía correcto estar más cerca de los niños.

Jessica llega con su horda de niños a cuestas, ni siquiera un poco sin aliento. Ella me mira, sus ojos dejándome saber exactamente lo que pensaba de mi repentina partida.

—Esta es mi buena amiga y vecina Jessica y sus tres hijos.

—¡Mucho gusto! Bienvenida a nuestro cuello de los bosques. ¿Qué los trae a estas partes aquí? —Jessica y la Sra. Jensen entablan una conversación fácil, ya que ambas parecen ser conversadoras, pero ya no escucho. Todo lo que puedo oír es el sonido de una gran camioneta negra que se aleja.

Por fin puedo respirar.

—Bueno, él estaba caliente —Jessica dice lo obvio en el momento en que nos alejamos de la señora Jensen—. No tan caliente como Owen, fíjate, pero aun así... —ella silba—. Si yo fuera soltera...

Tenía razón, por más guapo que fuera Bo, Owen lo es más. Al menos en mis ojos. Sin embargo, no disminuyó mi atracción por Bo.

Todo el día he pensado en él. Parece que no puedo sacarlo de mi cabeza. Mi atención está dispersa entre cuidar a Mia, la casa, pagar facturas y él. Bo.

Guapo, demasiado sexy para mi maldito bien, Bo. Esos ojos turquesa increíblemente profundos, donde es difícil discernir si son más verdes o azules. Esa voz. Nadie debería tener esa combinación de todo sexy.

Owen llega a casa temprano y estoy extasiada. Estoy desesperada por algún alivio. Él juega con Mia mientras yo limpio en la cocina. Esperaba que el sonido de su voz, el ambiente familiar, fuera una buena distracción. Pero todavía estoy inquieta.

He estado tan emocionada todo el día por Bo, su imagen apareciendo en mi cabeza cada cinco segundos, reavivando esa extraña llama que comenzó. Estoy tan preparada sexualmente, que en el momento en que Mia baja por la noche, me dirijo a Owen y le digo: —Ve a bañarte porque me vas a follar esta noche.

Sus ojos verdes se estrechan un poco y toma mi culo, empujándome hacia él.

—¿Te has tocado hoy? —pregunta.

—No, y estoy tan caliente. —Me agacho y lo acaricio—. Necesito esto dentro de mí.

Se va antes de que pueda decir algo más. Algunas tareas más tarde llego a la habitación donde ya está esperando, acostado en la cama. Le sonrío mientras camino hacia el baño.

Enciendo mi iPod y escucho música mientras me desnudo. Estoy muy de humor.

Eso es hasta que capto mi reflejo en el gran espejo sobre el lavabo y me miro por un buen rato, mis ojos vagando por mi cara, hombros, pechos y hacia abajo. Soy bonita, creo. No la mujer más bella del mundo, pero bonita. Tengo el pelo largo y oscuro, ojos color miel en que las personas parecen fijarse debido al contraste con mi piel naturalmente bronceada. Pechos grandes, labios carnosos. Owen siempre me dice que soy sexy. El pensamiento entra en mi cabeza sin querer, '¿Bo pensaría eso también?'

Probablemente no. Puede que sea bonita, pero también estoy cansada; la clase de cansancio que viene por tres años con poco sueño. Treinta y cinco todavía es joven, lo sé, pero tengo una niña pequeña sin ayuda. Tengo ojeras debajo de mis ojos rojos que parece que no puedo ocultar. Mis mejillas se ven algo demacradas, la piel de mi cara no es tan perfecta. Aún no tengo arrugas, pero puedo ver los comienzos de lo que estoy segura que serán líneas de expresión profunda gracias a los genes de mi madre.

Mis ojos van más abajo hasta mis pechos. Se ven igual que antes de un

bebé y un año de amamantamiento. Siempre han sido grandes, por lo que paraditas nunca ha sido una descripción que utilicé para las gemelas. Y mi barriga ... no solo podría usar algo de tonificación, sino que la larga cicatriz dejada por mi cesárea se curó tan mal que uno de sus lados sobresale de mi línea de ropa interior, pareciendo más una sonrisa torcida que una delgada línea de papel. ¡Ninguna cantidad de abdominales lo solucionará!

Mis hombros se desploman y me volteo del espejo para detener el análisis crítico de mi cuerpo.

Me siento extrañamente derrotada, como si ya hubiera sido juzgada y considerada indigna. Como si importara lo que un hombre al que nunca volveré a ver, pensaría en mí.

Puedo escuchar a Owen teclear en su computadora portátil a través de la puerta que separa el dormitorio del baño y la culpa de querer que otro hombre me encuentre hermosa y deseable me hace sentir aún más como una bruja.

—¿Estás bien allí? ¡No escucho la ducha! —grita.

Me encanta. Él es mi vida. Siempre ha sido así. Desde el momento en que lo conocí hace quince años en el banco, supe con certeza que él era el amor de mi vida. Empezamos calientes y pesados y no hemos disminuido la velocidad. A pesar de nuestros agobiantes horarios y crianza de niños, nuestra vida sexual es excelente, incluso aventurera, dentro de nuestro matrimonio, por supuesto. Owen es un amante increíble, desde su beso hasta la forma en que tira de mi cabello y la forma en que me muerde el cuello con suficiente fuerza. Él me conoce, conoce mi cuerpo y me hace pedir más.

La atracción por otro hombre es ridícula. No hay necesidad de ello. No hay lugar para eso en mi feliz para siempre. Tengo todo lo que pueda desear y más esperándome en mi propia cama. Y me va a joder hasta perder el sentido en tan solo unos minutos.

Empujo a Bo y su maldita buena apariencia de mi mente para siempre.

CAPITULO 2

¡Él está aquí!

¿Por qué está allí? Dios mío, apenas puedo contener este sentimiento. No sé qué hacer conmigo misma.

Esa maldita camioneta negra está de vuelta en la casa del señor y la señora Jensen y me estoy volviendo loca tratando de pensar en una excusa para ir allí. Hice la misma mirada rápida en su dirección desde la ventana de mi sala, últimamente se ha convertido en algo automático. Nunca nada. Entonces, de repente, él está allí y casi tengo un ataque al corazón.

Ahora estoy caminando cada pocos segundos por la ventana con la esperanza de echar un pequeño vistazo al hombre mismo.

Solo necesito verlo una vez más, me digo a mí misma. Solo una vez más para ver si es tan inquietantemente sexy como recuerdo, o si mi cerebro lo inventó todo. Tal vez si lo vuelvo a ver me daría cuenta de que no es tan bello y puedo concentrarme en cosas más importantes.

He estado en su casa un par de veces, solo para charlar. Aman a Mia y ella ama a su perrita, Puggy. Ni una vez ha estado Bo al mismo tiempo que yo. Aunque debo admitir que la idea de que él llegue a atraparme allí siempre me da una gran descarga de adrenalina y presto mucha más atención a mi aspecto. Un poco más de delineador, más rubor. Ocultador.

Pero él nunca viene.

—¡Invítenme ya! —grito en mi cabeza.

¡No, no! ¿Que estoy pensando? Esto es locura. Pero si solo saco a Mia un poco, tomo un poco de aire fresco y me encuentro con él, eso no es algo malo. ¿Verdad?

Convencida de la inocencia de mi intención, agarro a Mia, mi corazón casi en mi garganta ante la idea de volver a verlo, y me apresuro hacia la puerta. ¡Por qué, por qué, por qué! ¿Por qué siento esto por alguien que vi por menos de cinco minutos hace una semana?

Me siento allí por lo que parece una eternidad, apenas prestando atención al chat de mi hija, saltando a cada sonido. Pero la decepción comienza a resolverse después de media hora. A la hora, me siento ridícula. Después de una hora y media, me siento como un simple idiota.

Él nunca sale. ¿Por qué me estoy haciendo esto? ¿A Mia? Ella está aburrida y rogando volver a entrar. Y realmente, ¿qué haría si lo viera de

todos modos? No es que vaya a tener un tórrido romance con él.

Mujer estúpida, tonta, creo.

Sacudiendo mi cabeza, y sin pensar en él, tomo a mi pequeña niña y me dirijo adentro.

—¿Por qué siempre hago esto? Nadie quiere verme colgando de mi camisa, niña —¡Aprieto la queja entre mis dientes mientras hago mi mejor esfuerzo para salvar mi dignidad!

Jess me mira con ese brillo travieso en sus ojos—. O, estoy bastante segura de que hay algunas personas a las que les gustaría ver. De hecho, probablemente echaría un vistazo yo misma si tuviera la oportunidad. ¡Ja! — Me guiña un ojo y yo sacudo la cabeza y me río.

—Niña, ¡deja de retorcerse en mí! ¡Ve a colorear algo, por favor.

Mia ha enrollado su brazo entero alrededor de la correa de espagueti de mi camisa gris, estirándola hacia abajo y alejándola de mi cuerpo. Su pie lo está tirando hacia abajo desde la parte inferior. No sé qué extremo debo sostener primero. Peor aún, mi rodilla está sujetando mi falda suelta de algodón azul, de modo que cuando intento levantarme también la pongo hacia abajo.

Este es mi traje perezoso. Me lo pongo con un par de chanclas para andar por la casa. Normalmente solo iría hasta mi camino de entrada en esto, o tal vez la casa de Jess, como era el caso hoy. Pero cuando Mia y yo llegamos allí, Jess salía con Caleb y prácticamente me arrastro a la casa del Sr. y la Sra. Jensen.

—Nos invitaron a un almuerzo tardío. Ella está haciendo pan dulce.

Ante la mención de pan dulce, casi corrí a su casa. Me encanta, es una de mis debilidades, la ropa perezosa completamente olvidada. Así que ahora, durante la última hora, he estado luchando para mantenerme decente, sentada en el piso de la sala en casa de los Jensen. Afortunadamente, el Sr. Jensen se mantuvo ocupado en la cocina mientras la Sra. Jensen nos entretiene con la historia de cómo se perdió en el centro de la ciudad y accidentalmente regresó a nuestra calle. Jess se está riendo tan fuerte que está llorando.

—Y les digo, chicas, miro a mi alrededor, y hay un hombre que está parado allí en el patio, regando los arbustos después de que había llovido. Traía los pantalones hasta los pezones, y pensé en mí misma, ese pobre hombre realmente necesita una buena mujer para cuidarlo. ¡Y luego levanta la vista y me doy cuenta de que ese es mi hombre! —la Sra. Jensen grita y se golpea la rodilla riendo.

—¡Lydia, te dije que esos arbustos son temperamentales! —el Sr. Jensen grita desde la cocina—. Si no tienen la cantidad justa...

—O, silencio, ¿oyes? ¡Pareces loco! Lo que han de pensar los vecinos... —La señora Jensen se detiene a mitad de la frase.

Timbre.

El timbre de la puerta suena y ella mira sorprendida—. Bueno, ¿quién podría ser? —ella murmura y deja a Jess azotando sus lágrimas, y yo para tratar con nuestros hijos mientras ella ve al nuevo visitante.

Los niños pueden ser ruidosos. Los niños en una casa apenas amueblada aún más.

Estoy de espaldas a la puerta y todavía estoy peleando con Mia, quien en este momento está riendo y divirtiéndose demasiado para cumplir con cualquiera de mis súplicas, cuando la Sra. Jensen deja escapar un chillido.

—¡Señor mío, Boey! ¿Qué haces aquí?

Al sonido de su nombre me paralizó. Cada parte de mí grita para girarme y mirarlo, pero parece que no puedo moverme.

El señor Jensen deja caer algo en la cocina y sale corriendo.

—Hola, mamá, ninguno de los dos contestó tu teléfono en todo el día y me preocupé.

—Oh, Boey, lo siento. Ahora, ¿qué hice con esa cosa? Dan, ¿has visto mi teléfono? —grita a pesar de que él está parado allí.

—Está bien, mamá, no te preocupes por eso.

—Bueno, lo siento, hijo. Pero al menos puedes conocer a las chicas. —Escucho que se mueven hacia nosotras y Jess se para—. Chicas, Jess, Cris, este es mi hijo Bo.

Mia, generalmente tímida con los hombres que no conoce, finalmente se baja de mí y se une a Caleb para esconderse detrás de las piernas de Jess. Giro mi cabeza lentamente. Lo primero que veo es su pecho, está tan cerca de mí, y casi tropiezo por la repentina conmoción de estar tan cerca de él. Mis ojos viajan por su torso hasta su cara mientras mi mente intenta desesperadamente dar sentido a la situación, mis nervios volviéndose locos. Bo está aquí, delante de mí. Literalmente a un pie de mí. Es alto, querido Dios, es tan alto. Cuando estaba junto a su camioneta parecía grande, pero no tan grande. Su mano está extendida hacia mí. La miro y luego la saludo tontamente.

Él está diciendo algo, aunque no puedo entenderlo de inmediato.

—¿Lo siento? —pregunto.

—Conocí a Jess. Pero creo que te fuiste antes de darme tu nombre.

—Cris —creo que digo.

—¿Así que ustedes son las chicas que han estado manteniendo a mi mamá bastante ocupada? No puedo decirles lo contento que estoy de que ella las tenga —dice—. Se ha mudado a la calle perfecta.

Asiento con la cabeza y me doy la vuelta rápidamente, mis ojos buscando desesperadamente una salida. Había jugado esta escena en mi cabeza una y otra vez, pero no había tomado en cuenta cómo me haría sentir. Mi reacción a él. Me toma solo un segundo darme cuenta de que no puedo hacer esto, estar cerca de él de esta manera. Él me pone demasiado nerviosa.

Hay una parte de mí que pensé que estaba reservada hace mucho tiempo solo para Owen que explota fuera de control dentro de mí con Bo. Mi cuerpo está listo para moverse de esa manera que sé que llamará la atención sobre las partes más atractivas de mi cuerpo, un movimiento exagerado de las caderas, mis manos jugando con el collar C que cuelga solo una pulgada por encima de mi línea de mis pechos. Mis pestañas quieren revolotear y mis ojos mirar directamente a los suyos mientras me muerdo el labio inferior.

Nunca hubiera pensado dos veces en enviar el mensaje a un hombre que quería antes de Owen. Demonios, lo hice con él. Pero siempre estuve soltera cuando lo hice. Nunca hubo esta batalla de voluntad y cuerpo. Podría hacer lo que me placía, cuando me placía. Sin nervios, solo confianza.

Ahora pertenezco a alguien y le traería vergüenza y dolor si me permitiera hacer lo que realmente quiero.

Así que tengo que controlarme, lo que me parece absolutamente imposible. En vez de eso, termino haciendo lo mejor que puedo para evitar sus ojos, o mirando cualquier parte de él, por temor a dejar de lado mis sentimientos. Me siento encorvada, disminuyendo mi atractivo lo más humanamente posible, estoy segura, y parada tan lejos como puedo, concentrándome en Mia, deseando poder esconderme en el mueble más cercano o incluso en los armarios de la cocina, cualquier cosa para sacarme de su línea de visión

Si solo no estuviera comprometida a comer ya.

Caleb y Mia finalmente encuentran un lugar en el piso para jugar. Aunque tengo un descanso, ya no tengo excusa para mantenerme alejada de la conversación. Jess y un dormido Sr. Jensen se sientan en el sofá frente a mí, mientras que la Sra. Jensen y Bo se sientan con la espalda hacia mí. Hay un sillón de orejas colocado en ángulo, pero me pondría directamente a la vista de Bo. Así que, en lugar de eso, saco una silla de la cocina y la coloco de

modo que todavía esté detrás de ellos.

La señora Jensen está en profunda conversación con Jess. Jess asiente con la cabeza y sonríe, dándome una mirada rápida cuando me siento.

Desde mi ángulo, puedo ver el perfil de Bo y lo recibo. Su rostro es tan robusto como recuerdo, el mismo pelo despeinado y grueso, nariz recta y labios deliciosos. Pero ahora también puedo obtener una mejor apreciación de su cuerpo. Su pecho es ancho, su camisa azul estirada, mostrando bien su espalda y hombros musculosos. Sus brazos se flexionan y mi mirada se ve atraída por la piel bronceada ligeramente enmarañada con cabello oscuro y manos callosas que dicen que le gusta usarlas. Puede que haya suspirado en anhelo, no lo sé.

De repente, se detiene sin decir una palabra y se mueve para sentarse en el sillón de orejas ahora directamente frente a mí. Me concentro en la conversación, o al menos lo pretendo. En este momento, solo son palabras que van y vienen entre Jess y la Sra. Jensen.

Me siento completamente en exhibición. El ambiente en la habitación se siente espeso, el aire está demasiado caliente. Mis mejillas comienzan a sonrojarse y sé que son de color rojo brillante, como es mi desgracia que nunca puedo ocultar la vergüenza. Aunque nunca me dirijo a él, sé que Bo me está mirando, estudiándome. Cada vez que vengo me he cuidado de lucir bonita. Hoy no tanto. En mi mente, estoy repasando lo que él debe estar viendo. Bollo desordenado, sin maquillaje, chanclas viejas. Gimo por dentro, luego me recuerdo que realmente no importa.

Sólo que si me importa.

Tal vez en realidad no me está mirando. No, si lo está. Puedo sentirlo tan fuertemente que podría estar tocándome. ¡Ahora allí hay un pensamiento para hacerme temblar! Sus dedos recorriendo ligeramente mi piel, sobre todo lo que está mirando en este momento. Me esfuerzo por respirar normalmente cuando me imagino cómo sería eso, solo un pequeño toque. Un pequeño beso en la nuca de mi cuello desnudo. ¡Tal vez mi bollo desordenado sería una bendición entonces! Tal vez él podría liberar el cabello y jalar con fuerza mientras yo...

—Bo, ¿dónde estás? —le pregunta su madre, agitando la mano con las puntas rojas delante de él.

Los ojos de Jess se acercan a los míos y puedo ver que ella se ha dado cuenta. Maldita sea, ¡ella es demasiado descarada! Trago saliva y me muevo en mi asiento para aliviar ese latido entre mis piernas. ¡Oh Dios mío! Desearía

que él pudiera hacer algo al respecto. Eso no es algo bueno para que una mujer casada desee.

—Disculpen, voy a ver cómo están los niños —les digo y me alejo rápidamente.

—Lo siento, mamá, ¿qué fue eso? —él le responde lentamente.

Comimos dispersos, yo, Mia y la señora Jensen en el sofá con el resto de ellos en la mesa. El pan de maíz dulce cae con fuerza en mi boca, seca por la constante excitación en la que parece que me encuentro mientras estoy cerca de Bo.

El tiempo se detiene, y aún pasa demasiado rápido. Antes de darme cuenta, todos nos despedimos. Mientras he estado orando para que termine la tortura, ha sido una dulce clase de tortura que con mucho gusto soportaría por al menos otro día.

Sigo a Jess de cerca con Mia y Caleb en la mano y Bo detrás de nosotros.

—¡O espera! No les empaqué un poco de pan para que se llevaran a casa, y también otro para ti, Boey. —La señora Jensen se da la vuelta y se dirige a la cocina.

Jess regresa con ella, pero me detiene cuando trato de seguirla—. Si cuidas a los niños, yo conseguiré el pan.

Puedo escucharlas hablar en la cocina mientras pretendo mirar las muchas imágenes enmarcadas en la larga mesa de buffet en el vestíbulo. Deben haberlo colocado aquí recientemente, o ya me habría llenado de Bo muchas veces.

Hablando del diablo, pensé que las seguiría, pero en vez él permanece donde está y se gira hacia mí. Puedo verlo a través de mi visión periférica tanto como puedo sentirlo, simplemente de pie allí, mirándome. Es una cosa difícil de hacer, mirar hacia otro lado, buscar algo más interesante para mí que su cara. Incluso la docena de pequeños Bo que me miran ahora desde los marcos no hacen nada para distraerme.

Entonces se me ocurre que él simplemente está de pie allí, sin mirarme, solo esperando. Después de todo, ¿quién haría eso? Incluso si él también se sintiera atraído por mí, ¿sería tan atrevido?

Miro hacia arriba, porque tengo que saber.

Sí, él es definitivamente tan audaz. Hay una sonrisa perversamente juguetona en su rostro que se ensancha cuando nuestros ojos se encuentran y no hay vergüenza en ello. Él tiene demasiada confianza en su mirada, sus ojos nunca vacilan, y me doy cuenta de que sabe exactamente lo que estoy

pensando.

Él sabe. ¡Mierda él sebe!

Si alguien había estado mirando ese momento, estoy segura de que pensaron que alguien me había empujado por la puerta cuando la atravesé tan rápido que casi me caigo. No miro hacia atrás, solo tomo a los niños y me voy con una sola palabra resonando en mi cabeza. Peligro.

—Mia, Mia, ¿dónde estás?

—¡Mamá, papá! —Mia nos llama y yo me río mientras corro hacia la sala de estar y me escondo detrás de las cortinas. Mia, Owen y yo hemos estado corriendo por la casa jugando a las escondidas, cuando veo la camioneta de Bo a través de la ventana, y mi corazón da un vuelco justo cuando mi estómago se contrae y la adrenalina se precipita a través de mí.

Han pasado tres meses y todavía esta misma reacción horrible cada vez que veo que él está ahí. Horrible, sí, porque está en una atracción no realizada. ¿Por qué me siento así por alguien que solo he conocido dos veces? Es horrible. Y me odio un poco porque amo a Owen más allá de la razón. Nunca podría hacerle daño. Incluso pensar en alguien más parece ser trampa.

—¡Mami! —Mia grita cuando ve mis pies y tira el panel a un lado.

La levanto y la aprieto—. ¡Me encontraste, apestocita!

Owen sale de detrás del sofá y ella se echa de mis brazos y se le abalanza a él, llevándolos a ambos al piso alfombrado riendo.

—¡Y yo te encontré, mi pequeña monstruo?!

Nuestros ojos se encuentran, sus ojos verdes completamente iluminados con alegría de estar con su familia. Él es tan hermoso para mí. Cariñoso, fiel. Nunca lo he visto mirar a otra mujer, nunca me ha dado una razón para dudar. Sé que nunca haría una cosa así. Nunca me faltaría el respeto de esa manera. Sin embargo, aquí estoy haciendo lo mismo por lo que lo odiaría. Deseando a alguien más.

Me vuelvo hacia la camioneta y cierro las persianas. Es hora de dejar pasar esto.

CAPITULO 3

Es un poco difícil llegar directamente a la cuestión de las cosas cuando tienes un hijo que quiere tanta atención de su padre como tú. Es casi como un concurso, quien puede hacer que papá juegue primero.

Mia gana. Seguimos sus rizos rebotando hasta la sala de juegos, bebida en mano. Me siento a un lado mirándolos jugar, disfrutándolo y deseando que ella aún tome siesta para poder tener mi tiempo de juego con él también.

Se va mañana. Aunque todavía no se ha ido, ya me siento sola. He estado haciendo mi habitual antes—de—él—abandone conducta; distanciándome, callando, adaptándome a su ausencia. Cuando él se acerca a mí, me alejo. No es un viaje divertido para él, lo sé, todo trabajo. Pero aun así, hay una parte irracional de mí que está completamente fuera de mi control y lo culpo por hacerme sentir de esta manera.

Pobre hombre.

Se ha tomado el día libre para pasar con nosotras antes de su viaje. Nos llevo a Mia ya mí al desayuno, luego al parque para jugar y tomar un helado. Me encanta el helado.

Aun así, ha sido duro para mí. Él ha tratado de besarme, abrazarme, y yo lo rechazo. Ahora siento que se da por vencido, y sé que no puedo dejar que se vaya con esta impresión de mí.

Me preparo una bebida, una Bay Breeze, contando con ese dulce capricho para relajarme. La piña y el arándano hacen que el vodka se baje con suavidad y rápidamente olvido que estoy enojada con él por irse.

Me siento atrevida, y lo necesito.

Y él se ve tan sexy. Su cabello está desordenado por rodar con Mia, haciéndole cosquillas y tirándola sobre su espalda. Sus mejillas lucen unos días de crecimiento, con varios bigotes plateados creciendo en su color marrón oscuro. Él sabe cuánto amo cuando la deja crecer, solo un poco, no una barba completa, ni siquiera una perilla, pero lo suficiente como para que sus mejillas rasquen mis muslos internos.

Respiro hondo para calmarme. Es una cosa difícil de hacer cuando puedo imaginar su cabeza entre mis piernas. Lo necesito.

La primera vez le paso mis dedos por su polla. Él sonríe y quita mi mano antes de que Mia se vuelva hacia nosotros.

La segunda vez, saco mi teta derecha hasta que sale mi pezón y lo

pellizco. Una vez más, él sonríe y mueve sus cejas hacia Mia. Ella está montando juguetes y construyendo pequeñas torres, de espaldas a nosotros. Dije: —¿Qué?

Él dice: —¡Mia!

—Ella está mirando hacia otro lado —susurro solo para descubrir que ella está con nosotros ahora.

Y así es, cada vez que pienso que ella está ocupada en otro lugar, trato de seducir a mi esposo. Una mirada aquí, un vistazo allí. Extendiendo mis piernas tan a menudo como sea posible. Cuanto más bebo, más me vuelvo, y sin embargo el parece estar completamente tranquilo.

¿Cómo es posible que justo antes de que se vaya y pasemos días sin vernos, no se esté lastimando tanto entre sus piernas como yo, deseando devorarme tanto como yo? ¡Apenas me está mirando!

Entonces, creo que necesito mejorar mi juego. Me acuesto en el piso frente a él, y en el momento en que Mia se distrae, levanto mi trasero para que mi falda se levante y esté en su cara. Él me aleja, y me río hasta que mi cerebro registra lo que acaba de decir.

—Basta, estás actuando como una puta —dice con un tono de disgusto.

Me apago: —¿Acabas de llamarme puta?

—No, dije que estás actuando así. O ridícula si prefieres.

Me paro tan rápido que casi me caigo encima de él.

—Guau. Oh Dios mío, nunca en mi vida me han llamado así, nunca hubiera esperado que viniera de mi propio esposo. —Mi garganta comienza a contraerse y mi mente se acelera. ¿Qué digo ahora? ¿Por qué me llamaría así?

Salgo de la habitación y él me sigue, empujando hacia nuestra recámara antes de que pudiera golpearle la puerta en la cara.

—No dije que fueras una puta. ¡Pero mira cómo estás actuando! Mia está justo ahí. ¿Quieres que ella aprenda esos comportamientos.

—Ella no estaba mirando! ¡Y yo estaba coqueteando contigo, mi marido! No te veré por días y te quería desesperadamente. Y sí, puede que haya bebido un poco demasiado y que haya sido descuidada de mis acciones frente a Mia. Pero no te preocupes por eso. ¡Tus palabras han sido una bofetada que me sacaron lo borracha junto con la puta.

Owen sacude la cabeza. —Mis palabras no te sacaron nada, todavía estás borracha —dice y se va de la habitación, dejándome casi gritando de lo enojada que estoy.

Juega con Mia durante una hora más. Puedo escucharlos a través del

monitor. Al principio estoy echando humo. Miro fijamente la ropa en mi armario por un largo tiempo, preguntándome si debería empacar mis garritas y largarme. O si lo hago a el que se vaya. Parece el final, y pienso, ¿es realmente o estoy exagerando? ¿Por qué las cosas parecen tomar un giro tan desagradable tan repentinamente?

Luego, a medida que pasa el tiempo, los oigo reír y disfrutar de su tiempo juntos. Y cuando el alcohol desaparece, la claridad y la culpa se asientan.

No debería haber coqueteado tan descaradamente cerca de Mia. Él tenía razón sobre eso. ¿Y si ella hubiera visto?

Sin embargo, no puedo pasar la palabra. Puta. Alguien sin clase entre otras cosas. Nunca me había llamado algo así. O incluso peor, si llego al fondo, lo que realmente me molestó fue su propio desinterés por mí. Como si no sintiera nada.

Cuando finalmente llega a la habitación, estoy en la organización del armario. Él entra y se queda allí mirándome. Creo que está esperando que yo diga algo, pero no sé qué decir, así que sigo doblando la ropa y volviendo a poner los zapatos en los estantes.

—Lo siento —rompe el silencio—. Salió mal. Nunca te llamaría así. Sabes que nunca lo haría. Simplemente no me gustaba cómo estabas actuando frente a Mia, era demasiado sexual. Eso fue lo que quise decir.

Suspiro y me vuelvo hacia él—. Lo sé. Estoy de acuerdo con esa parte. Pero fue doloroso cómo lo dijiste. Y la forma en que lo dijiste, como si no pudieras soportarme. Quiero decir, ¿es así como te sientes? ¿Todavía me amas.

Él viene a mí rápido y me toma en sus brazos—. ¿De qué diablos estás hablando? Cris, sabes que te quiero. Lamento mucho haber herido tus sentimientos.

—¿Aún quieres estar conmigo? —le susurro en su pecho, todavía sigo escociendo.

Respira pesadamente y me abraza con más fuerza—. Sabes que sí! No hay nadie más, nunca lo habrá.

Dice las palabras con tanta convicción que sé que él está diciendo la verdad.

—Cris, ¿por qué sigues preguntándome esto? ¿Qué estoy haciendo que te hace pensar?

Se refiere a que he hecho esa misma pregunta muchas veces en el pasado, especialmente después del nacimiento de Mia. Recuerdo haber hecho algo muy

parecido a esto cuando estaba embarazada.

No sé por qué tengo esta inseguridad. Supongo que no puedo creer que todavía me quiera tanto como hace quince años. Aunque ahora lo amo más que a mí propia vida, es difícil creer que sea posible. Y sé que he cambiado. Para bien, o para mal, no lo sé.

—No, no has hecho nada —le respondo.

—Entonces, ¿por qué preguntar? Me hace pensar que estoy fallando en algo. ¿No soy un buen marido? ¿Un buen amante? ¿No te digo que eres hermosa o inteligente o divertida.

—¡Lo haces, lo eres!

—Cris, déjame aclararme. Te quiero más que a la vida. Siempre has sido tú. Y estás atrapada conmigo hasta que muera, o hasta que me dejes. Pero ten en cuenta que si me dejas moriré.

Mi corazón se eleva ante la verdad en sus palabras y también envuelvo mis brazos alrededor de él. Mi ira se ha ido ahora, nunca quiero dejarlo ir.

Pero no puedes aferrarte a algo para siempre.

CAPITULO 4

Soy un naufragio. Las mariposas en mi estómago son feroces mientras corro por la casa enderezando, limpiando y recogiendo todos los juguetes que Mia ha tirado en la sala. Puedo escuchar su risa ahogada desde mi despensa. Hay mucha conmoción, y sé exactamente lo que está haciendo, amontonando productos enlatados, abriendo cajas, rompiendo los espaguetis en pedacitos y planeando su cena. Un rápido vistazo a ella confirma mi sospecha. Tendrá que esperar. Ya voy tarde.

Owen llega a casa hoy. Su avión aterriza en menos de treinta minutos y estoy tan feliz que no puedo borrar esta sonrisa ridícula de mi cara. ¡Dios, como he echado de menos a ese hombre!

Ha estado en Chicago los últimos cuatro días y tres noches muy largas. Viajes de negocios. Odio esos. Son solo una excusa para que los hombres vayan a los bares y beban toda la noche, insertando una reunión de trabajo aquí y allá y llamándola formación de equipos. Sin embargo, sé que odia dejarnos y prefiere quedarse en casa que pasar el rato con la mayoría de sus compañeros de trabajo. Owen trabaja para un gran fabricante de sujetadores con sede en Chicago, pero tienen oficinas en todas partes. Él maneja el almacén aquí en Charlotte.

No he podido dormir sin él. Nunca he podido. La noche pasada, finalmente recurrí a un sedativo para dormir para que no pareciera un zombi total hoy.

Tomando a Mia y mi bolso, me miro por última vez en el espejo del vestíbulo. Creo que me veo bonita. Llevo una camisa azul brillante que complementa mi tono de piel, una falda de mezclilla corta y sandalias negras de tiras. Mi cabello está suelto y lo he dejado secar para que caiga por mi espalda en olas. A Owen le encanta cuando hago eso.

Cuando llegamos al aeropuerto, prácticamente corro hacia el área de reclamo de equipaje, y de hecho derribo algunas maletas desatendidas. ¿No hay una regla al respecto?

Él ya está allí, esperando su bolso.

Está usando sus jeans apretados que me encantan y un polo negro que muestra esos anchos hombros demasiado bien.

—¡Papá! —grita Mia, prácticamente saltando de mis brazos. Ella corre hacia él y él la atrapa, abrazándola con fuerza.

Me extiende un brazo y yo de inmediato voy hacia él. Se inclina para besarme. Aunque no abre la boca, el beso dura un poco más de lo normal. La barba en su cara me roza ligeramente. Su olor, tan familiar, me rodea y me empuja más fuerte antes de que suelte mis labios.

—Te extrañé como un loco.

Estoy un poco sin aliento—. Yo te extrañe más.

El viaje a casa es eterno. Aunque la voz alta de Mia llena el auto cuando le pide a su papá que mire esto o mire lo otro, él y yo no nos decimos casi nada. Hemos hablado mucho por teléfono en los últimos días. No, ahora nuestras necesidades son muy diferentes.

Hay miradas laterales significativas, la tensión sexual creciendo cada minuto pasado en el automóvil. Pasa el dorso de su mano por mi brazo izquierdo, las puntas de sus dedos rozando mi pecho y más allá del dobladillo de mi falda hasta la piel desnuda de mi pierna. Gira la mano y la descansa allí, con la palma en mi muslo, lo suficientemente cerca de mi núcleo que sé que puede sentir la humedad que se acumula allí.

Estoy retorciéndome, tratando de que su mano se mueva un poco más arriba. Él cumple, un poco.

—Ya casi estamos en casa —susurra.

Mi mente corre con imágenes de lo que quiero que me haga, pero a pesar de todo debemos esperar. Va a ser una tortura.

Llegamos a casa y, como buen padre, la primera obligación de Owen es ser reintroducido a todos los juguetes de Mia. Luego, por supuesto, ser un buen Príncipe y dejarse salvar por la sirena.

—Papá, te caes del bote, y luego te salvo, ¿entendido? —exige ella de una manera dictatorial.

—Está bien —cumple al toser—. ¡Sálvame! ¡Mi bote! *Tos, tos.*

Es tan lindo verlos en acción. Estoy de pie en la puerta de su habitación mirándolos, amándolos tanto.

—Odio interrumpir el rescate —le digo—. Pero la cena está lista.

—Pizza! —Mia canta y deja caer todo corriendo hacia la cocina.

Owen se levanta y me sigue, pero antes de que pudiera ir demasiado lejos, me tiene atrapada, mi frente a la pared. Giro mi cara para mirarlo y él me presiona más fuerte. Entierra su nariz en mi cabello y el hueco de mi cuello donde me muerde hasta que grito.

—Owen —le susurro.

—Te necesito. No sé si puedo esperar más. —Su mano derecha está

sobre mi camisa, donde baja el sujetador para exponer mis pezones y los toca con brusquedad. Levanto mi trasero más alto y él empuja su bulto duro como una roca, mientras que su mano libre levanta mi falda y se hunde en mis bragas.

Sus dedos juegan con la humedad entre mis piernas, dibujando pequeños círculos alrededor de mi clítoris hasta que me derrito tanto en él que si no me estuviera sosteniendo me caería.

Mi respiración se está volviendo dificultosa cuando trato de no gemir demasiado fuerte. Me tiene temblando, parado en mis dedos de los pies, lista para venir.

Y casi lo hago cuando su voz sale en un profundo murmullo cerca de mi oído.

—Esta noche lo quiero todo. —Sus dedos se mueven desde mi clítoris, sobre mi vagina, hacia mi ano, donde frota el orificio fruncido. Gimo porque estoy tan excitada que quiero que él también me folle allí.

Pero, así como nos estamos perdidos en nuestras propias necesidades, una voz pequeña y fuerte llama desde la parte inferior de las escaleras y nos devuelve a la realidad.

—¡Mami, papi, tengo hambre!

Nos separamos y luego puedo ver qué tan vidriosos están sus ojos, las pupilas dilatadas y él también está jadeando. Se siente bien saber que no soy la única afectada de esta manera.

La cena nunca ha sido tan angustiada. Ni Owen ni yo comemos mucho. Él tiene algunos bocados de su pizza de queso, mientras que todo lo que puedo comer son dos mordiscos.

—Debería haber llamado a la niñera —murmuro con tristeza, contando los minutos hasta que esté dentro de mí.

Él se ríe y me soba el brazo—. Pronto. Además, he echado de menos a mis dos chicas.

Cuando se acerca la hora de acostarse, Owen se baña, luego me quita a Mia—. Vete a bañar mientras yo la acueste.

—¡Papi, me pones a la cama! ¡Papá, papá! —Mia aplaude.

Me tomo mi tiempo en la ducha, asegurándome de que todo mi cuerpo esté perfectamente liso, limpio y fresco. Mi intención es secarme el cabello y maquillarme, pero cuando salgo de la ducha, Owen ya me está esperando.

Él choca contra mí, su boca en la mía, su lengua buscando desesperadamente la mía.

—Te necesito —dice de manera irregular, y me quita la toalla, dejándola caer al suelo.

Cae de rodillas bajándome con él, y luego sus manos están en todas partes, sosteniéndome con más fuerza. Su cara está en mi cuello y su lengua sigue un camino hacia mi pecho.

Él une mis pechos para que pueda meterse ambos pezones en la boca al mismo tiempo y los muerda. Sostengo su cabeza allí y grito. —¡Dios mío! ¡Dios mío! —porque eso es todo lo que puedo decir.

Mis caderas comienzan a moverse por si mismas, mi sexo buscando alivio.

—Owen, por favor —le suplico algo que ni yo puedo nombrar.

Me lleva con fuerza a la alfombrilla del baño, donde ambos le quitamos el cinturón y él se quita la camisa y los pantalones. Está dentro de mí entonces, golpeando duro. La alfombra comienza a moverse por el piso del baño mientras me folla, y lo siguiente que sé, es que mi cabeza está golpeando la puerta. No me importa, Esto se siente demasiado rico.

Miro el gabinete y pienso en los lubricantes especiales que tenemos allí que podemos usar. El sexo anal es tan bueno cuando estoy así de excitada. Pero Owen me está jodiendo como un lunático, con una expresión casi enloquecida en su rostro que me asusta un poco.

Uno, no creo que me escuche si lo sugiero. Dos, no creo que pueda tomarlo tan duro allí.

Así que, en lugar de eso, me abro más a él y me levanto las rodillas hasta que mis piernas están tan atrás que tocan la puerta. Esta tan profundo que tengo lágrimas saliendo de mis ojos por la intensidad que siento.

Luego algo en él se desplaza. Me voltea, poniéndome de cuatro patas, y está dentro antes de que sepa lo que pasó. Es un amante agresivo, siempre lo ha sido, pero me doy cuenta de que esto es diferente. Hay desesperación en la forma en que respira en mi oído. Sus dedos agarran mi barbilla casi dolorosamente y jala mi cabeza hacia atrás, urgiéndome a arquear mi espalda más mientras profundiza sus empujes.

—Eres mía, Cris. Toda mía. Sólo mía. ¡Dilo! —me ordena de tal manera que me empuja al límite y no puedo pensar en nada más que en el cegador orgasmo en el que estoy.

—Tuya —grito.

Su propio clímax lo golpea en ese momento y puedo sentir el calor y la humedad cuando se viene en mi espalda baja. Ambos caemos al suelo en una

maraña de brazos y piernas.

Cuando él es capaz de reunir la fuerza, me levanta a la ducha y nos limpia y lleva a la cama.

Antes de que me duerma, me besa en la mejilla y susurra: —Perdóname.

Me rio y murmuro. —¿Por qué, tontito? —Él sabe que me gusta el sexo duro.

—Perdóname —lo dice de nuevo, y suena roto. Frunzo el ceño al oírlo, pero estoy tan cansada que me duermo antes de que pueda entender lo que está tratando de decir.

Owen se fue temprano esta mañana al trabajo. Me desperté sintiéndome gloriosamente amada y dolorida en todos los lugares correctos. Me quedé en la cama un rato largo, dejando que Mia decidiera cuándo era hora de levantarse y no mis quehaceres.

Son las siete y media cuando se rompe el hechizo y tengo que comenzar mi día. Hay mucho que hacer todos los días, más aún cuando tengo equipaje para sortear. Hay una gran cantidad de tareas de limpieza cuando Owen llega a casa después de un viaje de negocios. Siempre tiene mucha ropa sucia y una tonelada de recibos y basura que necesito separar.

Eso es lo que estoy haciendo ahora mientras Mia se mantiene ocupada jugando a vestirse con mi ropa y zapatos. Va a ser más trabajo después, tendré que reorganizar todo, pero sigo sonriendo, y me encanta su normalidad. Doblando la ropa. Tener a Mia aquí a mi lado. Platicando.

No podría desear nada más. La vida es buena.

Y eso es cuando lo veo. Esa maldita nota adhesiva amarilla enterrada en medio de un montón de recibos que se habían amontonado y arrojado juntos. Cassandra.

Me quedo mirando al nombre, momentáneamente aturdida al principio. No sé cuánto tiempo lo miro, o qué es lo que me llama la atención.

¿Es el nombre? ¿Puede un nombre solo ser algo de lo que temer? Tal vez. Es demasiado sexy. Cassandra. Se necesita un tipo especial de mujer para lograr un nombre como ese. Hermosa, seductora. Eso es lo que imagino.

¿O es algo más? ¿Por qué me tomaría el tiempo con un pequeño trozo de papel como cualquiera de los otros en la pila? Siempre hay nombres con números de teléfono en sus bolsillos. ¿Qué importa este?

¿Sera la intuición de la mujer?

Me lo pongo en la nariz e inhalo ligeramente. Huele a mujer, suave y dulce.

A pesar de que Mia pierde interés en mis cosas y comienza a colgarse de mis piernas diciendo. —¡Juega conmigo, mamá! —mis ojos permanecen pegados a ese pedazo de papel. Cassandra.

Pongo esto de mi mente, porque sé que estoy siendo ridícula. Es solo una hoja de papel con un nombre. Probablemente solo una de sus clientes.

Me río y lo dejo a un lado con los demás para que él lo haga más tarde, cuando tenga la oportunidad.

El día transcurre sin incidentes. Jugamos con los niños de Jess, vamos a la tienda, hacemos la cena.

Owen me llama para hacerme saber que va a llegar un poco tarde porque todavía está enviando sus gastos y ha perdido uno de los recibos.

—Maldita sea. Espero no tener que pagar por eso —dice molesto por teléfono—. Son más de trescientos dólares.

—Lo siento, bebe. ¿Estaría el recibo con los demás en el equipaje.

Se queda callado por un momento, luego dice: —No, traje todos los que necesito conmigo. Puedes tirar todo eso.

—Está bien. —Cuelgo, sintiendo más que un poco de irritación por tener que pagar por la parrilla de gas que consiguió para su equipo en Chicago.

Tiene que estar en esos recibos. Los saco de nuevo y empiezo a buscar. Sé que la compró en una tienda de campar el día que llegó. Escaneo cuidadosamente cada hoja que veo, cada artículo de línea, buscando esa parrilla.

Entonces me encuentro con el recibo de su hotel, despliego la hoja y, automáticamente, porque lo he estado haciendo con todos los demás, escanéelo línea por línea. Está muy bien detallado.

— \$ 238 tarifa corporativa @ 3 noches

— \$ 52.80 The Line Bar and Grille

— \$ 19.44 The Line Bar and Grille

— \$ 22.30 The Line Bar and Grille

— Servicio de habitaciones \$ 120.

— Plato de fruta y queso de lujo

— Botella Cabernet (California) @ 2

— \$ 4.99 Película de la habitación

— Forest Gump

Mi primer pensamiento es que gastó demasiado en el restaurante del hotel. Mi segundo pensamiento es... Owen nunca bebe vino. Simplemente no lo pasa. ¿Por qué lo ordenaría a su habitación?

Me dan escalofríos cuando la respuesta sale de la pila de recibos, amarilla y arrugada. O tal vez fui yo quien la sacó inconscientemente. No recuerdo haberlo hecho.

La imagen de esta mujer comienza a formarse en mi cabeza, no deseada y odiada. Pero no puedo evitarlo. Veo a Owen con ella.

Me viene el recuerdo de la noche anterior. *Perdóname*, él había dicho. En ese momento no podía imaginar para qué podía estar pidiendo disculpas.

Ahora lo hago, y arrepiento de saberlo.

CAPITULO 5

—Dime ya, ¿qué pasa? Sé que algo te está molestando, así que dímelo. —Owen está exasperado conmigo porque apenas he dicho una palabra desde que llegó a casa del trabajo.

Sacudo la cabeza—. Hablaremos más tarde. —Quiero hablar ahora. En realidad, quiero gritar. Pero Mia está aquí, y tengo que esperar por ella. Esta no es una conversación de la que deba escuchar, aunque sea demasiado pequeña para entender la mitad.

A medida que avanza la noche, tanto Owen como yo nos volvemos más distantes. Apenas nos miramos, aunque trabajamos juntos para acostar a Mia.

En el momento en que ella está en su cama, camino hacia nuestro baño y él me sigue, cerrando el dormitorio y luego la puerta del baño detrás de nosotros. Hay una razón por la que lo he traído aquí. Las luces son las más brillantes. Todas nuestras habitaciones son oscuras por las noches, con solo algunas lámparas aquí y allá. Por alguna razón, nadie pensó en instalar luces de cielo excepto en la cocina. Quiero poder ver su rostro claramente, cada expresión.

No me ando por las ramas. Esto ha estado pesando en mi mente durante demasiado tiempo—. ¿Me engañaste.

—¿Qué? ¿Porqué me preguntas eso? ¿Me engañaste tú? ¿Estás proyectando de alguna manera? —Owen no está sorprendentemente molesto. Sacude la cabeza hacia mí, moviendo la mandíbula como lo hace cuando está bajo estrés. Pero él es increíblemente rápido para voltearme las mesas, y eso me hace aún más sospechosa.

—No. Siempre he sido fiel.

—Entonces, ¿qué te pasa? ¿Qué hice ahora? —Se refiere a mis cambios de humor antes de irse a Chicago. Ahora tengo dos opciones, lo atribuyo a otro ataque de hormonas, o continúo con lo que dicen mis instintos. Opto por lo último.

Saco la pequeña nota amarilla y la pongo en el mostrador. La mira y, a través del reflejo en el gran espejo que hay sobre nuestro fregadero, puedo ver el rojo que sube por su cuello hasta su cara. Lamento haber elegido esta habitación ahora. Quizás hubiera sido mejor no ver la verdad tan rápido.

Trago duro. Es difícil hablar. —Voy a creer lo que me digas —le susurro, casi rogándole que mienta. *Por favor, por favor miénteme.*

Los ojos de Owen todavía no se elevan a los míos, en lugar de eso, se mira en el espejo y su respiración es más profunda. Está mirando a través de sus propios ojos, dentro de su alma, supongo. Tal vez esté tratando de decidir si puede vivir con una mentira. Se vuelve hacia mí, sus ojos doloridos y llorosos. Y él asiente con la cabeza.

Mi mundo se derrumba y gira, y me encuentro en un precipicio. A pesar de que ya lo había sospechado y de haber jugado este escenario en mi cabeza mil veces, cuando realmente sucede, me sorprende en lo más profundo. Me alcanza, pero me alejo.

—¡No! ¡No me toques.

—Por favor, Cris. Perdóname. Solo fue una vez, lo juro. —Su voz se está rompiendo y sé que está luchando para mantenerse controlado.

—¿Una vez, o una noche? —le escupo mis palabras. Su falta de respuesta me deja saber qué pasó—. Vi las botellas de vino que cargaste a tu habitación. No bebes vino. Eso significa que la tuviste allí lo suficiente como para haber pasado por dos botellas.

—Fue un error. Bebí mucho y ella estaba trabajando en el bar del hotel. Parecía tan fácil e inofensivo seguir hablando en mi habitación. No hay excusa más que soy estúpido. Ni siquiera era bueno, como si estuviera contigo. Realmente no estaba tan atraído a ..—.

Levanto mi mano “¡No me importa una mierda quién es ella o por qué lo hiciste o cómo te sentiste después de eso! —le estoy gritando.

—Te amo, Cris. Por favor, no quiero perderte. Me habías estado preguntando tanto si aún te amaba que me sentía inseguro y me preguntaba si todavía me amabas a Mí. —Está tratando de culparme, de cambiar esto para que se sienta justificado.

—O, no. A mí no me vas a echar la culpa por tu comportamiento de mierda. Tú me traicionaste a mí. No. Yo. ¡Estúpido, imbécil, cabron pendejo! ¡Sabes lo que has hecho! —Me limpio la cara y me vuelvo a mirar en el espejo, justo ahora dándome cuenta de que estoy llorando. El deseo de abofetearlo, de hacerle daño físico, es tan intenso y abrumador que salgo del baño antes de lanzarme sobre él.

—¿A dónde vas? —pregunta desesperadamente.

—¡Tengo que salir de aquí!

—No te vayas! ¡Por favor no te vayas, Cris! Tenemos que hablar a través de esto.

Agarra mi brazo y me aleja justo antes de abrir la puerta del dormitorio,

cayendo de rodillas. Le doy la vuelta y le meto las uñas en la mano hasta que se suelta. Hay tanta ira que irradia de mí que él retrocede. Sé lo que ve, me siento loca y salvaje.

—Apenas puedo soportar mirarte, Owen, y mucho menos hablar. ¡Necesito espacio para respirar.

—Por favor, no te vayas. Por favor, no te vayas —repite las palabras, y eso es lo último que escucho cuando cierro la puerta detrás de mí.

Mi vida se acabó.

Necesito conducir lo más lejos que pueda. Los edificios se vuelven borrosos; las calles, las luces se funden en la niebla en mi cabeza. Las lágrimas fluyen sin ser atendidas. Conduzco en círculos, sin destino, solo manejando, huyendo.

Mi celular suena. Me toma un segundo entender el nombre. Owen.

—¡Qué! —grito en el teléfono.

—Por favor, bebé, por favor vuelve. ¡No puedo perderte, por favor, lo siento mucho! —Está llorando. No soporto el sonido de su voz. Como las uñas en una pizarra, es una cosa tan fea. Yo cuelgo.

Él llama una y otra vez. Cuando no respondo, recurre a los mensajes de texto.

Zumbido, zumbido, zumbido. Los oigo venir uno tras otro.

—¡Cállate!

Tomo el teléfono y lo tiro contra el tablero donde explota en un millón de pedazos.

Los sollozos violentos sacuden mi cuerpo y estoy tan cegada por mi propia rabia y dolor que no veo que la luz se ha puesto roja. Hay un SUV grande, mucho más grande que mi pequeño Civic que viene en mi dirección. Él me ve y se detiene en seco, perdiéndome solo un pie o algo así. Casi me salgo de control, mi auto arrastrándose hasta la banqueta. El conductor del SUV toca la bocina y se aleja en una carrera de enojo.

Ante mí están dos manos con nudillos blancos sosteniendo el volante. Mi corazón se acelera cuando me doy cuenta de que casi muero. Si ese automóvil no se hubiera detenido a tiempo, habría atravesado mi pequeño automóvil como si no fuera nada. Ese habría sido mi final. La pequeña y redonda cara de Mia corre a mi mente. Se habría quedado sin una madre.

Grito y golpeo mis palmas contra el volante, una y otra vez, hasta que se adormecen.

—¿Por qué me está pasando esto? —lloro.

Debe haber sido un tiempo que me senté allí, no lo sé. De alguna manera, en algún momento, fui capaz de recomponerme lo suficiente como para ir un poco más lejos. Obviamente no estoy en condiciones de estar conduciendo. Me pone a mí ya todos en la calle en peligro.

Hay un hotel a pocas cuadras. El letrero sobre la entrada principal dice "Vacante" en neón azul brillante. Me coloco bajo el alero y toco el timbre de la puerta para que la empleada me deje entrar. La muchacha levanta la vista desde detrás del mostrador y abre la puerta de cristal.

Ella es joven, creo que quizás tenga unos dieciocho. Demasiado joven para estar aquí tan tarde a cargo de la oficina, en mi opinión.

—¿Cómo puedo ayudarte? —pregunta mientras camino hacia ella. Su etiqueta de nombre dice que su nombre es Sara.

—Una habitación, por favor. —A pesar de mi intento de tragar el nudo en mi garganta, mi voz sale quebrada y chillona. Ella me mira bien y sus ojos de color café claro se llenan de simpatía y de repente ya no se ve tan joven. Sé que siente mi dolor, incluso antes de que haya dicho una palabra.

Ella ha estado donde estoy ahora. Hay una mirada en ella que dice que sabe exactamente lo que estoy sintiendo.

La habitación del hotel está limpia. Nada sofisticado. Camas dobles con una colcha de flores finas que a mi abuela le hubiera encantado, una mesita de noche entre las dos, escritorio con teléfono, libreta y bolígrafo. Arrojo mi bolso en una silla colocada en la esquina y me quito los zapatos. Dejándome la ropa y el maquillaje, me deslizo entre las sábanas blancas y frescas, y meto mi cara en la almohada mullida. Nunca podría dormir con una cosa tan masiva bajo mi cabeza. Supongo que no importa, no habrá mucho sueño para mí esta noche.

Lloro por horas, sosteniendo mi brazo sobre mis ojos, pensando en mi vida con Owen. Hemos pasado por mucho juntos. Todavía soñábamos con más. Viajando, mostrándole a Mia el mundo. Tal vez expandiendo nuestra pequeña familia. Disfrutándonos mutuamente, encontrando nuevas formas de mantener nuestra vida sexual emocionante. Ahora no sé si algo de eso sucederá. En el lapso de una noche puso todo eso en la línea.

Siempre le dije a Owen que si alguna vez me engañaba, lo dejaría, sin hacer preguntas. No habría perdón pase lo que pase. Lo dije en serio cuando lo dije, y si hubiera sido hace años tal vez la ruptura podría ser mucho más limpia. Más fácil.

Pero llevamos juntos quince años. Eso es mucha vida juntos. Las cosas ya

no son tan blancas y negras. Estamos en un área tan gris que no puedo ver qué camino tomar, dónde está la línea entre lo correcto y lo incorrecto. Una decisión parece tan sombría como la otra.

Me encanta. No solo sigo loca por ese hombre, sino que nuestro amor ha crecido demasiado a lo largo de los años. Nuestras almas están tan unidas que separarnos en este punto podría crear una herida que no podrá sanar. Sé que no puedo vivir sin él y no tengo ninguna duda de que él siente lo mismo por mí.

Y al mismo tiempo, lo odio. No puedo soportar verlo. ¿Cómo podría sentir otra cosa más que asco después de lo que me hizo? Agonizo por mis sentimientos, desgarrada entre el amor y el odio, y un dolor tan grande que ensombrece a ambos.

En algún momento el sueño me sobrepasa. Es un sueño inquieto lleno de visiones de Owen y otra mujer. Me despierto sudando, llorando, luego me duermo de nuevo. El ciclo continúa a través de la noche.

El sol entrando a través de las cortinas transparentes me despierta. Me quedo en la cama durante mucho tiempo mirando a la nada. Mi cara está relajada, mi cuerpo resignado.

Cuando finalmente bajo las escaleras, Owen me está esperando con Mia en el vestíbulo. Yo sabía que estaría allí. Probablemente estuvo despierto toda la noche solo esperando que yo usara una de las tarjetas para poder encontrarme. Quiero enojarme con él por esto, pero simplemente no me importa ahora.

Sus ojos enrojecidos hablan mucho cuando nos miramos, pero estoy tan insensibilizada que ninguna de sus palabras tácitas llega a mi corazón.

—¡Mamá! —llama Mia, y por primera vez esta mañana mi alma canta.

La tomo de sus brazos y la aprieto—. Te extraño, bebe.

—¿Vienes a casa? —Owen susurra.

—Por ahora —digo, porque simplemente no tengo la fuerza para tomar la decisión que cambiará nuestras vidas para siempre.

CAPITULO 6

Mia se ve completamente miserable. Casi tan miserable como yo.

—¡Mami, quieyo saliyo! —me ruega Mia, señalando hacia la puerta principal. Quiere salir, ver el sol, la gente, el cielo.

No puedo llevarme a salir de casa. Hay demasiada tristeza en mi corazón y mi cerebro está atascado en un bucle donde Owen me engañó y mi vida se acabó. ¿Qué pasaria si en mi propia miseria pierdo un auto que viene por la calle y ella se aleja de mí durante dos segundos? ¡Dios no lo quiera! No puedo confiar en mí misma ahora.

También egoístamente pienso, ¿Y si alguien me ve? Me veo horrible. Círculos oscuros debajo de ojos rojos cansados, nariz hinchada, lágrimas en las mejillas.

Mi teléfono vibra. Sé quién es antes de sacarlo de mi bolsillo trasero.

—¿Qué diablos está pasando? Si no sales pronto, ¡voy a venir a arrastrarte del culo! ¡Sé que estás ahí!

Mis ojos se abren.

Jess está enojada. Ha estado enviándome mensajes de texto y llamando como loca, y he estado haciendo todo lo posible por mantenerla alejada hasta que sepa más sobre mi propia postura sobre mi situación.

—Estamos bien. Ven mañana para jugar —le contesto.

Miro a Mia. —Saldremos mañana, bebé. Lo prometo. —Se ve tan decepcionada que casi me hace cambiar de opinión.

Han pasado tres días desde esa noche cuando mi matrimonio se puso en peligro de repente. Owen y yo todavía no hemos hablado. No por su falta de intento. En el momento en que abre la boca me doy la vuelta llorando. Me enoja tanto que no puedo ocultarle el dolor. Por más ridículo que sea, me hace sentir que le da la ventaja de saber cuánto poder tiene sobre mi corazón.

Es viernes y saldrá mañana, lo que significa que nos veremos todo el día. Algo tiene que dar, no podemos vivir en este extraño y enojado silencio para siempre. No es bueno para nosotros y no es bueno para Mia. Decido entonces y allí que voy a hablar con él esta noche. No estoy segura de lo que quiero hacer todavía. ¿Me quedo o me voy?

Reflexiono sobre esto todo el día. Él ha roto mi corazón. Obliteró mi confianza. Mi orgullo está en tiras.

Pero hay mucho más que solo mis sentimientos involucrados. Me siento

en su escritorio para pagar nuestras cuentas. Owen tiene una cuenta configurada con nuestros dos nombres donde se deposita la mayoría de su cheque. Tiene otra parte destinada a su jubilación y otra cantidad desconocida para mí que va a una cuenta de cheques separada.

Él dice que solo usa eso para ocasiones especiales, para comprarme un regalo o para cualquier cosa que pueda ser costosa, que él no quiera sacar de mi cuenta. Me da risa. La llama mi cuenta. La verdad es que no siento que el dinero que tengo sea mío, que me lo he ganado. Y debido a que es responsabilidad mía mantener nuestras finanzas, todo se paga con "mi cuenta.

No es mi mayor preocupación, pero es algo que siempre he tenido en mente. ¿Si alguna vez sucediera algo entre Owen y yo, y nos separamos? ¿Cómo me mantendría? Tengo cero guardado. Sabía que debía hacer algo, pero también supuse que siempre estaríamos juntos.

Por su parte, Owen nunca me negaría apoyo financiero, pero no quiero depender de un hombre si ya no estamos juntos. Por supuesto, para Mia lo esperaría, pero no para mí.

Dios, ¿cómo llegué aquí?

Conocí a Owen cuando estaba trabajando como cajera. Entró para hacer un gran depósito para su compañía. Cuando me vio, insistió en que yo fuera la que lo ayudara. Me alegré de hacerlo, lo encontré tan increíblemente atractivo. Fui a casa con él esa noche.

Un par de años más tarde, estaba administrando la sucursal, luego fui a trabajar a su sede en el departamento de información tecnológica liderando un equipo que probaba programas de computadora. Siempre bromeaba que algún día sería la jefa. Había pagado mi camino a través de una universidad, tenía mi propio automóvil e incluso había comprado mi propia casa cuando tenía diecinueve años. Sentí que estaba bien en mi camino para ser algo grande.

Pero en un matrimonio, puede ser difícil compaginar dos carreras exitosas. El trabajo de Owen nos movió muchas veces, en todo el estado y por un año en Virginia. Me fue imposible llegar a cualquier parte con cualquier compañía. Una vez que tuve a Mia, se acabó. Nunca volví a trabajar.

Amo a Owen, y estaba contenta de saber que él era feliz en su trabajo. Tal vez asumí que algún día podría encontrar algo tan satisfactorio como él. Ahora que la posibilidad de salir por mi cuenta es demasiado real, es aterrador saber que nunca terminé la escuela, no tengo nada propio y he estado sin trabajo durante tanto tiempo que ni siquiera puedo recordar las fechas de un currículum.

También es exasperante. Quiero odiarlo por todo lo que renuncié para hacer su vida más rica, pero no puedo. En su lugar simplemente me odio a mí misma. Yo me hice esto, me puse en esta posición. Me siento aún más impotente ante el pensamiento.

Pongo mi cabeza en mis manos y respiro profundamente, diciéndome que todo va a estar bien sin importar qué pase, deseando a Dios que pudiera creerlo.

Esa noche todo es como ha sido. Trabajamos silenciosamente como un equipo cuidando a Mia. Él juega con ella un rato mientras yo preparo la cena, luego me toca entretenerla mientras se baña. Jugamos con ella un rato en su sala de juegos antes de que sea hora de ir a la cama. Me da la esperanza de que, si no podemos resolver nuestros problemas, al menos siempre estaremos juntos para ella. Ella siempre tendrá a su mamá y papá.

Estoy en nuestra habitación, esperándolo, sentada sin descanso a los pies de la cama. Cuando Owen entra y me ve, sabe que ha llegado el momento. Se sienta a mi lado, pero no levanto la vista, solo miro mis manos sobre mis rodillas.

—Me traicionaste —digo de hecho.

—Sí —responde, y luego se arrodilla ante mí y toma mis manos entre las suyas. Por primera vez desde que me enteré de que hizo trampa, no me alejo, aunque la necesidad de hacerlo sigue ahí. Ahora me está mirando directamente a los ojos, su alma desnudada hacia mí, y me siento un poco más en el plano que él. Él también está doliendo—. Lo siento mucho, Cris. No fue algo que me propuse hacer, lo juro. Estaba tan borracho y ...

—¿Por qué es que la gente siempre usa la borrachera como excusa, como si eso es excusa para hacer algo estúpido e hiriente? —lo interrumpo, y enojada saco mis manos de las suyas. Él no se mueve.

—No es una excusa. Solo estoy tratando de explicar cómo sucedieron las cosas. Cassandra no era alguien que me atrajera, pero éramos del mismo pueblo y nuestra conversación más o menos despegó. Cuando ella pidió venir a mi suite, parecía inocente, como si pudiéramos pasar el rato en la sala de estar. Ni siquiera estaba coqueteando, así que no había banderas rojas. —Solo escucharlo decir su nombre me molesta. Escuchar que había sido lo suficientemente estúpido como para pensar que una mujer en su habitación de hotel era aceptable, hace que me den ganas de terminar las cosas aquí y ahora.

—¿Por qué demonios la dejarías entrar a tu habitación para empezar? ¿Por qué rayos creíste que estaba bien? ¿Cómo te sentirías si yo fuera a una

habitación de hotel con un chico, sin importar lo poco atractivo que lo encontré?

—Reconozco que fui estúpido al ponerme en esa posición, lo sé. Confié demasiado en mí mismo. No pensé en ella de esa manera en ese momento. No era un pensamiento que tenía.

Despido sus palabras con un gesto de mi mano—. Owen, no estoy interesada en esa mujer. No me importa una mierda quién es o de dónde vino. —No es cierto. Tengo tanta curiosidad por ella que apenas puedo soportarlo. ¿Quién es ella? ¿Qué hizo que su conversación fuera tan condenadamente atractiva que la aterrizó en su cama? ¿Cómo es ella? ¡Ah! Esa es la que realmente me atrapa. ¿Es ella una pelirroja, rubia, morena? ¿De qué color son sus ojos o su piel?

—Y tampoco me importa por qué lo hiciste —continúo—. No tuvo nada que ver conmigo, así que no importa. —Otra mentira, aunque por mi bien, realmente trato de sonar convincente. Los eventos de los días, las semanas previas a esto se han estado reproduciendo y repitiendo en mi mente, a medida que busco pistas sobre lo que salió mal. ¿Fui yo? ¿Ya no soy lo suficientemente buena?

—Tienes razón, no tuvo nada que ver contigo —dice Owen—. Fui yo. Todo yo. Eres perfecta, Cris, y no hiciste nada malo. Lo siento tanto que intenté apuntarte el dedo la otra noche. Es que me sorprendiste tanto y me asusté.

—¿Ibas a decirme? —pregunto, mi voz ahora pequeña.

—No lo sé. No quiero perderte.

Tampoco quiero perderlo, pero sigo sin saber qué voy a hacer. Sin embargo, el momento de la decisión está aquí, y todo depende de mi próxima pregunta.

—¿Todavía me amas? No como la madre de tu hija, o como una amiga que conoces desde hace mucho tiempo, sino el tipo de amor que se siente por una mujer.

Owen no duda. —Sí. Siempre has sido tú, Cris. No hay nadie más a quien haya amado así, y nunca lo habrá. Por favor, créeme. —Su voz comienza a quebrarse y cierra los ojos con fuerza antes de poner su cabeza en mi regazo y envolver sus brazos alrededor de mi cintura—. Por favor, perdóname. Nunca haré algo así otra vez. ¡Lo juro.

Mis propias lágrimas comienzan a fluir por mis mejillas y caen de mi barbilla sobre su cabeza oscura. Con mucho cuidado lo rodeo con mis brazos

y lo acuno hacia mí.

—No se trata de no creer que me serás fiel. Es una cuestión de si puedo perdonarte por lo que ya has hecho.

Mantiene la cabeza baja y sus palabras son tan apagadas que apenas puedo distinguirlas—. Haré cualquier cosa, Cris. Por favor no me dejes.

La súplica y el dolor en su voz son tan evidentes que un sollozo brota de mí. Mis dedos se hunden a través de su cabello y traigo mi cara hacia él, sosteniéndolo contra mi pecho.

—No quiero irme —gimo en su cabello.

—Te amo, Cris. —Su rostro todavía enterrado en mi ropa, comienza a besarme al subir, primero mi estómago, luego mi pecho, empujándome en la cama mientras sube. Sus manos se deslizan hacia arriba para acunar mi cabeza. Me besa mi cuello, luego mis mejillas y mis labios tan tiernamente.

No lo paro porque lo extraño. Porque lo amo. Y porque en este momento no puedo pensar en nada más que en elegir a él.

Se aleja sólo para mirarme. Los ojos me arden por las lágrimas, y cuando los cierro, me bajan por las sienes. Owen las frota con sus pulgares, luego sus labios están sobre los míos otra vez.

Es demasiado y no es suficiente. Ambos trabajamos rápido para deshacernos de cualquier barrera, pantalones y camisas volando. Cuando estoy completamente desnuda, me levanta por la cintura y me tira más arriba de la cama, aterrizando sobre mí con fuerza.

Toma mis dos brazos y los coloca sobre mi cabeza, sujetándome firmemente por las muñecas. Su beso es tan profundo y desesperado que es doloroso. Nuestros labios nunca se separan, incluso cuando lo escucho tragar un sollozo. Me aferro tan fuerte como puedo, porque estoy aterrorizada de que si me suelto ahora puede ser para siempre.

Ninguno de nosotros llega al clímax, en lugar de eso, se detiene, todavía dentro de mí, y me rodea con sus brazos con tanta fuerza que me levanta un poco de la cama. Está temblando fuerte y entierra su cara en mi cuello. Lo escucho llorar, sollozando en mi cabello, y es tan desgarrador que me olvido de mi propio dolor y me envuelvo más fuerte alrededor de él.

Cuando termina, se pone de espaldas y me lleva con él, manteniendo su brazo firmemente a mi alrededor. Nunca nos acostamos así. Ninguno de nosotros siente la necesidad de hacerlo y, justo después del sexo, solemos ir a dormir o comer. En lo que a nosotros respecta, las caricias son sudorosas e incómodas. Pero no esta noche. Esta noche, necesitamos esto casi tanto como

respirar. Ambos sabemos que, si no nos aferramos el uno al otro, podríamos alejarnos demasiado, completamente fuera de nuestro alcance y perdernos el uno al otro para siempre.

CAPITULO 7

Hay sudor rodando por mi frente y entre mis senos y muslos donde mi piel se frota contra la de Owen. Él también está sudando. Puedo sentir la humedad atrapada en la gruesa capa de vello en su pecho mientras clavo mis uñas a través de él.

Sus manos están en mi cintura y guía mis movimientos, empujándome hacia arriba y abajo mientras empuja dentro de mí. Se detiene por un momento, pero estoy tan cerca que empiezo a frotarme contra él.

—Cris, para —advierte. No escucho porque no puedo parar y él se viene. Sus brazos me envuelven y me acercan a él, solo un segundo antes de que mi propio orgasmo me golpee tan fuerte que casi me desmayo.

Ambos dejamos de movernos y de repente, ELLA está otra vez allí, mirándome, sonriendo.

Por extraño que parezca, Owen y yo hemos estado follando como conejos. Pensé que sería diferente, que su toque sería intolerable. No es como si la idea de que me engañara me encienda. Pero por alguna razón estamos tan calientes el uno para el otro que ahora estoy hasta adolorida. Dos semanas de sexo sin parar lo harán.

Y cada vez, la cara de Cassandra, la que he creado en mi cabeza, se interpone entre nosotros. Es una imagen que no puedo borrar de mi mente, él con ella. Entonces me pregunto si él también piensa en ella, mientras está conmigo. Peor aún, preguntándose si el sexo había sido tan bueno como el nuestro.

Yo no era una niña inocente cuando conocí a Owen, de hecho, creo que había estado con más hombres que él con mujeres. Sin embargo, nunca desde él. Me satisface sexualmente en todos los sentidos. Sé por experiencia que él es un amante increíble. ¿Pero lo seré yo? ¿Me compara con Cassandra?

Mi sangre hierve a medida que me enojo más y luego ya no puedo sostener sus manos sobre mí. Empujo su pecho. Intenta mantenerme allí, pero lanzo mis brazos contra él y me alejo. Ahora hay mucha distancia entre nosotros, e incluso entonces, no hay suficiente espacio en esta cama tamaño king para los tres.

Acostada de espaldas, mi antebrazo sobre mis ojos, dejo escapar un suspiro agravado, deseando odiarlo un poco menos ahora.

—Lo siento —susurra con un toque de vergüenza, alcanzando por mí.

Prácticamente salto de la cama en el momento en que sus dedos hacen contacto con mi piel. Él retira su mano lentamente—. Cris, yo ...

—Para —le ruego. Mis ojos comienzan a arder y corro al baño antes de que él tenga la oportunidad de verme llorar. No dice nada, ni hace ningún intento de seguirme, simplemente me deja estar por mucho tiempo mientras me ducho y me siento a fuego lento.

Él está en la cama en su iPad cuando regreso. Cuando me mira, se ve tan cansado que el verde de sus ojos es más marrón que el oro verde habitual—. ¿Te sientes mejor? —pregunta.

Asiento y me meto en la cama, acercándome un poco más a él, pero todavía asegurándome de no tocar. Será mejor por la mañana, siempre lo es. Entonces vuelve a empeorar. ¿Cambiará eso algún día?

Tiene que. Este ciclo es muy agotador, y no solo me está desgastando, sino que también puedo verlo en Owen.

Cuando estamos fuera, busco a esa mujer en cada rostro que pasa, observándolo cuidadosamente para detectar cualquier señal de reconocimiento. Mis oídos están constantemente en sintonía, siempre escuchando por su nombre. Cassandra.

Sus intentos de distracción solo sirven para hacerme más sospechosa. Me alcanza y yo me alejo. Sí, follamos, pero emocionalmente no nos estamos conectando. Todo lo contrario, estamos muy alejados el uno del otro. Me pregunto si habrá algún regreso de esto.

Sí, él siente esto tanto como yo. Llegará un punto en el que ya tuvo suficiente y, independientemente de la dirección, querrá que se acabe.

Aun sabiendo esto, no he golpeado ese momento crucial en el que yo misma he tenido suficiente. Hago todo lo posible para compartimentar mis sentimientos e intentar procesarlos y trabajar a través de ellos. Hay días en que creo que sí, puedo ir más allá de todo esto y perdonarlo por completo. Entonces tengo una crisis y sé que estoy muy lejos de eso.

No le he dicho a nadie todavía, ni siquiera a mi padre. Dios, especialmente no mi padre, no después de lo que mi madre le hizo. Él estaría aquí en un nanosegundo si le dijera. Simplemente no me atrevo a contarle a Owen. Mi papá lo odiaría y no quiero eso. Pero debería decirle a alguien, creo. Esto se está acumulando en el interior, y me temo que explotará en cualquier momento.

Hoy es un buen día. Owen y yo tuvimos sexo increíble anoche, luego tuvimos una conversación. No hubo un incómodo después, nada de ira. Por

primera vez en semanas, esa mujer nunca llegó a nuestra cama. Solo fuimos Owen y yo.

Cuando nos acostamos a dormir, él puso su mano en mi espalda baja, como siempre solía hacerlo, y no me alejé. Cuando me desperté todavía estaba allí y se sentía bien. Como en casa.

El desayuno es todo coqueteo. Soy toda risitas y él es todo toques y besos suaves en la parte posterior de mi cuello. Se siente bien, como antes, como si nunca nos hubiera pasado algo terrible. Me da la impresión de que este puede ser finalmente el punto de inflexión que he estado esperando, donde comienzo a sanar y perdonar.

Es domingo y pasamos la mayor parte de la mañana descansando, jugando con Mia y viendo programas de televisión. Owen me dice que su oficina tendrá una comida al aire libre esta noche en el Parque Natural de Latta Plantation, que no está muy lejos de donde vivimos.

Me enojé ante la idea de los mosquitos que llaman hogar a ese lugar, la última vez que estuvimos allí terminé con quince ronchas. Y también esperaba con ansias acostar a Mia temprano y disfrutar más de una vez con Owen, explorando esta sensación renovada de que todo puede estar bien entre nosotros.

Por otra parte, las hamburguesas a la parrilla y los perritos calientes suenan tan bien, y sé que todos en su oficina estarán encantados de ver a Mia.

El clima es absolutamente perfecto cuando llegamos, el cielo azul profundo, el sol, la ligera brisa que cruje entre los árboles, sin un mosquito a la vista. Hice una ensalada de fruta fresca, siempre una apuesta segura, y la llevo mientras Owen sostiene a Mia. Ya hay mucha gente allí, la mayoría de las cuales he conocido antes. Mia es tomada inmediatamente de los brazos de Owen y pasa de admiradora a admiradora, algo que ama. Y, por supuesto, a nosotros nos gusta también porque nos da algo de libertad.

—¡Ey, Roberts, ¡qué está pasando! —Escucho a alguien que llama desde lejos y veo que es Ramón, uno de los gerentes que trabaja bajo Owen, y nos acerca su botella de cerveza a modo de saludo.

—¡Ey, Ramón! —Owen responde con un gesto y luego me mira—. Estarás bien si te dejo un poco? Quiero hablar con Ray sobre algunas cosas del trabajo antes de que tenga más cerveza.

—Sí, sí, haz lo tuyo. Mientras tanto, voy a saludar a todos. —Me da un rápido beso en los labios y me abandona. Dios se siente bien. Normal.

Recorro las mesas saludando a todos los que conozco y presentándome a

quien no. No es mi naturaleza ser extrovertida, pero como la esposa de el gerente, siempre lo he sentido como parte de la descripción de mi trabajo. Algo así como la primera dama de Crawford Co.

Owen se sienta con Ramón por un tiempo, luego lo veo comenzar a hacer las rondas también. Me guiña un ojo aquí y allá, o viene y me da un toque de tranquilidad, antes de pasar a la siguiente conversación.

Después de un rato, me instalo en una mesa con mi plato y Mia está delante de mí; una hamburguesa para mí, un perro caliente (sin pan) para ella, aunque sé que no hay forma de que ella se siente y coma ahora. Ella se está divirtiendo demasiado con los otros niños allí. Es la más chiquilla y los niños la aman. Sus pequeñas piernas apenas se pueden ver debajo de su vestido amarillo mientras corre alrededor de los demás, y chilla cada vez que una de ellas trata de levantarla.

Estoy tan distraída por todo lo que sucede a mi alrededor que me sobresalta cuando escucho una voz justo a mi lado.

—Owen va a tener de problemas... ¡Es una niña hermosa.

—¡Hola, Mike! Mucho tiempo sin verte. —Me levanto y le doy un abrazo. Mike es uno de los vendedores de la compañía y viaja tanto que rara vez lo vemos. Es extraño que me guste tanto, siendo que solo lo he visto cuatro o cinco veces. Tal vez es que él es un niño y me recuerda a mi hermano menor. Es un hombre bonito, alto con un cuerpo delgado de nadador, ojos negros y cabello. Creo que él también lo sabe, pero lo perdono por su sonrisa infantil —. Buen bronceado. ¿Qué has estado haciendo?

—O, volé directamente a Cali después de Chicago. Yo y algunos brotes golpeamos las olas.

—¡Qué bueno! ¿Nuevo tatuaje? —Sonrío y miro a su derecha donde veo una serpiente envuelta alrededor de su bíceps, luego miro a la joven envuelta alrededor de su brazo y mis ojos preguntan, “¿Nueva novia.

Mike sonrío y saca un poco su tímida cita. Esta es mi amiga Cassandra. Ella es de la oficina de Chicago y está visitando la ciudad por unos días ...

Sigue hablando, pero ya no puedo escuchar sus palabras. La sangre me corre a la cabeza y todo lo que puedo escuchar es el duro latido de mi corazón.

—¿Cassandra? —pregunto. En una fracción de segundo mi sonrisa se desvanece. Toda mi atención ahora se centra en la única cara que he estado buscando durante seis meses.

—Encantada de conocerla —dice ella, extendiendo su mano hacia mí,

pero todo lo que puedo hacer es quedarme allí y mirarla—. Todos me llaman Cassie.

—Esta es la esposa de Owen, ¿recuerdas? No sé si lo recuerdas — continúa Mike.

Cassandra ha retirado su mano y se ve bastante incómoda, su sonrisa vacilante.

—Sí, sí, creo que sí — responde.

Es ella. Tiene que ser. ¿Cuántas mujeres tienen ese nombre? No es tan común que yo sepa. Y ella es de la oficina de Chicago. Owen me mintió cuando dijo que trabajaba en el bar del hotel. Mi estómago gira y siento que la bilis sube por mi garganta.

Miro por encima y veo a Owen dirigiéndose hacia mi camino rápido. Parece que él también podría desmayarse. Después de tantos años juntos, me puede leer mejor que nadie. Eso, y nunca he sido capaz de esconder bien mis emociones, siempre están escritas en mi cara.

Él está a mi lado en cuestión de segundos, pero es demasiado tarde. La he tomado en cada detalle. Es bonita, aunque no se parece en nada a lo que pensé. Mientras imaginaba una belleza exótica, esta chica se ve joven, sin mucho chiste. Cabello largo rojo fresa, ojos azules, piel clara de porcelana y pecas que le dan un aspecto de dulce juventud e inocencia.

No se parece en nada a mí. ¿Por eso le gustaba a ella?

—¡Owen, mi hombre! — Mike saluda.

Owen lo saluda con la cabeza en un rápido reconocimiento y luego toma mi brazo—. Cariño, ¿puedo hablarte un momento?

—¡No! — Me alejo, sin apartar los ojos de ella.

—Creo que Mia nos necesita — insiste. No me muevo.

Quiero romperla en pedazos, jalarle ese pelo rojo y arrastrarla por el suelo. Las imágenes que me vienen a la mente cuando la miro son suficientes para llevarme a las lágrimas en ese mismo momento. Bajan por mi cara y las limpio furiosamente. Veo los labios de Owen besándola con pasión, sus dientes mordisqueando esa piel inmaculada. Sus manos sobre ella. Su cuerpo sobre el de ella.

Me volteo hacia él y lo golpeo frente a todos con tanta fuerza que mi palma me pica. ¡A quien le importa lo que ellos piensan! Me quito y agarro a Mia entre otras dos niñas, para su consternación. Ella lucha y grita todo el camino hasta el coche.

—¡Cris! ¡Cris! Detente, no es ella. Juro que no es ella. — Intenta quitar a

Mia de mis brazos, pero yo pongo mi cuerpo entre él y ella—. No puedes conducir así. No estás pensando con claridad.

Siento que estoy a punto de perder la cabeza, pero sé que tiene razón. No puedo arriesgarla.

Disgusto rodando de mí en oleadas, me enfrento a él—. Entonces te sugiero que nos lleves a casa ahora mismo, a menos que quieras que todos sepan exactamente lo que hiciste porque no me voy a contener, Owen.

Estamos en camino a casa en menos de un minuto. Estoy llorando, sollozando, mirando por la ventana. Owen está diciendo algo. Ni siquiera puedo entenderlo. Él está frotando mi brazo, tratando de consolarme, pero el contacto es doloroso. Quema.

Varios conductores que pasan por allí me han visto y se ven tan preocupados. Un hombre incluso dice: —¿Estás bien.

Le digo: —No —de vuelta hacia él y él se aleja rápido cuando lloro aún más fuerte.

Es casi imposible no gritarle a Owen. Para no azotarlo con mis sentimientos. Mia está en el su asiento de auto, claramente angustiada por mi estado. Por su bien, necesito controlarme.

En el momento en que llegamos a casa salgo corriendo del coche, golpeando cada puerta a mi paso y cuando llego a mi armario, lo pierdo. Empiezo a gritar, solo grito, como una persona loca. Estoy loca ahora mismo. Completamente fuera de control. Me duele tanto el corazón que mi mente simplemente no puede manejarlo y se descompone.

Owen corre detrás de mí con Mia llorando, asustada por mí. Pero no puedo dejar de gritar, tan fuerte como puedo, los últimos meses de ira y dolor explotando de mí. Entonces estoy en el suelo, abrazándome, tratando de recuperar el aliento.

Él está a mi lado, "Cris, chingados, ¿qué he hecho, Cris!

Me deja y luego está a mi lado en el teléfono—. Por favor, ayúdame... La cagué... —escucho partes de su conversación.

Luego escucho la voz de Jess, ella le está gritando. —No te preocupes... ¡Arregla esto!

Entonces los gritos de Mia se desvanecen.

Owen está a mi lado otra vez y me está abrazando, frotándome la espalda. Su voz está rota y temblando—. No fue ella. Lo juro, Cris. Fue solo una coincidencia. Pero cuando escuché su nombre supe lo que pensarías. Esa mujer nunca volverá a entrar en tu vida, lo prometo. No era ella. Por favor

perdóname. Por favor... —repite las palabras. Una y otra vez hasta que empiezan a tener sentido para mí.

Pasamos un rato antes de que ambos estamos tranquilos y luego, durante mucho tiempo, nos sentamos allí, amontonados. Me aferro fuertemente a él. Quiero que desaparezca de mi vida, pero no sé si podría respirar sin él. Lo odio, y todavía lo amo más allá de cualquier cosa.

Es él quien finalmente rompe el silencio cuando hace la única pregunta que ha estado pesando tanto en mi mente. Suena cansado. Resignado.

—¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

No respondo. No lo sé.

CAPITULO 8

Jess y yo nos sentamos en el piso de su sala mirando en silencio a Mia y al pequeño Caleb jugando. En realidad, no juegan juntos, es más una cosa de lado a lado, donde ocasionalmente se dan un juguete. O se quitan uno y entonces tenemos una situación difícil en nuestras manos.

No es tan ruidoso como normalmente lo es con todos los niños aquí. Su hija mayor está en la casa de una amiga y su hijo medio está con su padre. Ha sido un día fácil, excepto por mi persistencia de no hablar de los eventos del otro día.

La veo de perfil. Ella está mirando hacia los niños sonriendo, y como necesito decirle a alguien, simplemente sale: —Me engañó. —Mi voz es monótona—. Solo fue una vez que él dice, y yo le creo. Me ama y quiere que trabajemos a través de esto. Dice que hará cualquier cosa. Pero simplemente no puedo... —Sacudo la cabeza y suspiro pesadamente, deseando poder exhalar todos mis problemas.

Ella no se vuelve hacia mí. Sus labios simplemente se juntan hacia los lados y sé que si me escuchó—. Sí, me di cuenta de lo que pasó el otro día —dice—. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Está un poco dolida. Nos hemos acercado mucho y sé que ella habría estado allí para mí. Pero hasta ahora simplemente no me atreví a hacerlo. Dejo escapar un suspiro —lo hago mucho hoy en día— y me quito el pelo de la cara—. No lo sé. Supongo que me daba vergüenza que me hubiera pasado esto. Y también me sentía avergonzada por Owen por haberle hecho esto a alguien a quien se supone que debe amar. No le he dicho a nadie más, ni siquiera a mis padres. —Aunque supongo que sus compañeros de trabajo probablemente tendrán un día de campo con los rumores que comencé el otro día en el picnic. ¡Como me arrepiento!

Se gira hacia mi chimenea y se mastica el labio, algo que he notado cuando se siente un poco ansiosa. Espero no haberla incomodado. Ella permanece en silencio durante tanto tiempo que también desvío la mirada, hasta que dice: —No tienes de qué avergonzarte. Kevin y yo pasamos por lo mismo.

Mi cabeza gira tan rápido que mi cuello se truena. —¡Qué! ¿Por qué no me lo dijiste? —le reclamo, sobándome el dolor. Ahora es mi turno de interrogarla.

Me mira, sus ojos azules rebotando de un lado a otro, entre mí y algo detrás de mí, tanto, que automáticamente miro hacia atrás para ver si hay alguien parado allí.

—Pasó años antes de que te conociera. Clara tenía solo un año —comienzo. Clara es su hija de siete años.

—Aun así, eso es algo que podría haber surgido en algún momento —me quejo.

—Realmente no.

—Guau, no puedo creerlo. Kevin te engañó? Bueno, supongo que lo perdonaste si todavía están juntos. —Eso me da esperanza.

—Él no me engañó. —Sus ojos evaden los míos ahora y la piel pálida de su cara y todo el cuello se vuelven de un rojo fuego.

—O, pero acabas de decir... —Entonces se me ocurre. Kevin no lo hizo. Ella fue la que quebró su promesa de lealtad—. O —es todo lo que me sale.

¡No! Simplemente no puedo verlo. Tal vez ella no sea la mejor para ayudarme a superar esto después de todo.

Se esconde la cara detrás de sus manos—. Ah, ahora me gustaría haber dicho algo antes. No cuando estás pasando por esto. No cuando solo verías un monstruo. —Sus manos son tan blancas en contraste con el rojo brillante de su cara.

Sacudo la cabeza—. No veo un monstruo. Ni siquiera con Owen veo eso —le digo—. Pero ... ¿por qué? —le pregunto, genuinamente curiosa. Ella es tan hermosa, su marido tan guapo. Y parecen tan felices, también—. ¿Y es más, con quién?

De repente, me mira con una sonrisa, y ese brillo malvado que a veces aparece en sus ojos está allí de nuevo—. Era el chico que cuida la piscina.

—¡Qué!

—Sólo bromeo. No es que importe a quién. —Se pone seria ahora, el brillo desaparecido tan rápidamente como vino, y se ve que está trayendo al frente recuerdos enterrados hace mucho—. Era un contratista trabajando en nuestro baño principal. No hay una buena razón que pudiera darte. Quiero decir, ¿lo hay alguna vez? Yo amaba a Kevin. Teníamos un buen matrimonio. Pero él estaba en el trabajo y este hombre, lo llamaremos Bob, estuvo allí todos los días.

—Comenzó bastante inocente al principio. Se sentaba y almorzaba conmigo y con Clara. Entonces fue un beso. Y luego fue más. Ni siquiera era tan bueno. No, eso no es verdad. Si me gustaba. Me emocionaba porque lo que

estábamos haciendo no estaba bien. Pero siempre fue mejor con Kevin. Luego la culpa era horrible. Todo lo que quería era dejarlo atrás. Nunca quise volver a ver a Bob, lo quería fuera de mi vida y olvidar que alguna vez había hecho eso. Así que traté de convencer a Kevin para que lo dejara ir. Se dio cuenta inmediatamente. Quién sabe, tal vez ya lo había sospechado. Tuve que confesarme.

Jess simplemente no parece el tipo de persona que le haría esto a su esposo y después tratar de ocultarlo. Nunca en un millón de años la habría creído capaz.

—¿Cómo lo tomó?

Ella se encoge de hombros. —Bueno, algo así como tú. Hubo muchos gritos y llantos y rabia.

Tal vez debería hablar con él, pienso dentro de mí. Parece que él sabría más de lo que estoy sintiendo.

—Entonces, ¿cómo lo superaste?

Ella suspira y mira al cielo. —¡Ay, ay, ay! No fue nada fácil. Tomó mucho tiempo, mucha mendicidad. No quise perderlo. Lo amaba por el amor de Dios. Después de unos cuatro meses tuvimos una gran pelea. Hubo algunos insultos, en su mayoría 'puta' es lo que recuerdo. Lo amaba, Cris, pero también me estaba desgastando mucho. Se estaba volviendo tan viejo y aburrido el tema, y solo quería que terminara. Cada día me sentía más y más como un pedazo de basura, más por lo bajo que me tenía que arrastrar pidiendo perdón, que por lo que había hecho en primer lugar.

—Así que un día dije, '¿Por qué no te vas y te coges con otra persona y luego podemos ser iguales?'

Mi boca se abre de golpe. —¡No lo hiciste!

—Yo sí. Tomé un recibo que encontré amontonado en mi bolso y escribí 'Excusa' en él y se lo entregué. Estaba bastante sorprendido.

—¿Qué hizo él? —Estoy al borde de escuchar su historia, mi dolor completamente olvidado.

—Lo hizo. Una semana después, encontró a alguien y lo hizo.

¡Oh Dios mío! —¿Qué hiciste? Tenías que excusarlo, supongo.

—Sí. Me dolió y estaba tan enojada. Supongo que nunca esperé que lo hiciera. Me dijo que no estaba bien, que deseaba no haberlo hecho. Sin embargo, desearlo no hizo una diferencia. Así que ahora estábamos parejos y los dos estábamos igual de jodidos. Parecía una eternidad antes de que pudiéramos tener relaciones sexuales sin resentimiento. Pero le había dado ese

boleto y le había prometido que, si él me perdonaba, yo también lo perdonaría esa vez.

Ya no hablamos de eso, nos concentramos en los niños, o lo pretendemos al menos. En realidad, puedo ver a Jess rechinando los dientes mientras revive esos días, y también me pierdo en mis propios pensamientos.

Mia se sienta en mi regazo y se acurruca en mí, sus ojos azules pesados. Juego con sus rizos mientras pienso en todo lo que Jess acaba de admitir.

Jess levanta a Caleb, muy cansadito, y comienza a recoger sus cosas. Los camino hacia la puerta y justo cuando ella sale, la detengo—. Entonces, ¿lo qué estás diciendo es que debo de acostar con alguien más?

—¿Qué? ¡No! —Ella regresa y cierra un poco la puerta, aunque no hay nadie dentro del rango de audición—. Lo que estoy diciendo es que esto es difícil para ustedes dos y si quieren quedarse juntos, entonces necesitan descubrir algo que funcione para ustedes y hacerlo. O se perderán el uno al otro.

Así me deja, con ese pensamiento. No quiero perder a Owen, pero ¿hay algo que solucione esto?

Si me acostara con otro hombre, ¿lo perdonaría entonces? ¿Me perdonaría el?

¿Me perdonaría yo?

El sabor agrio del vodka y galletas se mezclan en mi boca, y mis ojos luchan contra la arena seca que los mantiene cerrados. Mi estómago se enrosca y mi cabeza tiene un caso muy particular de martillo clavando en ella, justo entre los ojos.

Consigo abrir un ojo y lo primero que veo son los culpables en mi mesa de noche. ¿Por qué, o, por qué, me hice esto a mí misma? Recuerdo un día en que podía beber seis o siete de esos y estaba absolutamente bien a la mañana siguiente. Ahora, apenas puedo beberme uno y ya me estoy muriendo. Creo que la noche pasada hasta me acabe el vodka.

Me trago las náuseas mientras me pongo de espaldas. ¡Esto es horrible!

Sale el sol, su luz filtrándose a través de las cortinas. Mia se levantará pronto. Lamentando mi falta de buen sentido, y me volteo al otro lado con la esperanza de encontrar alivio para mi pobre cabeza.

Owen está frente a mí, su cabello hecho un lío. Sus largas pestañas se abanicen en sus mejillas y le dan un aire de inocencia que se pierde mientras está despierto. ¿Lo hicimos anoche y estaba demasiada borracha para recordarlo? Eso sería una pena porque se ve tan delicioso. El pensamiento me

hace sonreír a pesar de todo y lo alcanzo, queriendo tocar su piel calentada por el sueño.

Y entonces él habla. —Así que quieres follar con otro hombre.

Mi mano se detiene justo antes de que mis dedos entren en contacto con su antebrazo. La Tierra deja de girar y mi estómago cae junto con mi presión arterial mientras mi cerebro lento lucha para moverse. La realización de mis acciones la noche anterior, las palabras estúpidas, demasiado sinceras sobre mis sentimientos y pensamientos, es una cosa fea que debo enfrentar ahora.

Mi corazón late erráticamente, como si no supiera si latir más fuerte y darme el poder de huir, o detenerse y acabar conmigo en ese mismo momento.

—Yo... yo... —Las palabras se me escapan. ¡No es así como se suponía que iba a ser la conversación, si es que hubiera si quiera sucedido! Aparentemente mi cerebro primordial decidió intentarlo anoche, mientras que el resto estaba fuera de servicio.

Sus ojos abiertos, están color verde oscuro intenso, y fríos. A pesar de que permanece donde está, no es difícil ver que está enojado. Y cansado. Pero en un instante, la furia se le escapa y se sienta, frotándose los ojos y la cara.

—Estuve despierto toda la noche pensando en lo que dijiste.

—¿Qué dije? —Lo recuerdo, desafortunadamente, pero necesito confirmación.

Owen me mira con una sonrisa sarcástica—. Cuando llegue a casa anoche después de mi reunión, tú estabas sentada en la cama con tu bebida y tus galletas. Estabas obviamente perdida. Me senté a tu lado y tomé tu vaso y tomé un sorbo. Era vodka directo.

¡Qué asco! Mientras él me cuenta la historia, las imágenes comienzan a formarse de verdad en mi mente, y luego la recuerdo con tanta claridad que la neblina borracha se desaparece. Creo que voy a vomitar, y no es por el alcohol. ¡Dios, me siento enferma!

Las palabras de Jess se habían arremolinado en mi cabeza ayer. Toda la noche y toda la mañana mientras estaba acostada escuchando a Owen preparándose para el trabajo. Y después de que se fue me quedé quieta, pensando. Había pasado mi día con eso constantemente en el fondo de mi mente.

Owen tuvo la oportunidad de experimentar a otra mujer. Se acostó entre sus piernas, pasó los dedos por una piel diferente a la mía, probó sus labios. Sintió su sexo.

En lugar de volverme más enojada como siempre, creció mi curiosidad.

¿Cómo sería estar con otro hombre? No creo que sea una pregunta poco natural para cualquiera que esté en una relación, aunque muchos de nosotros reprimimos el pensamiento prohibido. ¿Pero sigue estando tan prohibido para alguien en mi lugar? ¿Es la pregunta todavía tan tabú cuando los votos de lealtad y fidelidad ya se han roto?

Llevamos juntos quince años. La memoria de todos los demás hombres se ha desvanecido, porque nunca tuve que recordar. Ayer lo intenté. Los rostros, los olores, los toques. Se había ido todo. No estoy segura de si reconocería a un tipo con el que me hubiera acostado hace mucho tiempo si los viera justo delante de mí.

Owen y yo tuvimos una pequeña discusión la noche anterior. Él quería follar. Yo quería que se durmiera en algún lugar lejos de mí. Terminamos comprometiéndonos. Se durmió en nuestra cama mientras no intentara nada.

No importaba. Podía escucharlo respirar y estaba tan completamente consciente de todos sus movimientos que bien podría haber estado sobre mí. Entonces, eso me hizo pensar aún más en una solución. La solución de Jess.

Kevin durmiendo con otra mujer puede haber sido duro para Jess, pero por lo que puedo ver, salvó su matrimonio. ¿Haría lo mismo por nosotros? Es difícil de decir. Aunque debo admitir, la idea me emociona, y no un poco. Hay algo en el mero pensamiento de estar con alguien que no es mi cónyuge. El atractivo de lo prohibido. ¿Es eso lo que Owen sintió, también?

El día había progresado lentamente, con ese pensamiento que se agitaba sin cesar en mi mente.

Quiero hacer esto. No, no lo hago. ¡Mantén la boca cerrada, mujer, matarás a un matrimonio ya herido!

Al final, mi mejor juicio ganó y decidí no hacerlo. Además, era muy poco probable que Owen aceptara algo así. No lo haría yo si las mesas estuvieran cambiadas.

Solo tenemos que resolver las cosas para superar este golpe en nuestro matrimonio. La gente hace esto todos los días, perdona, olvida. La vida continua. Quiero decir, veo parejas de viejitos juntos todo el tiempo. Se ven felices, aún enamorados y tomados de la mano. Sin embargo, sabes que tienen historias que contar, obstáculos que han tenido que enfrentar en su matrimonio. Nadie es perfecto. Si ellos pueden hacerlo, nosotros también.

Tomada la decisión, me puse a trabajar en la cena, haciendo carbonara de camarones y pasta con vino blanco. También hice una pizza para la fiesta posterior, ya que siempre tenemos hambre después del sexo. Y íbamos a tener

mucho de eso, decidí. ¡Es hora de recuperar mi vida!

Así que, me afeite y me preparé, me maquille y me perfumé. No podía ponerme bata sexy ya que Owen estaría en casa a las seis y Mia todavía estaría despierta, pero Owen no está interesado en eso de todos modos, diciendo que solo se lo va a quitar, así que no vale la pena.

A las siete, me envió un mensaje de texto.

—Salgo un poco tarde.

—¿Qué tarde?

No respondió. A las ocho, llamé. No contestó, sino que me envió otro mensaje de texto quince minutos después.

—Traje a Ray a tomar algo. Muy ruidoso aquí. Llamaré en mi camino. No debería ser demasiado tarde.

Sin responder coloqué el teléfono en el mostrador de la cocina. Tomé todas mis fuerzas para alejarme de él y no tirarlo contra la pared. El hecho de que es bastante nuevo ayudó.

—¿Dónde está papi? —preguntó Mia cuando la llevé arriba a su baño.

—Probablemente está fuera follando a Cassandra —quería decir. Lo que realmente dije fue, “Tu papá estará en casa cuando te despiertes mañana —y, “Papi te quiere mucho —cuando la acosté a dormir.

En el momento en que ella estaba fuera, me dirigí a la nevera para tomar una automedicación.

No puedo decir con seguridad en el momento en que me di cuenta de que él estaba en la habitación conmigo, aplastada como estaba. Lo que sí recuerdo fue la sensación de paz y calma cuando se sentó a mi lado y me quitó el vaso de las manos.

—Parece que te has estado divirtiendo —dijo.

—Parece que tú también te divertiste mucho. Y creo que su nombre es Cassandraaaaaaaa. —Su nombre salió en una especie de canción, y me reí, no sarcásticamente, sino realmente divertida.

Owen no lo estaba. —¿De qué estás hablando?

—Está bien, puedo arreglar esto. ¡Tengo el sholuuuchun! —Más risas.

—¿Arreglar qué? ¿Solución? ¿Qué estás diciendo?

Sonriéndole mientras mi cabeza se deslizaba hasta la almohada y mis párpados se ponían pesados sobre mis ojos, casi susurré. —Está bien, todo lo que necesito es follar a otra persona también. Asunto arreglado. —Le di una palmada en el hombro y traté de guiñar un ojo—. Entonces todo será mejor.

Supongo que eso es lo último que dije. Pobre chico, haberlo dejado con

esas últimas palabras. Pobre de mí, también. Quiero fundirme en las sábanas, estoy tan avergonzada. Pero también estoy enojada.

—¿Dónde estabas anoche? —Le pregunto ahora que mi indignación ha regresado.

—Te dije que fui a tomar una cerveza con Ray. Él está pasando un mal momento en el trabajo y necesitaba hablar personalmente con él.

—¿Cuánto dura una cerveza para tomar? —Tenía que haber sido al menos las once antes de que llegara a casa.

—No hice nada malo, Cris —dice a la defensiva—. Solo tome una cerveza con Ray en BrewHouse. Puedes preguntárselo tú misma. Luego lo llevé a casa porque su auto no arrancaba. No pude enviar mensajes de texto o llamadas porque mi teléfono es una mierda, y cada vez que enviaba un texto tenía que reiniciarlo.

Ray vive en el otro extremo de un lote de cuatro acres en Matthews, al menos una hora y media de ida y vuelta.

—Lo siento. Te esperaba en casa antes y quería sorprenderte con una noche de cita. Yo quería seguir adelante. Escogí mal momento, supongo.

—Así que llego tarde a casa y tú decides que quieres acostarte con otro hombre. —Me ve con ojos decepcionados.

Bueno, el tiempo está aquí. Ya lo he dicho y no hay vuelta atrás ahora. Mejor solo hacerlo bien.

Los borrachos suelen decir la verdad. Es lo que quiero, lo que haré al final. Puedo correr en círculos tratando de evitarlo solo para volver a él de todos modos. La semilla ha sido plantada en mi mente y va a crecer. Puedo sentirlo. Tomé mi decisión y ahora debo dejar que Owen decida su propio destino, porque al final, lo dije en serio cuando dije que quería seguir adelante.

—No. No decidí que quería hacer esto porque llegaste tarde. Decidí que quería acostarme con alguien más porque me lo hiciste tú, y ahora también quiero saber cómo se siente.

—Entonces, ¿no es porque quieres que seamos iguales, entonces?

—Sí, es en parte de eso —lo admito. Es la verdad.

Permanece en silencio por un momento, pensando interiormente, mirando fijamente las sábanas blancas.

—¿Todavía me amas? —pregunta.

—Más allá de la razón, creo. Probablemente tanto que también te odio un poco por lo que me hiciste.

Él asiente con la cabeza en aceptación—. Así que quieres lastimarme.

—No, no quiero hacerte daño. Quiero curar mi herida. ¡Mi corazón, mi orgullo, todo eso, está hecho trizas, Owen! Ahora la única manera de sobrevivir es sentirme al mismo nivel que tú. O lo terminamos ahora, limpiamente, porque temo que nos destruiré yo si no lo hacemos.

—¿Volverás a confiar en mí si haces esto? —Me está mirando ahora, sus ojos buscando una parte de mí que le diga que todo esto es un mal sueño. No la encuentra.

—La verdadera pregunta es, ¿confiarás en mí si no lo hago?

—¿Ya no puedes serme fiel?

—No —digo llanamente.

Se gira para mirar a la pared, su mandíbula trabajando furiosamente. Golpea un puño contra su frente y cierra los ojos con fuerza—. ¿Quién será? ¿Ya tienes algún tipo en mente?

—No lo sé, no hay nadie en este momento.

—¿Así que vas a salir a buscar un polvo?

—No. Tú me firmaras un boleto, con el que en cualquier momento durante nuestro matrimonio pueda ‘joder’ una vez, y debes perdonarme. Una noche. Al igual que lo hiciste tú. Canjearé mi boleto, para que sepas cuándo se terminó, y que nunca más volverá a suceder después de eso.

Él ríe. —Guau, realmente has pensado en esto, ¿verdad?

—Apenas puedo pensar en otra cosa. Tienes una opción, Owen. Al menos tienes esa cortesía. —Bajo el tono de mi voz para que él sepa la seriedad de mis palabras—. Este es el precio que pagas si quieres mantener a esta familia. Si quieres quedarte conmigo. Me has preguntado repetidamente qué tomará. Te lo estoy diciendo ahora. La decisión es tuya.

Se levanta, abre el cajón de su mesita de noche y saca una libreta que robó de un hotel en algún lugar, escribe algo en ella y me la entrega. Sin decir nada, va al baño, cerrando la puerta suavemente detrás de él.

Cuando miro las palabras dejo escapar un suspiro, no sabía que estaba sosteniendo el papel contra mi pecho. Me siento extrañamente aliviada, un peso levantado de mis hombros, una barrera para el futuro eliminada con esas dos palabras.

El Boleto.

CAPITULO 9

Me examino en el espejo de mi baño, revisándome y revisándome otra vez, asegurándome de que todos los pelos estén en su lugar y de que no haya una mancha visible en mi piel. He elegido usar una camisa sin mangas negra simple pero ajustada y una falda de línea A verde oscuro que tiene detalles de encaje y cristal en la parte inferior, y combino el atuendo con mis plataformas negras habituales. Mi largo cabello está recogido en rizos sueltos y sujeto con un clip en mi lado derecho.

Me veo lo suficientemente bonita, creo, pero las mariposas en mi estómago me hacen muecas.

Voy a verlo hoy. Bo.

Su madre cumple los setenta años hoy. Hace tres semanas recibimos la invitación púrpura, dorada y verde para celebrar en la casa de Bo en Huntersville. Va a ser una fiesta 'Big Easy' con una banda de zydeco y baile si la conozco tan bien como creo, y mucha comida cajún.

Dios, tal vez no debería ir. Solo la idea de volver a ver a Bo, después de más de medio año, todavía me pone tan nerviosa que no puedo pensar con claridad.

Finalmente había llegado a un punto en el que él no estaba en el fondo de mis pensamientos todos los días, todo el día. Donde no iba a la casa de los Jensen y miraba sus fotos todo el tiempo que estaba allí. Y donde no me encontraba fantaseando con lo que haría si alguna vez me encontrara sola con él.

El tiempo, junto con todo lo que pasó con Owen, lo había convertido en un recuerdo lejano. De hecho, hasta hace tres semanas, todo lo que podía pensar era en mi marido.

Las cosas han sido maravillosas. Nos hemos encontrado de nuevo, nuestras almas reconectadas. Creo que lo amo más ahora que nunca. Ese boleto que me dio fue todo lo que necesitaba para salir de mi rutina y mi furia se evaporó. Me había devuelto la sensación de control, el poder de alguna manera, aunque nunca eligiera ejercerlo.

Owen por su parte ha hecho todo lo posible para recuperar mi confianza. Nunca sale, ni siquiera con un compañero de trabajo, y si lo hace, lo acompaña. Contratamos a una niñera y decidimos ir a una cita por la noche al menos una vez a la semana e incluso tomamos nuestras primeras vacaciones

solos, dejando a Mia con mi padre por dos días mientras íbamos a Asheville. Fue difícil, pero tan necesitado. Aprovechamos ese tiempo sabiamente, yendo a cenar, explorando la ciudad, visitando Biltmore y otros sitios históricos. ¡Y mucho tiempo de dormir por supuesto!

Estas fueron todas las cosas que hacíamos antes, pero que dimos por sentado antes de tener una hija. Ahora son un lujo. Se sintió como lo hicimos cuando estábamos juntos por primera vez. Fue la definición de un matrimonio perfecto.

Hasta que recibí este sobre morado oscuro en el correo, el nombre Bo Rougier en la esquina superior izquierda. Estaba dirigida al Sr. y a la Sra. Owen Roberts, así que me tomó un minuto entender de quién venía. Pero cuando lo hice, esos seis meses de felicidad conyugal se desvanecieron en el aire.

Rompí el papel tan rápido que me corté. Cuando vi que era una invitación a la casa de Bo, mi primer pensamiento fue: '¿Irá Owen?'

Es un pensamiento terrible, lo sé, pero no podía manejar tener a los dos en la misma habitación. Además, Owen vería a través de mí en un abrir y cerrar de ojos, y quiero ver a Bo.

Luego, el segundo pensamiento golpeó, y revolví violentamente a través de mi cajón de ropa interior hasta que lo encontré y saqué ese pequeño pedazo de papel. El Boleto. Ya no era solo un pedazo de papel, ahora era algo vivo en mi mano, lleno de posibilidades.

Por lo tanto, estas últimas semanas se han prolongado. Owen no me ha cuestionado, pero estoy segura de que sabe que las cosas han cambiado. Me he sentido alejada de él. No estoy tan enamorada, pasando más y más tiempo pensando en Bo y las pocas veces que lo vi, estudiando esos momentos en mi mente, repasando cada detalle.

—¿Dónde estás? —me ha preguntado varias veces, sorprendiéndome con la mirada perdida y sin ver nada en particular. No digo nada, solo sonrío y sacudo la cabeza. No puedo decir que me siento culpable. Hay demasiada emoción en mí para eso. Tal vez ansiosa por lo desconocido sea más parecido.

Así que hoy es finalmente el día. Arreglo a Mia y nos vamos.

Bo vive en una granja de 2,500 mil pies cuadrados, construida en la década de 1980, en un lote de tres acres. Lo sé porque cada vez que su madre habla de eso tomo nota y lo memorizo todo.

Hay docenas de autos allí cuando llego, y me horroriza cuando veo que hay un asistente que dirige a todos a estacionarse en paralelo en un camino de

grava.

—¡Mierda tenía que ser! —exclamo.

Señala detrás de una minivan, pero antes de que pueda llegar al lugar, ya ha dirigido el camión detrás de mí. Me quedo con un espacio pequeño, que supongo que para el conductor promedio sería suficiente espacio para estacionar un Civic, pero para mí, bien podría haberme pedido que me estacione en una moneda de diez centavos. Avanzo un poco, luego giro mi volante, retrocedo, giro mi volante, avanzo. Los neumáticos chillan y crujen tan fuerte en las rocas debajo que sé que no hay forma de que mi lucha haya pasado inadvertida. Así va, y todavía no puedo meter el auto lo suficiente.

Bajo la ventanilla y le grito al asistente, “¿Puedo dejarlo así?”

El chico se acerca con un ritmo sin tiempo para esta mierda y me indica que salga del auto—. Deme tuz chavez, yo nuevo —dice con un fuerte acento que no puedo ubicar.

Lo hago con mucho gusto, y él lo aparca en un intento. No está tan mal, tal vez nadie lo haya visto. Luego veo a una veintena de personas en el garaje abierto mirándome y riendo. Incluso eso no es tan malo, pienso, mientras agarro a Mia y al plato de cazuela envuelto para regalo que compré a la señora Jensen. Eso es hasta que me doy cuenta de que una de las personas allí es Bo. Me está mirando con demasiada diversión desde su posición sentada en una de las sillas de jardín que han colocado allí.

¡Querido señor, que me dé un rayo!

Me disparo hacia la puerta principal, sin detenerme a saludar. Siento que mi cara está ardiendo. ¿Por qué tenía que ver eso?

La puerta frontal se abre de golpe antes de alcanzar el pomo.

—¡Pensé que te vi tratando de estacionar allí! —Jess se ríe.

—Cállate o te pellizco —amenazo mientras paso junto a ella con Mia a cuestas.

—Ay, no te enfades —ella se ríe y recoge a mi chica—. Puedo hacerte burla porque soy tu amiga y te amo. Además, nadie más lo vio.

Ruedo mis ojos por atrás de su cabeza mientras pasa—. Sabes que Mia es perfectamente capaz de caminar.

—Sí, ¡pero no me daría la oportunidad de besar estas deliciosas mejillas entonces! —dice besando a Mia.

—¡Jessi! —Mia dice con la misma voz de bebé que usa alrededor de su papá.

Las sigo y tomo en cada detalle la casa. No es en absoluto lo que

esperaba que fuera una casa de soltero, aunque no sé exactamente qué esperaba. Supongo que pensé que vería sillones de cuero negro, y carteles de coches y mujeres casi desnudas pegados en las paredes. Tal vez una televisión de gran tamaño con muchos videojuegos esparcidos.

En cambio, su casa está ordenada, limpia y huele a especias de calabaza, aunque sospecho que es porque su madre está aquí ahora. Es una casa tipo plano de planta abierta, algunos muebles antiguos, una mesa de comedor de pino, y consola y ventiladores de techo que combinan.

Su sala de estar es de cuero, no sillones reclinables negros, sino un sofá marrón, un sofá y una vieja mecedora. Y las paredes no tienen imágenes de chicas semidesnudas, sino fotos de su familia. Sus padres, sus hijos, un hijo y una hija de la que comparte la custodia con su ex esposa. No hay fotos de ella aquí, aunque he visto una o dos en la casa de la señora Jensen.

Entre más cerca llego a la parte exterior de la casa, más ruido hay. Hay varios grupos de personas reunidas, comiendo de pie y charlando en voz alta. La música animada golpea desde afuera haciendo que las ventanas vibren levemente —tabla de lavar, acordeón, banjo, quizás una armónica— y se hacen más fuertes cada vez que alguien abre una puerta.

—Hay un buffet allí y un bar de cerveza y vino. Es posible que tengan algo de licor si lo prefieres —Jess me grita y señala un conjunto de puertas de vidrio triples que conducen a una cubierta de piscina grande—. Yo cuido a Mia para que puedas ir a saludar a la señora Jensen y comer algo en paz.

—¿Y tú no vas a comer?

—Ya comí y Kevin y Clara tienen a los otros niños. Me siento un poco sola —dice apretando a Mia—. Deberías salir allí. ¿Viste cuántas personas hay aquí? ¿Quién sabía que la señora Jensen era tan popular.

—Bueno, ella es muy amigable —digo alejándome.

Salgo por una de las puertas corredizas de cristal. Se forma una línea a lo largo de tres mesas largas cubiertas de púrpura y verde que se han colocado a un lado de la piscina, cargadas con ollas profundas, cazuelas grandes y una variedad de platos.

El asombroso olor a estofado de Jambalaya, Gumbo y Conejo llena el aire, entre otras especialidades de Nueva Orleans. Hay un servidor al final de la línea que ofrece pequeñas piezas de andouille y tomo dos. Son deliciosos y me llevan de vuelta a un momento menos complicado de mi vida.

Es un cálido día de octubre y hay algunas personas nadando y otras que puedo ver en sus encubrimientos descansando.

Escucho la risa ruidosa de la señora Jensen y me dirijo hacia ella. Está en el otro extremo de la piscina, con una copa de vino tinto en la mano. Su brillante vestido floral y su cabello perfectamente peinado me dejan saber que no tiene intención de entrar a la piscina, aunque lleva varias cadenas de colores alrededor de su cuello y se ve bastante alegre, así que quién sabe.

Junto a ella están Bo y otra mujer. Se debió haber ido alrededor de la casa, pienso, para ganarme aquí.

Respiro hondo y cuadro mis hombros. Es hora de canalizar a la vieja Cris, la que no le tenía miedo a ningún hombre. Confidente. Quería verlo después de todo, y esta es mi oportunidad. Él te quiere, me recuerdo. No había ninguna confusión en su aspecto la última vez que lo vi.

Envalentonado, me acerco, diciéndome que soy bella, atractiva, sexy. Maldita sea, ¡quiero rugir!

Cuando llego a ellos, la señora Jensen se pone de pie y me da un abrazo de embriaguez. Sus grandes pendientes de aro chocan contra mis pequeños.

—Cristiana! ¡Estoy tan contenta de que pudieras venir! ¡Siéntate, siéntate!
—Me empuja hacia abajo para sentarme a su lado, con sus largas uñas rozando ligeramente mi piel mientras las retira—. ¿Dónde está Owen? ¿Y la bebé?

Miro a Bo, expectante. Pero ahora no me está mirando. Él está teniendo una discusión con la mujer sentada a su lado.

—O, no, Owen tenía que trabajar. Mia está adentro con Jess.

Bo sigue sin mirarme. No hay evidencia de que ni siquiera sepa que estoy aquí. ¿Qué?

—A, está bien, tendré que ir a robarla por unos minutos. ¡Tengo algo para ella que le va a encantar! —Sin previo aviso, se levanta y me deja sentada allí sola. Apenas reconozco lo que ha dicho, estoy tan estupefacta. ¿Estaba equivocada sobre el interés de Bo en mí?

No sé qué hacer. Por un lado, es extraño seguir sentada aquí con Bo justo a mi lado completamente envuelto en su conversación. Por otro lado, ¿quién demonios es esta mujer con la que está?

Me quedo porque quiero escuchar lo que dicen, y porque quiero que me vea. Quiero que me mire como lo había hecho antes. Pero sus palabras son demasiado apagadas. Él no hace ningún esfuerzo para mirar a mi manera.

Los minutos parecen horas simplemente sentados allí, sintiéndome cohibida, y finalmente me voy cuando me doy cuenta de que esta chica con la que está, está CON EL. Confundida, me dirijo al bar. La señora Jensen nunca

mencionó una novia. Aunque tengo que reconocer que yo misma me propuse a nunca preguntar por él.

Mientras el cantinero prepara mi vodka y jugo de arándano, aprovecho la oportunidad para mirar de nuevo al par secreto. Todavía están sentados juntos, pero ahora los hijos de él están con ellos.

La mujer toma a su hija de 5 años, Sammy, y a su hijo de 10 años, JB, y los junta hacia ella para tomarse una autofoto. Se me ocurre entonces quién es ella. La ex esposa, Laura. Al menos se parece a lo que recuerdo haber visto en la casa de la madre de Bo.

Arrugo la frente. ¿Por qué está ella aquí? ¿Están de nuevo juntos? Tal vez solo esté sentado con ella para que no se sienta tan incómoda. Ella es la ex, después de todo, y probablemente no conozca a muchas de las personas que están aquí, aparte de su madre.

El bar está lo suficientemente cerca como para que pueda distinguirla, y lo suficientemente lejos para que no me vea sospechosa, así que me tomo mi tiempo para inspeccionarla. Quiero saber qué tipo de mujer ha elegido Bo en el pasado.

Pelo huero levantado en un moño desordenado. Muy bronceada, mucha exposición al sol que puedo ver. Trae puesto un bikini de color naranja brillante, sin cubierta, y parece que haya tenido algún aumento de senos. Su cuerpo no es perfecto, pero es hermosa. Preciosa incluso.

—¿Tienes algo contra alguien o algo te huele mal? —pregunta el cantinero dándome mi bebida—. Deberías sonreír. Alegrar esa cara.

Arrugo mi nariz hacia él. ¡Sí, algo apesta y son esos melones grandes allá!

Durante más de una hora reboto, de grupo en grupo, mirando hacia ellos cada vez que tengo la oportunidad. Él está con ella todo el tiempo, y me irrita que nunca se vaya de su lado.

Al cabo de un rato, me encuentro dentro, sola, mirando hacia afuera, y veo que se quita la camiseta blanca con una mano, dejando solo sus bañadores azules. Hay gotas de sudor que se arrastran hacia abajo, entre los omóplatos, hasta su cintura magra. Intento no jadear mientras me miro boquiabierta. ¡Dios mío!

—Él es un hombre candente —Jess susurra en mi oído haciéndome saltar.

—¡Me asustaste!

—Disculpa, solo parecía que necesitabas ser sacada de esto. ¿Necesitas un trapeador para esa baba? ¿Tal vez necesito llamar a Owen?

Ruedo mis ojos hacia ella—. Sólo estoy viendo el paisaje.

—Bueno, todos sabemos a qué nos puede llevar eso. —Me guiña un ojo, pero no parece que esté bromeando.

—¿Por qué no estás en la piscina, Barbie? —pregunto, usando su temido primer nombre solo para ser mala.

—No me llames así, sabes que lo odio. Por qué demonios me nombró mi madre eso, nunca sabré. Además, soy una muñeca de verano. Esto es otoño, no me importa cuánto calienten una piscina, ¡hace frío! De todos modos, aquí está tu hija, tengo que irme.

—¿Te estas yendo? ¡Pero casi no hablamos! —Me da pánico al pensar que me quedará aquí sola.

—Sí, es un poco difícil de hacer cuando estás acechando un pedazo de culo caliente, ¿no?

—¡Ay, mejor cállate!

Se ríe maliciosamente—. Nadadas estoy jugando, y lo sabes. —Tal vez —. De todos modos, Kev está cansado y los niños lloriquean, así que ya sabes cómo va.

Suspiro. —Bueno, gracias por llevarte a Mia. Fue un buen descanso.

—¿Vas a quedarte aquí por un rato? —pregunta Jess.

Considero mis opciones. No conozco a nadie aquí. La Sra. Jensen está sentada borracha en la mecedora de la sala de estar, mirando al Sr. Jensen roncando en el sofá.

—No sé, ¿qué te parece? —le pregunto a Mia.

—Mamá, la señoyita Lydia dice que tiene un juguete paya mí, peyo no me lo dio —me dice con un chillido.

Miro a la señora Jensen—. Bueno, tal vez un poco más. Quiero sentarme y charlar con ella un poco.

—Está bien. —Jess nos abraza a mí y a Mia—. Pero cuidado con esos ojos. No veo más que problemas en ellos.

—¿Qué? No, no estoy mirando nada.

Sacude su cabeza hacia mí—. Puedo ver a través de usted, señora. Sé lo que estás pensando. No hagas lo que hicimos nosotros. ¿Me escuchas?

—Te escucho fuerte y claro —descarto sus preocupaciones con un gesto de mi mano—. Adiós, Jess, te veo mañana.

He estado sentada en el piso, conversando con la Sra. Jensen y jugando con algunos juguetes al azar que otro niño había dejado afuera, mientras Mia apila fichas de dominó, cuando la sensación de alguien caminando detrás de

mí me hace mirar hacia arriba.

Bo golpea la rodilla de su padrastro. —Hola, Dan. ¿Te unirás a nosotros en algún momento?

Los ojos del señor Jensen se abren ligeramente y sonríe aturdido hacia Bo—. Si estoy aquí.

Bo y la mujer con la que ha estado toda la tarde se sientan detrás de mí, y no puedo soportar la sensación de estar de espaldas, así que ajusto mi posición y me enfrento a ellos. Verlos sentados allí juntos me molesta por decir lo menos, pero cuando veo que está sosteniendo a Puggy... bueno, eso solo añade insulto a la lesión. Ni siquiera sabía que la perrita estaba aquí.

Sentada aquí en el suelo me siento incómoda, de alguna manera vulnerable. Como que no pertenezco. Mientras antes estaba teniendo una buena conversación con los Jensen, ahora estoy jugueteando con el dobladillo de mi falda, enrollando la lentejuela entre el pulgar y el índice.

La señora Jensen se aclara la garganta. —¡Gracias por una fiesta tan maravillosa, Boey!

—¿Te gusta mamá?

—O, sí, ¡y tu estofado era para morirse!

—¿Verdad que sí? —pregunta la mujer.

La señora Jensen murmura algo por lo bajo que no puedo distinguir. Entonces mira a Bo—. Bo, bebé, ¿podrás ver a Puggy el próximo fin de semana?

—Sí, solo recuerda que tengo a los niños, así que tendré que traerla aquí.

—¡Yo la puedo cuidar! —dice la mujer.

—O no, no me gustaría molestarte —responde la señora Jensen agitando la mano.

—Por supuesto que no es ninguna molestia! Me encantaría ayudar. ¡Además, somos familia.

¿Familia? Estoy tan confundida ahora. Y luego creo que me he equivocado todo este tiempo. Los Jensen tienen una hija que vive en Wilmington. Esta chica es la media hermana de Bo. La miro. Supongo que podría ser ella. Nunca presté demasiada atención a las fotos, aunque pensé que tenía el pelo más oscuro.

Mi boca se adelanta a mi cabeza y antes de pensar pregunto: —¿Así que ustedes dos son hermanos?

Sus cabezas se voltean hacia mí en unísono, y Bo se echa a reír. Ella no.

—Estamos saliendo —la mujer casi me gruñe y lo mira molesta mientras

se presenta como Dawn.

Mis esperanzas de cobrar mi boleto se desvanecen, terminandose con esta bomba rubia que ahora sé, sin duda, es su novia.

Bo se levanta y toma a Puggy de sus manos y la devuelve a su madre.

—Mamá, tengo que llevar a Dawn a casa. Tiene que recoger a sus hijos de con su padre. Pero te veré en un rato. Te amo —le dice y se inclina para abrazarla. Puggy le gruñe y él retrocede—. Ay, perrilla, ¿qué pasó con ser amigos?

—Está bien, Boey, ten cuidado.

Él me mira y asiente con la cabeza, mientras que Dawn se va sin decir una palabra.

Yo también me levanto. Es hora de irme. El sol se está poniendo, junto con mi libido.

—¿Puede Mia quedarse con usted un minuto? —le pregunto a la señora Jensen. No puedo confiar en que Mia se quede quieta, y esa piscina me pone nerviosa.

—Por supuesto, dejas a esa preciosa niña conmigo.

Tengo una botella de agua en la mano y camino a la cocina para rellenarla. La casa se siente vacía, al igual que mi corazón, como si hubiera perdido algo, aunque realmente nunca lo tuve.

Estoy a medio camino de la cocina cuando la apertura de la puerta del garaje me hace mirar hacia atrás. Es Bo. Le sonrío, pero sigo caminando hasta que me detiene con un solo toque en mi brazo.

—Cristiana —dice.

Me dirijo a él y nuestros ojos se encuentran por primera vez hoy. Y ahí está otra vez, esa mirada, tan intensa y profunda, que envía una ola de calor a través de mi núcleo.

Boca seca, de alguna manera me las arreglo para chillar. —¿Sí?

—Gracias por venir. Para mi madre significó mucho tener a sus niñas aquí.

¿Y para ti? ¿Significó algo para ti?

—Sí, por supuesto, amamos a tu madre —le digo.

El asiente. Hay tensión en su rostro, como si estuviera luchando para encontrar sus próximas palabras—. Vale, me tengo que ir. Gracias de nuevo.

Luego se inclina y con sus brazos alrededor de mi cintura me acerca a él.

Por su propia voluntad, mis brazos se envuelven alrededor de sus hombros, y presiono mis senos contra su pecho. Mi cara está en su cuello y lo

inhalo, cerrando brevemente los ojos para saborear cada segundo. Mis manos se mueven sobre su espalda y en este momento, la sensación de su cuerpo tan cerca de mí se estampa instantáneamente en mi cerebro.

Y no soy solo yo. Me sostiene más tiempo de lo que debería, sus grandes manos van desde mi cintura hasta mi cierre de sujetador. Su cara está en mi cabello y puedo escuchar que él también me acoge.

Entonces solo así se acabó, y nos separamos casi violentamente, y él se va sin mirar atrás.

Me quedo mirando la puerta cerrada. Él regresó solo para eso, ¿lo sé! ¿Sintió ese mismo vacío extraño cuando se fue? ¿Sintió la necesidad de tocarme, de alguna manera, en alguna capacidad? Que, si no lo hiciera, ¿algún momento definitorio lo pasaría? Lo más importante, ¿sintió esa misma conexión eléctrica que yo?

Me doy la vuelta y me sorprende ver a ambos Jensens mirándome. Las miradas en sus caras dicen que vieron algo que no deberían haber visto. El momento era demasiado privado.

Mirando a otro lado, camino con la cabeza bien alta y una sonrisa en mi cara.

CAPITULO 10

Bo Rougier. Ese es el. La pequeña imagen adjunta a su perfil de Facebook lo demuestra. Es demasiado pequeño para distinguir los detalles de su hermoso rostro, para mi decepción, pero su imagen está grabada en mi cabeza y no necesito una verlo para recordar todo.

La idea de buscarlo vino a mí después de que Jess me dijo que había encontrado a una vieja amiga al revisar la lista de amigos de otra amiga. Sonaba como una acosadora y me pregunté qué habría estado buscándome a mí.

Bueno, ahora aquí estoy haciendo lo mismo. Lo encontré fácilmente en la lista de amigos de la señora Jensen.

Estoy sentada en el piso de mi habitación mientras Mia duerme, mi computadora portátil frente a mí. El boleto está tirado a mi lado.

No sé por qué siento la necesidad de esconderme ya que Owen está en el trabajo, y va a quedarse hasta tarde para terminar un poco de papeleo. Ya sé por qué. Esto que estoy haciendo se siente increíblemente malvado, aunque todavía no he hecho nada.

Han pasado algunas semanas desde la fiesta de cumpleaños de la señora Jensen. Después de ver a Bo con esa chica, pensé que mi oportunidad de cobrar ese boleto había pasado. Quién sabía cuándo o si alguna vez estaría dispuesta a hacer algo así de nuevo.

En realidad, no estoy tan segura de estar interesada en usarlo con cualquier otro hombre. Pero con Bo... Lo hubiera hecho ese mismo día si hubiera tenido la oportunidad, aunque al verlo con Dawn puso un fin instantáneo a esa fantasía. Una cosa es arriesgar mi propio matrimonio, es otra completamente diferente romper el de otras personas.

Pero todo cambió esta mañana, cuando vi a Jess. Aunque sé que ella quería ocultarme la información tanto tiempo como fuera posible, hasta mordiéndose los labios para no hablar, simplemente no podía contenerse.

—¡Qué! Solo dilo ya —había exigido.

Ella negó con la cabeza, la cola de caballo rubia balanceándose con fuerza, pero soltó, "¡Está soltero otra vez!

—¿Quién? ¿De qué estás hablando?

—¡Bo! Me encontré con la señora Jensen en mi trote diario...

—¿Tú también corres? ¿Cómo tienes tiempo para eso? —interrumpo.

—De todas maneras, no importa eso. Bueno, ya sabes cómo habla ella.
Asentí. La Sra. Jensen puede atravesar diez temas en diez minutos.

—Bueno, al parecer ella no podía soportar cómo la chica se sentía tan bien en casa sin siquiera conocerlos, y había salido con Bo como una vez. Ella sola se invitó a cenar a su casa cuando él le dijo que iba a ir, luego a la fiesta de cumpleaños, y él no estaba realmente interesado en ella y sentía que estaba desesperada, por lo que terminó esa noche cuando la llevó a su casa —acaba, por fin respirando.

—Guau —dije despreocupadamente, mientras que por dentro la sangre corrió a través de mí y directamente a mis mejillas—. Bueno, ¿bien por él?

Jess se cruzó de brazos y frunció los labios—. ¿De Verdad? Eso es todo lo que tienes que decir.

—¿Qué? ¿Qué quieres que te diga?

—Pues, que estás muy emocionada. ¡Venga! ¡Vi la forma en que lo miraste, Cris.

—Na, yo... ¿qué? ¡No!

—En serio, ¿esto no te hace querer saltar de alegría?

Me reí nerviosamente. —Tal vez un poco.

—¡Lo sabía! —exclamó.

Me dejé caer en el sofá de la sala y me limpié la cara—. Jess —comencé y la miré—. Me siento tan atraída por él, es irreal—. Nunca me había atraído tanto a alguien en mi vida —admití.

—¿Qué? —dijo medio gimiendo mientras se sentaba a mi lado—. ¿Ni siquiera Owen?

Negué con la cabeza—. Jess, es hasta el punto en el que siento que puedo volverme loca porque no puedo sacarlo de mi cabeza, y ahora contigo, contándome esto... creo que la mierda se complicó de nuevo.

—¿Qué quieres decir?

Suspiré. Quería decirle más, lo habría hecho, pero en ese instante sonó mi teléfono. Fue Owen. Como si hubiera leído mi mente. Después de hablar con él, dejé ir la conversación. Jess no empujó, aunque sí me dio esa mirada que decía que no habíamos terminado.

En circunstancias normales le contaría todo. Ella es la amiga que sabe demasiado sobre mí. Señor, las cosas que le digo a esa mujer. Pero con Bo, no sé si es que he estado tan insegura de mí misma. Tal vez sea que es difícil admitir sentimientos que deberían pasar desapercibidos. De cualquier manera, sé que primero tengo que resolver las cosas antes de contarle más.

Estoy lista para hacer eso ahora.

Mi corazón está acelerado y trago saliva mientras hago clic en el botón Mensaje. La cajita aparece y empiezo a escribir con las manos temblorosas.

—Hola. No sé si me recuerdas. Soy la vecina de tu madre, Cristiana.

Mi dedo se cierne sobre el botón de enviar. ¿Me atrevo a hacer esto? ¿Debo decir algo más en la primera línea, simplemente decir que quiero dormir con él por una noche o primero debo hablar un poco?

Presiono enviar. *Solicitud enviada*, dice, y me arrepiento inmediatamente. ¿Qué acabo de hacer? ¿Y si le dice a su mamá? ¿Y si él piensa que soy una loca? Una puta, o peor. ¿Y si él ni siquiera me recuerda? Mi cerebro está gritando con todos esos horribles pensamientos.

¡Debería haber una manera de borrar lo que acabo de enviar! Intento todo, incluso escribiendo 'cómo eliminar un mensaje de Facebook' en Google. Pero ya es muy tarde.

Bo Rougier ha aceptado tu solicitud, me dice, y casi instantáneamente recibo su respuesta.

Fue demasiado rápido, apenas me dio tiempo para detenerme en todas las posibles ramificaciones de mi error.

—Por supuesto que te recuerdo. Cristiana Roberts. Con la niña de ojos azules.

Bueno, aunque sea si me recuerda.

—Sí, soy yo.

—¿Qué puedo hacer por ti? ¿Está todo bien con mis padres?

Por supuesto, él pensaría que lo estaba contactando por sus padres.

—Sí, todo está bien. Espero no haberte preocupado.

—Bueno. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?

Él está respondiendo rápidamente, haciéndome saber que está en línea.

Trago saliva, hago crujir mis nudillos, me froto los ojos. *Puedes hacer esto, Cris. ¡Simplemente hazlo!* Me muerdo el labio todo el tiempo, aterrorizada de poner algo por ahí que no puedo retirar, y comienzo a escribir.

—Debido a eventos algo recientes en mi matrimonio, he adquirido un boleto. Quiero usarlo contigo.

—¿Un boleto?

—Un boleto. Por una noche en la cama con otro hombre. Quiero canjearlo contigo.

No responde de inmediato esta vez, aunque la pequeña imagen al lado de la línea me dice que lo ha leído. Pasa una hora y todavía no hay nada. Mi

ansiedad comienza a aumentar.

Me siento allí hasta que Owen llega a casa. Verifico antes de irme a la cama en caso de que haya perdido una alerta de mi teléfono. Nada. A las dos de la madrugada me levanto y lo primero que pienso es en Bo. En silencio levanto mi teléfono y lo compruebo. Todavía nada.

El día siguiente está lleno de decepcionantes miradas rápidas a mis mensajes. Nada cada vez.

Cuando Owen llega a casa, estoy nerviosa, cansada y ansiosa. Intenta varias veces iniciar una conversación conmigo, pero no estoy de humor.

—¿Cómo estuvo tu día? —pregunta.

—Bien —le contesto.

—¿Viste a Jess hoy?

—Sí.

Y así sigue. Cuando nos metemos en la cama, Owen trata de acercárame, pero me alejo.

—¿Qué te pasa? —pregunta—. ¿Hice algo mal?

Quiero gritarle que sí, hizo algo muy mal. Perdió el equilibrio en nuestra relación y ahora estoy enojada porque mi único intento de recuperar algo de control sobre mi vida me ha dejado con frustración, miedo y vacío. En lugar de eso, entierro más la cabeza en la almohada y coloco las mantas sobre mi hombro.

—Lo siento —susurra, aceptando la culpa, como lo ha hecho durante todos estos meses.

Me llena de pena y vergüenza dejarle sentir así. Pero a veces la miseria necesita compañía, y él se ha ganado el puesto.

Jessica me mira sin palabras. No creo haberla visto nunca tan sorprendida. Finalmente sacude la cabeza y prácticamente grita. —¡Hiciste qué!

Necesitaba contarle a alguien sobre Bo y mi estupidez. ¿Quién mejor que Jess? Ella ya sabe casi todo y es mi mejor amiga después de todo, aunque sea una tramposa también.

—Bueno, después de que hablamos, conseguí la idea...

—O no, no vas a hacerme eso. No me eches la culpa a mí. No fue mi mejor idea y solo te dije eso para animarte a encontrar una solución.

—¡Y eso es exactamente lo que hice! Resulta que es la misma que la tuya. ¿Y no eres tú quien me dijo que ahora está soltero.

—Bueno sí. Pero... bueno, así que asumo la responsabilidad de fomentar

el mal comportamiento allí, pero creo que fue más justo que quería hablar sobre ese hombre bonito, no para que te vayas con él.

—No importa de todos modos. Ha tenido casi dos días para pensarlo y todavía no ha respondido. Creo que es bastante obvio lo que piensa. ¿Y si está con esa chica otra vez? ¡O peor aún, su ex esposa.

—No, no lo creo. La señora Jensen no me ha dicho nada al respecto. Aunque si me dijo algo que me pareció extraño.

—¿Qué?

—¿Sabías que él todavía apoya a su ex? Quiero decir, que él es dueño de la casa en la que ella y los niños viven. Ella no trabaja. Todavía la mantiene.

—¿En serio?

—Eso es lo que dijo su madre —Jess asiente con seriedad, los ojos muy abiertos.

—¿Cuándo te dijo esto? Ella nunca me dijo nada.

—La hemos visto más de lo que tú, supongo. De todos modos, parece que el negocio de los pisos está realmente en auge para que él se lo permita. Si no fuera así, él no pudiera seguir apoyándola.

—Bueno... —frunzo el ceño—. Eso es un poco raro. ¿Qué más dijo la señora? —Me muero por saber lo más posible acerca de este hombre, cualquier pequeña información que me haga sentir que lo conozco, que estoy más cerca de él.

—No hay mucho más. Me cuenta la misma historia una y otra vez. Jess arruga la nariz y esa chispa diabólica entra en sus ojos—. Bueno, si estás decidida a hacer esto...

—Lo soy. Estaba. Hubiera sido si él me hubiera dicho que sí. —Me metí un puñado de peces de colores en la boca y me encogí de hombros.

—¡Pues revisa tus mensajes! Puede que ya haya reservado la habitación del hotel y aquí estás abatida. Mujer, estoy tan celosa. ¡Ya tienes un hombre sexy en tu cama y estás planeando una noche calurosa con otro.

Estamos en la sala de juegos de sus hijos. Joshua, su hijo de cinco años, acaba de llegar a casa después de la escuela, y Caleb y Mia están jugando contentos y comiendo bocadillos. Hay mucho ruido ahí dentro, así que tenemos que hablar en voz alta.

Josh se ve entretenido con sus caricaturas en un pequeño televisor, pero cuando realmente miro, puedo ver que su cabeza está ligeramente girada, su oreja izquierda apuntando directamente hacia nosotras. Me pregunto cuándo empezarán a repetir todo lo que escuchan.

—¡Sh! Los niños. —Asiento con la cabeza hacia él, sus orejas viéndose terriblemente paradas—. Chequeé Facebook justo antes de venir. Nada. ¡Dios, espero que no les diga a sus padres lo que le propuse! —Pongo mi cara en mis manos—. Tal vez la tierra me trague antes de que lo vuelva a ver. Si, eso sería mejor que enfrentarlos.

—Mira, ¿por qué no nos haces un favor y chequeas de nuevo?

—¿Cómo te está haciendo esto un favor? —estrecho mis ojos.

—¡Me estoy muriendo de suspenso! Pon fin a la tortura ya.

—Está bien, está bien. —Saco mi teléfono de la bolsa y toco la aplicación Facebook Messenger. Al principio no puedo comprender lo que veo. Luego veo con claridad.

—Te envió un mensaje, ¿verdad? —Su emoción no puede ser más evidente.

—Sí. —Señor, apenas puedo respirar.

—¿Sí? ¿Qué dice? ¡Caray, habla mujer!

—Dice, ‘Disculpa que no te respondí antes. Me dejaste en shock. Estaba en el partido de fútbol de mi hijo y había muchas personas sentadas a mi alrededor cuando llegó el mensaje. No parecía el lugar para discutir un boleto.

—Ooo. ¿Eso es todo lo que dice? —Jess prácticamente me está quitando el teléfono de las manos. Hubo un segundo mensaje, pero no pude leerlo por mí misma. En vez, Jess me lo chilla—. Dice, ‘He considerado cuidadosamente tu oferta..

—¿Y? ¡Que más dice!

Se ríe mientras tira del teléfono fuera de mi alcance cuando trato de agarrarlo—. ¡Calma! Déjame ver, déjame ver.

—Jess, voy a matarte.

—Acepto. ¡Dios mío, Cris!

Mi corazón casi estalla—. ¿Él dijo que sí?

Jess vuelve a meter el teléfono en mi mano—. Sube las escaleras ahora mismo, enciértrate en mi habitación y contéstale a ese hombre. Yo cuido a los niños.

Asiento con la cabeza y subo las escaleras lentamente, todavía aturdida, pensando exactamente qué palabras voy a usar.

—¡Y quiero leerlo todo cuando vuelvas a bajar! —Jess me grita antes de que cierre la puerta.

Bo dijo que sí.

—Hola. Le envió un mensaje de texto después de que intercambiamos

números.

—Hola. Cuéntame sobre este boleto.

—Puedo estar con quien yo elija. Una noche.

—¿Cómo lo conseguiste? ¿Cómo es que tu esposo esta de acuerdo con eso?

—¿Por qué piensas?

Hay una pausa larga.

—¿Por qué me escogiste a mí? me pide.

—Porque te deseo. Lo hice desde el momento en que te vi. No tiene sentido negarlo ahora.

—¿Por qué no dijiste algo antes? Hubiera sido bueno saber que estabas atraída a mí.

—No tenía boleto entonces.

—¿Entonces me querías desde que me conociste?

—No creo que esto sea una sorpresa para ti. Sabías cómo me sentía. De hecho, creo que hiciste un poco de esfuerzo para que me sintiera más incómoda por eso, le envió el mensaje con reproche.

—¿Qué quieres que diga? Tú también me gustas.

—¿No te importa estar con una mujer casada? le pregunto.

—Esa es una pregunta cargada. No sé cómo responder.

—Trata.

—Quiero estar contigo, casada o no.

—¿Alguna vez has estado con una mujer casada?

—¿Eso importa? me pregunta.

—No supongo, que no.

—¿Cuáles son las reglas? ¿Dónde? ¿Cuándo?

—La primera regla es bastante obvia. Nadie necesita saber. No tus amigos y definitivamente no tus padres.

—Obviamente.

—En segundo lugar, es que esto no pasará de una noche. Nuestra historia no importa y nuestro futuro tampoco. Esa noche nunca hubiera pasado. Y absolutamente sin emociones. Ya vas a estar en mis pantalones, no necesitas tratar entrar en mi corazón, también.

—Así que solo me quieres por mi cuerpo.

—Sí. Me río mientras escribo. Ambos necesitamos un análisis de sangre. Quiero que ambos entremos sabiendo que estamos limpios. Estoy en control de la natalidad. Tener todas nuestras bases cubiertas.

—Condomes.

—Por supuesto. Bases cubiertas como dije. Puedo traer algunos, pero preferiría que lo hicieras tú. Dios mío, me estoy mojando solo de pensarlo.

—Me estoy poniendo duro —dice, reflejando mis pensamientos.

—¿Necesitas un minuto? —pregunto.

—No, solo que es un poco difícil de escribir con una mano.

—Jaja, sí yo también.

—Tengo la sensación de que nos divertiremos mucho esa noche. ¿Segura que no quieres que sean dos?

Estoy segura de que quiero que sean más que eso, pero mi boleto es válido solo para una, lo cual es desafortunado porque yo creo que también será una gran noche.

—Bueno, tu falta de respuesta me dice será solo una. Él envía cuando me tomo demasiado tiempo para responder. ¿Dónde? ¿Cuándo?

—Nueva Orleans. Tres semanas. Necesitas llegar hasta allí y tener tu propia habitación.

—Hecho y hecho.

CAPITULO 11

El boleto. Lo miro y me quema un agujero en la mano. Tengo que hacer esto. Necesito hacer esto. Quiero olvidar. Y si estoy siendo completamente honesta, deseo tanto a Bo que me pregunto si no estaría haciendo esto de todos modos.

Esta es una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. También es una de las cosas que más he querido.

Ha habido tantas veces en las que he pensado en anular todo esto. ¡Que estoy pensando! ¿Cómo puedo hacerle daño a Owen de esta manera? El hecho de que esté planeado lo hace de alguna manera peor que lo que me hizo a mí. Me traicionó, es cierto, pero estaba en el calor del momento. No planeado.

Lo que estoy haciendo es premeditado.

A veces me siento muy mal por eso. Pero la verdad es que cuando se llega a esto sé que, si no lo hago, la indiscreción de Owen nunca desaparecerá. Siempre surgirá sobre nuestras vidas, grande y fea. Peor que eso, siempre me preguntaré, ¿como hubiera sido estar con Bo?

Es justo después de la cena cuando Owen me llama para avisarme que está en camino. Agarro a Mia y la llevo a la casa de Jess. No sé cómo va a reaccionar. En realidad, si lo sé; va a estar tan enojado que puede que me mande a volar. Necesito darle espacio para expresarse sin preocuparme de que Mia escuche algo de eso. Si él quiere gritar, maldecir, lo que sea, entonces ella estará lejos. Aunque yo si voy a tener que escucharlo todo.

—¿Segura que quieres seguir con esto? —Jess pregunta cuando le entrego a Mia.

—Pensé que estabas emocionada por mí. ¿No me dijiste que estabas celosa?

—Lo estaba. ¡Lo estoy! Pero no puedo evitar ponerme en los zapatos de Owen. He estado allí, sabes. ¡Esa mierda duele! Nada bueno puede venir de esto. ¿Y si lo pierdes? ¿Estás dispuesta a arriesgarte.

—Él se arriesgó a perderme.

Jess frunce los labios, pero asiente y acepta lo que digo—. Si lo sé. Lo que sea que decidas, pase lo que pase a partir de ahora, soy tu amiga y te amo. Voy a estar aquí.

Espero a Owen sentada en el sofá de la sala frente a la puerta. En el momento en que entra, sabe que algo está pasando.

Me mira largamente, cierra la puerta detrás de él y se sienta en la silla frente a mí. La sala de estar no es tan grande, pero en este momento se siente como si estuviéramos a kilómetros de distancia. Cuando nuestros ojos se encuentran, hay una gran cantidad de emociones atravesándome, y también puedo verlas en él. Una vez más, no podemos conectarnos.

—¿Dónde está Mia? —pregunta.

—En casa de Jessica.

Se inclina hacia delante, poniendo las manos juntas y los antebrazos sobre las rodillas. Parece tranquilo, sereno y serio.

—Pensé que habíamos superado esto. —Él llega al punto, ya habiendo descubierto la esencia del problema.

—¿Y qué te dio esa idea?

—No lo sé. El hecho de que te hayas visto feliz. No hemos hablado de esto en meses, no parecía ser un problema. Y no he hecho nada más que mi mejor esfuerzo para recuperar tu confianza. ¿Estaba equivocado?

—No completamente. He sido feliz —digo honestamente—. Estos han sido algunos de los meses más felices de mi vida contigo.

—¿Entonces qué es? Dime, Cris, qué más puedo hacer. Porque me he quedado sin ideas.

—Owen, no hay nada más que puedas hacer. Has sido el marido perfecto estos últimos meses. Pero la única razón por la que has tenido la oportunidad de ser perfecto es porque esencialmente te compraste esa oportunidad.

Se sienta de repente—. ¿De qué estás hablando?

Pongo el boleto manuscrito en la mesa de café. Lo alcanza automáticamente, pero se congela en el momento en que sus ojos confirman lo que es. Su rostro se vuelve hielo, aunque me escupe fuego cuando habla.

—¿Qué diablos es eso?

—Sabes lo que es.

—¿Has estado aferrada a eso todo este tiempo? ¿Qué, estás tratando de cobrarlo o algo así?

—Sí.

—¡Mierda! —Me grita y se pone de pie, todo lo frío y calmado se ha ido—. ¿Quién hace eso? ¡Dijiste que me perdonabas.

Estoy de pie ahora, enojada, también. Aunque soy bastante pequeña, sé que puedo ser aterradora. Da un paso atrás cuando me acerco—. ¿Qué mierda dices? ¿Quién hace eso, te preguntas? ¿Quién hace que? ¿Engaña a la persona que se supone que debe amar? ¿Intenta ocultarlo? Tienes suerte, te lo estoy

diciendo, dándote una opción. Y escucha mis palabras, Owen, y escucha bien, porque no me repetiré. Nunca te perdoné.

—Te dije que lo dejaría pasar, si pudiera hacer lo mismo que tú. Y si no estuvieras de acuerdo, iríamos por caminos separados. Tu estuviste de acuerdo. Creo que el problema es que, en tu mente, asumiste que lo olvidaría. ‘Oh, ella lo dejará ir como lo hace todo,’ estoy segura de que pensaste. Que no habría ninguna consecuencia real.

—Lamento haber reventado tu burbuja. Todos vamos a pagar por tu pecado. —Hay convicción en mis palabras, veneno e intolerancia.

—Por favor, no hagas esto —su voz es suave ahora. Alegato. Me toca profundamente por dentro porque sé que lo estoy lastimando. Pero yo también estoy sufriendo. No estoy mintiendo, la única forma en que puedo ir más allá de lo que él hizo es si hago esto—. Vamos a ver a un consejero matrimonial —implora.

—Lo siento. —Ya lo ha sugerido antes. No quiero eso ¿Qué pasa si nos dicen que simplemente lo terminemos en ese momento? ¿Que yo soy el problema? No es lo que quiero—. Ya he reservado el vuelo.

—¿Qué?

—Me voy el viernes. Regresaré el domingo. Puedo llevar a Mia a casa de mi papa si sientes que no puedes manejarlo.

Sacude la cabeza con incredulidad—. ¿Ya lo has reservado?

—Sí.

—¿Cómo lo pagaste?

—Utilicé el dinero del DTM. —Después de darme cuenta de que no tenía nada, busqué trabajo desde casa y me presenté como evaluadora de motores de búsqueda. No me paga mucho, unos diez dólares por hora. Trabajar solo unas pocas horas por noche no se acumula rápidamente, pero es un comienzo. Y es mi dinero.

—¿A dónde vas?

—Nueva Orleans.

Owen se estremece. Era nuestra ciudad favorita para visitar antes de tener a Mia. Disfrutamos de varios viajes allí juntos. No se me había ocurrido que podría haberlo considerado nuestra ciudad. Pero ya está hecho.

—¿Quién es? —pregunta.

—¿Importa.

—¡Sí! ¿Lo he conocido? ¡Será capaz de mirarme a los ojos después de que se haya follado a mi esposa! —Su voz gotea de ira y celos.

—Owen, no voy a entrar en detalles.

—¿Estarás segura? ¿Es él decente? ¿Y si es un asesino? ¿Cómo sabes que no tiene alguna enfermedad?

Me hierva la sangre. —¿Me crees estúpida? ¿Sabías estas cosas sobre Cassandra antes de meterle la verga? Porque si lo hiciste, entonces tenemos problemas más grandes. —Se necesita mucho autocontrol para no recordarle que después de su aventura ambos tuvimos que ser evaluados. La humillación aún me duele, explicándole a mi médico que necesitaba una prueba para detectar enfermedades de transmisión sexual cuando sabía que era casada.

—¡No, no, Dios! ¡Cris!

Respiro hondo y trato de ver las cosas desde su punto de vista—. Lo sé, y tienes razón. Voy a estar segura. No quiero hablar de él contigo más allá de esto.

Los hombros de Owen se desploman. Se limpia la cara con la palma de la mano—. ¿Realmente me vas a hacer esto?

—Sí. —Me quedo muy quieta. ¿Aceptará? ¿Qué haré si él no lo hace?

Él asiente con la cabeza, casi derrotado—. Entonces, ¿se acabará.

—Sí. —Estoy segura de ello.

—Entonces hazlo. —Toma mi boleto y camina hacia la puerta principal, pero se detiene antes de abrirla. Sin volver a mirarme, dice: —Estaremos parejos, ¿entiendes? Si haces esto, todo esto estará hecho y nunca más volverás a hablar de mi aventura.

—¿A dónde vas? —pregunto.

Cierra la puerta detrás de él sin responder.

No he visto a Owen en tres días. No ha respondido a ninguno de mis mensajes, o llamadas, o incluso a mis correos electrónicos. No estoy tratando de disculparme por nada, y ciertamente no he cambiado de opinión. Todo lo que necesito es una confirmación de que él entiende lo que está sucediendo, de dónde estará Mia y cuándo volveré.

Aunque no tengo idea de a dónde va todo el día, definitivamente ha estado en casa. Se va antes de que me despierte y vuelve a casa poco después de que me acuesto. Pero encuentro su ropa sucia, las que me ha dejado para que lave. Deja platos sucios y los encuentro en el fregadero en la mañana. Aunque no come nada que yo haga. Creo que es más una protesta de mis acciones que él pensando que lo estoy envenenando o algo así.

Lo entiendo, realmente lo hago. Desafortunadamente, lo hago. Pero me rompe el corazón cuando Mia lo busca. Anoche estuvo en la ventana de la sala

durante aproximadamente una hora, buscando. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, ella dijo, “Esperando a papi.

Como si eso no fuera lo suficientemente triste, ella chilló de alegría cuando vio una camioneta negra que venía por la calle. No era él. En realidad, creo que puede haber sido Bo.

—Mami, ¿dónde está papi? —pregunta Mia.

—Trabajando, bebé —le dije alejándola de la ventana—. Trabajando tan duro para que podamos tener cosas bonitas. Una casa, comida, juguetes. Pero él te extraña terriblemente. ¡Entra y te da un beso en la frente todas las noches.

—¿De veyardad?

—¡Seguro que lo hace.

Mia sonrió y me abrazó, desgarrándome el corazón.

La verdad es que no tengo idea si él va a su habitación por la noche. Es una cosa terrible. Le envié un mensaje diciéndole que ella lo extraña. No respondió.

Me di cuenta de que, si él está tan afectado, definitivamente necesito dejar a Mia con mi papá. Jess ofreció, pero no quiero involucrarla más de lo que ya lo ha hecho. No es justo para ella.

Así que, esta mañana la llevé a casa de mi papá. Decidí que era hora de decirle lo que estaba pasando. Fue difícil. No sabía cómo manejaría esto. Cuando mi mamá lo engañó, lo rompió. Fue devastado hasta el punto en que perdió todo. Su trabajo. Su casa. E incluso mi hermano se fue con ella por un tiempo. Le tomó casi un año entero reconstruir su vida. Pero lo hizo.

Mi papá me tomó completamente por sorpresa. No solo no dijo nada negativo sobre Owen, sino que dijo que se sentía triste por él y que comprendía que también le dolía.

Sin embargo, no fue tan fácil conmigo cuando le conté sobre mis planes de hacer un viaje. Por supuesto, no dije nada sobre el boleto, solo que Owen no podía cuidar a Mia, y que yo iba con un amigo.

—¿A dónde vas? ¿Con quién vas? ¿Es otro hombre? Cris, sabes que la venganza solo empeorará las cosas —me dijo anoche por teléfono.

—Papá, por favor no hagas tantas preguntas, me haces sentir como una persona terrible. —Como una puta, no agregué.

—Es solo que no quiero que arruines tu matrimonio. Si las cosas han estado bien, si eres feliz ...

—Papi, por favor. Si puedes ayudarme con Mia, hazlo. Si no, puedo encontrar a alguien más.

—Qué, y perderme de unos días con mi bebé. Por supuesto, la cuidare. Solo por favor ten cuidado, Cris. Tú también eres mi bebé.

Mia está emocionada de ver a Abuelito. Siempre ha sido genial con los niños, y me siento muy cómoda al dejarla. Pero la extraño en el momento en que sus figuras ondulantes desaparecen de mi espejo retrovisor. Estallo en grandes sollozos, y me doy una vuelta en U. Se han ido para cuando vuelvo a su casa, y sigo conduciendo. Odio estar sin ella. Supongo que esa es una de las cosas difíciles de ser madre. Necesitas un descanso, luego odias estar sin ellos cuando se van por más de dos minutos.

Salgo mañana a las cinco de la mañana. Todo el día me paso preparando la casa para mi ausencia. A pesar de que Owen no me está hablando en este momento, no quiero dejarlo con una casa sucia. Yo limpio, lavo la ropa, compro comestibles. Hago espaguetis y albóndigas, y fajitas de pollo, y pongo todos los elementos de fijación en recipientes, listos para que los sirva. Pago las cuentas y riego las plantas.

Por la noche, cuando la casa está en silencio, y todo comienza a asentarse, lo extraño. Quiero cancelar todo, pero en este punto, no importaría. Es como si ya lo hubiera hecho de todos modos.

Así que le escribo una nota y la pongo en su mesita de noche.

Owen,

Sé que es imposible de ver ahora, porque duele. Pero tal vez es por eso que necesito hacer esto para que realmente puedas ver. Necesito eso.

Te extraño. Por favor no me odies. Voy a volver, lo prometo. Cuando lo haga, todo esto habrá terminado. Para ambos. Y si me aceptas de vuelta, entonces podemos seguir adelante.

Cristiana

Me voy a la cama, aunque es imposible dormir. Las ruedas de mi mente giran continuamente, pensamientos de Owen, Bo, Mia. Una y otra vez. ¿Qué estoy haciendo? Es un error, estoy segura. Pero no quiero parar. El resentimiento y la culpa sobre Owen. El deseo de Bo. La necesidad de sentir el control sobre mi vida.

Alrededor de las once oigo la puerta principal, aunque nunca escucho los pasos de Owen ni ningún otro sonido.

Me levanto de la cama y lo busco. Necesito verlo una vez más antes de mi viaje. Tal vez, solo tal vez cambiaría mi opinión.

Hay un sonido sordo que proviene del vestidor de la oficina que me alerta sobre su paradero. Abro la puerta para encontrarlo sentado en la

oscuridad, con la espalda apoyada contra una pila de cajas llenas de documentos viejos.

—¿Estás bien? —pregunto, aunque sé que es una pregunta estúpida.

Me da una mirada significativa mientras toma un largo trago de su cerveza, se lame los labios y eructa ruidosamente. Agito el olor de demasiado lúpulo y cebada lejos.

Luego dice: —¿Qué dice de mí como hombre, que dejaría que mi esposa se fuera con otra persona? ¿Soy débil.

Sacudo la cabeza y me siento a su lado, tomando su cerveza de la mano. Es raro que beba las cosas, pero hay veces en que simplemente se siente bien tomar un buen trago profundo. Por lo general son tiempos difíciles.

—No lo sé. Eso es algo que solo tú puedes decir —le digo.

—Soy patético porque tengo tanto miedo de perderte que estoy dispuesto a sentarme y dejarte hacer lo que quieras, esperando como imbécil. Eres mía, Cris. Dilo.

Suspiro—. No. Ahora no.

Deja que su cabeza caiga de nuevo a la pared y toma su cerveza de vuelta, bajando el resto antes de decir: —¿Qué si no quiero tomarte de vuelta después de que le hayas abierto las piernas a otro hombre? ¿Has pensado en eso?

Sí, el pensamiento había pasado por mi mente. Sé que lo que estoy haciendo podría ser mucho más perjudicial para mi matrimonio que lo que Owen hizo.

—Entonces déjame ir ahora —le digo suavemente—. Terminemos ahora y nos ahorramos más dolor.

Se ríe y está tan lleno de sarcasmo que me hace temblar.

—¿No es eso lo que es el amor, Cris? ¿Dolor? —Sacude la cabeza—. No, no te voy a dejar ir. Haz lo que tengas que hacer. Hazme tanto daño como te hice a ti. Entonces podemos estar jodidos juntos.

—No estoy tratando de causarte dolor, Owen. Estoy tratando de aliviar el mío.

—Sí, es lo que quieres. Es lo que quieres. —Me da una palmadita en la rodilla antes de levantarse, y mientras se aleja, murmura—. No olvides a quién vas a ir a casa.

CAPITULO 12

35E, asiento intermedio. Es una apuesta segura que estará justo entre dos hombres grandes cuyos cuerpos de alguna manera se derramarán sobre mi asiento y el apoyabrazos. Sucede cada vez. Con mi bolsa y mi cuerpo colocados en una especie de ángulo lateral para evitar golpear los codos y las cabezas de los pasajeros, camino por el pasillo hacia la parte trasera del avión. Tomo la cara de todos los que paso a medida que avanzo, buscando al que vine a ver.

Para mi decepción no veo a Bo. No ha abordado todavía. Me azota un momento de terror en el que creo que me dejo plantada. Mis piernas se congelan y es una lucha para hacer que se muevan de nuevo. Tal vez voy a hacer este viaje por mi cuenta.

Bueno, no me equivoqué con al menos uno de los pasajeros. Ya hay un tipo bastante grande sentado allí y tiene que levantarse para dejarme pasar. No solo tiene que retirar su computadora portátil de mi asiento, su rodilla y su brazo también se acercan cuando nos sentamos de nuevo. Literalmente, mi culo va justo sobre su mano en el camino hacia abajo. Solo puedo esperar que el otro pasajero no sea tan invasivo.

Nos sentamos allí durante unos buenos diez minutos observando a todos los que se mueven en la cabina, toman asiento, colocando maletas demasiado grandes en los compartimientos superiores y charlando. Ninguno de ellos es Bo. Mi estómago está en mi garganta. ¿Ha abordado y estoy demasiado chaparra para ver sobre las cabezas de toda esta gente? ¡El suspenso me está matando!

—¿Está bien, señora? No vas a vomitarte, ¿verdad? —El hombre que está a mi lado pregunta mientras eructa y sopla en mi dirección. El olor a tacos y cerveza agria llena mi pequeño espacio y lo elimino irritada.

—¡Amigo, en serio! —me quejo, y empujo mi rodilla contra la suya en un esfuerzo por recuperar algo de terreno. Ahora, normalmente no estoy tan a la defensiva, pero mis nervios están totalmente de punta.

Un hombre de mediana edad con un par de alas en su camisa azul y una sonrisa sensata se abre paso por el pasillo y se detiene junto a nosotros.

—¿Sra. Roberts? —pregunta el azafato.

—Sí, soy yo.

—Hoy es tu día de suerte —dice mirando al hombre a mi lado—. Has

sido actualizada a nuestra cabina de primera clase.

—Pero, ¿cómo? —pregunto, levantándome y abriéndome paso antes de que el asistente tenga la oportunidad de explicar.

—¡Pasando por aquí! —exclama y camina fácilmente por el avión conmigo a remolque. Lo sigo, pasando por los envidiosos pasajeros, los baños y la cocina, y a través de un panel de cortinas rayadas azules y grises, a primera clase.

—Aquí tienes, este joven ha cubierto tu boleto. Disfruta tu vuelo.

Bo. Está sentado en el asiento de gran tamaño mirándome con esa sonrisa malvadilla que veo en mi mente todo el día. Mi corazón da un vuelco y puedo sentir mis mejillas y mi cuello arder. Si vino.

—Pensé que encontrarías esto un poco más cómodo.

—Pensé que me habías dejado plantada —lo admito y me siento.

—No, te vi sentada allí y pensé que no había manera en el infierno de poder dejarte allí a tu suerte. Así que te moví.

—Gracias. Aunque no sé si puedo devolverte el dinero.

—No, no te preocupes por eso. Hay vemos como no las arreglamos —me guiña un ojo y me sonrío. No es tan difícil de ver la sugerencia allí.

Es incómodo al principio, los dos apenas hablando.

—¿Estás cómoda? —pregunta.

—Sí, muchas gracias.

Por más que intente, no puedo pensar en nada para romper el hielo. Al menos por mi parte. Afortunadamente, no hay falta de sonido con todo el parloteo y las carcajadas, el equipaje enrollado y almacenado, los cinturones de seguridad abrochados, y la tos y el corte obligatorios. Nos sentamos uno al lado del otro en un silencio incómodo. Tal vez él está tan nervioso como yo.

Miro a Bo sin mover la cabeza, esperando que no me atrape mirando fijamente. Es un hombre grande, muy alto. Puedo ver por qué viaja en primera clase. Los asientos en un avión no están diseñados para un hombre de su estatura. Incluso estos espacios más grandes no pueden sostenerlo cómodamente, sus rodillas están prácticamente cavando en el asiento frente a él. Sus manos son grandes, también. Están descansando en su regazo. Y ¡Ay Dios huele bien! No sé qué es, ni siquiera creo que sea colonia. Sólo jabón y él.

Lleva pantalones cortos de color caqui, una camisa azul de golf y sandalias. Muy casual. No tiene ningún anillo, solo un reloj grande con una cara naranja en la muñeca izquierda. No puedo decir qué marca desde este

ángulo. No importa, realmente no me importa eso.

Mis ojos se esfuerzan por mirar más alto. Apenas puedo distinguir su hermoso rostro dentro de mi visión periférica. Me siento tan atraída por este hombre que, literalmente puedo sentir el jale de su cuerpo contra el mío, como un maldito Sol ardiente a un pequeño planeta. Este hombre que no es mío. Y me da la impresión de que estoy sentada junto a un virtual desconocido, en camino a Nueva Orleans para hacer lo que quiera con él, y él conmigo, luego volver a casa con mi esposo y mi hija como si no hubiera sucedido.

Mis nervios ya están agotados cuando salimos. Volar no me molesta. Despegando y aterrizando por otro lado sí. El avión acelera por la pista y me enfoco en la bandeja del asiento frente a mí. Mis manos se aferran a los reposabrazos. Cuando el avión gira en el aire, el sol entra por la ventana, cegándome momentáneamente.

Bo cierra la cortina de la ventana y no puedo ver más y me asusto. Trago saliva y agarro los brazos aún más fuerte—. ¿Puedes por favor abrir la ventana? —sale molesto y exigente.

—¿Por qué?

Lo miro rápidamente. Él se ve divertido. Yo no estoy—. No puedo ver a dónde vamos.

—¿Para qué necesitas ver?

—Porque si estamos a punto de golpear algo, podría gritar o hacer algo. No lo sé, por favor ábrelo.

Abre la ventana y al instante me siento más tranquila. Es irracional pensar que yo tendría algún tipo de control si tuviéramos un choque, lo sé. No puedo evitarlo. Y ahora me siento como una idiota también por haber expresado algo de eso. Esta es una especie de primera impresión, y no me estoy viendo tan cool, coleccionada y sexy como me hubiera gustado.

Entonces, me sorprende cuando siento que su gran mano cubre la mía y la aprieta suavemente. Es cálido y calloso y el contacto de su piel con la mía me hace olvidar todo sobre el avión.

Se inclina un poco hacia mí—. También me pongo nervioso en el despegue. ¿Sabes lo que te ayudará.

—¿Qué?

—Vodka.

La risa brota de mí y sacudo la cabeza—. Creo que estaré bien.

—Bueno, haz lo que quieras. Dime, ¿en que hotel te vas a alojar?

—Es un lugar llamado Maison Bordeaux. Me alojé en el Royal Sonesta

una vez y lo vi al otro lado de la calle. Es una de esas casas de huéspedes.

—O sí, solía ser un burdel.

—¿Qué? No. Espera, ¿si lo fue?

—No lo sé —dice riéndose—. ¿No han sido todos.

—Bueno, no sé sobre eso. De todos modos, está justo al lado de la calle Conti, más cerca de la Rue Bourbon.

—A sí, sé más o menos por donde queda.

—Y tu ¿dónde vas a quedarte? —pregunto, con la esperanza de que esté cerca de mí.

—Un amigo mío tiene un condominio sobre el Callejón de los Piratas.

—¡De Verdad! ¡Eso es increíble! Siempre he querido ver cómo se ven esos. ¡Dios, como quisiera vivir allí!

Parece fascinado por mi emoción—. Supongo que hoy es tu día de suerte en más de un sentido —me guiña un ojo—. Puedes venir conmigo y buscar el lugar. Nunca he ido. Esperemos que este decente el apartamento.

El vuelo de dos horas a MSY es suave y termina en poco tiempo. Compartimos un taxi desde el aeropuerto hasta el Barrio Francés, donde accidentalmente nos deja por la calle equivocada, pero no me importa la caminata ya que significa más tiempo para conocer a Bo.

Nuestra conversación se ha vuelto fácil, con silencios cómodos en el medio. No puedo decir que aprendo mucho más de lo que ya sabía acerca de él, porque él es todo de lo que habla su madre. Pero, sin embargo, estoy cautivada.

Adora a sus hijos. Nuestros niños son el tema principal de conversación. Ahora sé que a Sammy le encanta el helado de menta con trocitos de chocolate, igual que a él, y ella se gira el cabello con los dedos cuando se acuesta. Su hijo, JB, es genial en todo lo relacionado con el deporte, y aspira a ser comentarista en ESPN.

Por otro lado, yo le platico de cómo Mia conoce su ABC y puede escribir su nombre. Ella no tiene talento para la canción, pero le gusta la música e incluso la puse en clases de piano solo para acostumbrarla a los sonidos y las notas.

Nos ponemos de acuerdo en que Bo vendrá a mi hotel y esperará en el piso de abajo cuando me registre, luego ambos iremos a su casa para que finalmente pueda ver los apartamentos sobre el Callejón de los Piratas.

Maison Bordeaux es una casa de huéspedes muy pequeña, muy linda y muy antigua. La única indicación de que el edificio blanco es algo más que la

residencia de alguien, es la escritura sobre la puerta arqueada que dice, Bordeaux Inn.

Lo había visto la última vez que Owen y yo habíamos estado aquí. Después de haber estado una vez en la Casa Olivier, me encantó la experiencia de alojarme en una antigua mansión. Quería volver a hacerlo, así que busqué las casas de huéspedes antiguas por computadora y reconocí el lugar.

Entramos por una puerta doble, a un pasillo largo y ancho con suelo de mármol blanco y negro, y un techo alto que conduce a un patio exuberante. Hay habitaciones a la izquierda y a la derecha del pasillo en las que me asomo a medida que pasamos en busca de un asistente.

A la izquierda está el comedor, con una larga mesa de cerezo brillante que podría acomodar fácilmente a veinte. A la derecha hay una sala de estar llena de sillas antiguas y sillones tapizados de terciopelo cubiertos y un sillón pequeño junto a la ventana delantera.

Nos movemos más abajo pasando un baño y la cocina. En una habitación al final, a la derecha, vemos a una mujer mayor sentada detrás de un enorme escritorio de madera. Se asoma sobre gafas pequeñas y redondas, sonriéndonos.

—Has de ser la señora Roberts —saluda, de pie y acercándose a nosotros—. ¿Y el señor Roberts.

—O no. E, él solo me está ayudando con mi equipaje —miento. Puedo sentir a Bo a mi lado riéndose.

—Muy bien, te estaba esperando. Eres nuestra última invitada del día. Bienvenida a Maison Bordeaux. Mi nombre es Wendy. Vivo aquí a tiempo completo y haré todo lo posible para que tu estadía sea cómoda. Si me sigues. —Su acento es muy grueso, con su R casi inexistente.

—Esperaré aquí —dice Bo y se sienta en uno de los largos bancos que bordean el pasillo largo.

Sigo a Wendy por las puertas traseras y por el patio, subiendo un conjunto de escaleras hasta mi habitación en el segundo piso. En nuestro camino hacia allí, ella me da una rápida lección de historia sobre la casa.

—Mi tatarabuelo, o es tatatarabuelo, nunca lo recordaré. Theo Bordeaux, fue uno de los primeros hombres de color en poseer una propiedad aquí. Compró este lugar para su familia. La casa siempre estuvo en nuestras manos hasta que, en la década de 1970, mis padres tuvieron dificultades y perdieron la casa. Entonces se convirtió en una casa de mala reputación, si sabes a qué me refiero.

¡Oh Dios, la casa realmente había sido un burdel! ¡Que Bo estuviera aquí para escuchar esto!

—Bueno, yo nací aquí, ya ves. No podía dejar que esto sucediera. Entonces, mi esposo y yo ahorramos nuestro dinero y vinimos a comprar el lugar. ¡Tuve que echarlos a todos! —Se ríe—. Ya, lo limpiamos y nos mudamos, pero rápidamente descubrimos lo caro que es mantener una casa de este tamaño y edad. Entonces, justo cuando estábamos pensando en declararnos en bancarrota, se me ocurrió que podríamos abrirlo para los invitados. Y el resto es historia.

—Guau. Me encantan los lugares antiguos. Estoy tan contenta de que hayan podido comprarlo de nuevo. ¿Pudo conservar alguna de las pertenencias originales de su abuelo, o tatarabuelo.

—Tristemente no. Pero ya sabes, tengo estas paredes. ¡Eso es suficiente para mí!

Abre la habitación y me deja a explorar por mi cuenta. No paso mucho tiempo allí porque Bo está esperando abajo y estoy ansiosa por volver con él. Arrastro mis bolsas y las coloco en el piso frente a la cama, luego echo un vistazo por las puertas francesas que conducen a un pequeño balcón de hierro blanco.

La habitación está frente a la calle Conti, y también puedo ver fácilmente la calle Bourbon. De hecho, puedo escucharlo aun con las puertas cerradas. ¿Qué se puede hacer? Es el precio que se paga por quedarse en el Barrio Francés cerca de su calle más transitada.

Uso el baño y miro mi reflejo en el espejo. No estoy mal. Después de lavarme rápidamente los dientes, vuelvo a salir.

Bajamos por la calle Royal, dirigiéndonos hacia el Callejón de los Piratas, caminando lado a lado, sin decir mucho. Entonces Bo me mira y me toma de la mano, liderando el camino.

El calor de su piel sobre la mía, su mano tan grande que empequeñece la mía, calienta todo mi ser. Se siente tan cómodo, mi mano encajando perfectamente con la suya. Como si pertenece allí. Cierro los ojos para saborear la sensación, y al instante tropiezo en la acera desigual.

Bo me atrapa fácilmente.

—Sabes que no debes cerrar los ojos en el Barrio, querida —dice con diversión. Juro que su acento se está volviendo cada vez más grueso.

Caminamos un poco más hacia un edificio de tres pisos, con ladrillos recién pintados que brillan de color blanco.

—Aquí estamos —dice Bo sacando una pequeña hoja de papel, asumo que confirmando la dirección—. Tengo que subir al tercer piso.

Lo sigo, subiendo dos tramos de escaleras. Bo busca en los bolsillos exteriores de su equipaje, saca la llave y nos deja entrar.

Al principio, me paro en la puerta sintiéndome extraña entrando a la casa de otra persona, entrometiéndome en su privacidad.

—Bueno entra, querida, no te voy a morder. Aún no, al menos —bromea y yo sacudo la cabeza riendo. Pero tengo que admitir que la idea de que él me muerda me excita muchísimo. Lo miro. ¿Me va a morder? ¿Aquí? ¿Ahora? Estimado señor, me siento un poco asquerosa por el viaje, pero si lo intenta se lo permitiré. Bo está mirando hacia otro lado, explorando el espacio por sí mismo, así que supongo que no.

Me aclaro la garganta y trago el calor, permitiéndome caminar y mirar a mi alrededor, los anchos tablones de madera chillando suavemente bajo mis pies.

—Este lugar es increíble.

—Sí, está bien. Bastante viejo. Creo que Lionel dijo que solían ser apartamentos mucho más grandes, pero que han sido divididos. Puedes ver allí donde la moldura no encaja bien? —Me señala una esquina en el techo—. Apuesto a que esa pared no estaba originalmente allí. Sin embargo, el piso es hermoso, él mismo lo restauró —dice arrodillándose y pasando los dedos por los viejos surcos.

Recuerdo que su madre dijo que entró en el negocio de los pisos después de haber instalado tablones de madera viejos reutilizados de un bote para su casa y le encantó el proceso. Puedo ver que él realmente lo aprecia. Lo observo mientras sus manos exploran la madera en una especie de estado hipnotizado, imaginando esas manos haciendo lo mismo con mi piel.

—Hermoso —digo refiriéndome a él—. ¿Te gustan las cosas viejas? —pregunto.

—Me gusta la madera vieja. La forma en que puedo cambiarla, hacerla nueva otra vez, dándole nueva vida. Pero sigue manteniendo siempre su integridad. El olor, las venas, todo lo que la hace única. Eso no cambia.

—Mmm. Así es como me siento con respecto a los edificios antiguos. Me encanta la forma en que huelen y como se sienten. —Cierro los ojos, tratando desesperadamente de sentir el pasado en la atmósfera. Siempre lo he hecho en Nueva Orleans. Juro que puedo sentir la historia en mi piel, sus fantasmas.

El pequeño dormitorio es limpio y ordenado. La cocina es sencilla, con

electrodomésticos de color blanco y encimeras de laminado. Los muebles son en mayoría estilo misión, líneas rectas. Hay un sofá de cuero de color marrón rojizo y un sofá de dos plazas frente a una vieja chimenea de ladrillo, ambos con cobijas de lana a cuadros que me hacen sentir comezón al solo mirarlas.

Detrás del sofá hay una mesa larga con una gran lámpara de cristal y varias fotos que paro a mirar. Me doy cuenta del mismo hombre en casi todas las fotografías.

—¿Lionel? —pregunto, señalando uno de los marcos.

—Sí. —Bo se acerca—. Allí está él con sus padres, él con su hermano y hermana. Este aquí es un grupo de nosotros en un viaje a Costa Rica hace dos años.

Entrecierro los ojos y veo a Bo en el fondo, tan bronceado que era casi irreconocible.

—Y ese es él y su nuevo esposo, Charles —dice.

La pregunta está fuera antes de que pueda detenerla—. ¿Eres bi—sexual.

—Nunca he conocido a un hombre que me atraiga, si eso responde a tu pregunta —contesta con facilidad, sin inmutarse.

—Supongo que estoy preguntando si Lionel es un ex tuyo.

—No —se ríe—. Lo conocí hace años en un viaje de pesca a Virginia. Nos llevamos bien y nos convertimos en buenos amigos. Ha estado en Carolina del Norte un par de veces y hemos ido a pescar, pero es mi primera vez aquí.

—Está bien. —Sonrío—. Sería extraño si estuvieras en la casa de un ex cuando vienes aquí para verme a mí.

—Sí, estoy seguro de que Charles tampoco estaría muy emocionado por eso. Vamos —dice tomando mi mano una vez más y guiándome—. Vamos a buscar algo de comida.

Miro atrás con nostalgia hacia el pequeño apartamento. No estoy segura si es el deseo de vivir en un lugar como este algún día, o si es que quisiera que estuviéramos aprovechando la cama en este momento. Lo que sea, pero ya extraño el lugar. Con un último suspiro, sigo a Bo.

—Me encanta este lugar —le digo, mirando soñadoramente los edificios que nos rodean, con sus balcones de hierro y plantas y flores de todos los colores que caen en cascada sobre las rejas. Estamos sentados en el bar de un pequeño café ubicado en el Callejón de los Piratas—. Fue un sueño mío vivir aquí. Tal vez en algún lugar como el apartamento de tu amigo. ¡Me encantó!

Bo frunce el ceño y mira hacia los apartamentos de arriba—. ¿De

Verdad? Parece que hay espantos allí.

Miro hacia arriba, también—. ¿Si? Creo que simplemente se ve viejo. Acosado por los recuerdos tal vez. ¡Las historias que estos edificios dirían si pudieran hablar.

—O, definitivamente viven fantasmas allí. —La cantinera, una hermosa rubia, coloca un tónico de vodka frente a Bo y un vodka con arándolo frente a mí—. Lo sé por un hecho. Por cierto, me encantan estos —asiente a mi bebida.

—¿Cómo es que sabes a ciencia cierta que allí espantan? —Bo pregunta.

—Vivo allá arriba. Ese lugar justo allí —señala hacia una ventana en el edificio frente a nosotros—. Pero fantasma o no, estoy de acuerdo contigo, ¡no hay lugar como Nueva Orleans.

—Bueno, parece que estás justo debajo del departamento de mi amigo —dice Bo.

—¿Te quedas en casa de Lionel.

—Por una noche.

—A sí. Dijo que alguien se quedaría allí. De acuerdo, bueno, ¡espero que el ruido de la cadena no te mantenga despierto toda la noche! —se burla, empujando la barra.

—¡Selena Dean! —alguien llama a mi derecha, y la cantinera le responde yéndose a saludarlo.

Me vuelvo hacia un Bo quien se encuentra ligeramente pálido. —¿Así que solo te quedarás aquí esta noche? —pregunto.

—Si... mi primo Nate tiene una gran cosa mañana. Van a cocinar un poco de cocodrilo. Mi plan era ir allí en la mañana.

—O. —Sé que solo dije una noche, pero realmente no me gusta saber que él ya está planeando seguir adelante a primera hora de la mañana, como si esta noche nunca hubiera pasado—. ¿Está teniendo algo importante porque estás en la ciudad o porque tiene un cocodrilo?

—Está teniendo una gran cosa porque es un sábado —dice guiñando un ojo—. El cocodrilo era solo una ventaja. Sí, todos los sábados los vecinos vienen y cocinan y tocan música. Tienen algo como una banda improvisada, supongo que puedes llamarla.

—Suena bien. ¿Dónde está?

—Vive a unas dos horas de aquí, en Bayou Teche.

—A sí, recuerdo que tu mamá me contó sobre la familia allí. ¿Pasaste mucho tiempo en los pantanos.

—Bueno, probablemente demasiado —se ríe entre dientes—. Todos mis

veranos cuando era joven pase allí. Luego, cuando éramos adolescentes, el viejo Nate y yo hacíamos muchas travesuras por esos rumbos.

—¿Tú, travieso? No lo creo —me río.

—Pues, créelo. Me escapaba cada vez que tenía la oportunidad. Mi pobre madre tuvo que conducir allí, por cierto, que odia el pantano. Odiaba a los bichos, al pantano, a los caimanes, a las carreteras. Era demasiado salvaje para su gusto. Todo lo que me encanta.

—¿Cuántos años tenías?

—Diez u once. Esa fase duró unos años desafortunadamente.

Casi me ahogo con mi bebida—. ¡Diez! ¿Cómo llega allí un niño de diez años? Quiero decir, ¿no es como si hubieras tomado una bicicleta.

—Autobús, autostop. Por suerte, mi tío siempre estaba feliz de tenerme allí. Hubo largos períodos de tiempo en los que mamá me había dejado estar. Creo que la agotaba arrastrarme de vuelta una vez a la semana.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste? ¿No fuiste feliz en casa?

—Si lo era. Pero luego mi papá murió cuando yo tenía ocho años, y mi mamá se quedó con todas las facturas y sin ingresos. Ella tuvo que asumir dos trabajos. Incluso entonces no estaba tan mal porque ella era toda mía cuando estaba en casa. Pero después conoció a Dan. Tuvo a Brynn. Sentí que me habían quitado lo poco que tenía.

—Dan trató desesperadamente de estar ahí para mí, pero no lo dejé. Entonces, corrí. Tal vez algo de eso fue para aliviar mi propio dolor, pero probablemente un poco más para causarle dolor a mi mamá. No es algo de lo que esté orgulloso.

—¿Qué cambio? Quiero decir, puedo ver que te llevas bien con Dan, y tú y tu madre se adoran.

—Como dije, me tomó un de tiempo. Tenía dieciocho años, vivía en LaFayette. Yo y el viejo Nate habíamos tomado un trabajo en una compañía petrolera. Nos estaban empezando a los treinta mil al año con grandes bonos. Pensamos que íbamos a ser ricos. Luego, en el momento en que nos contratan, nos despiden porque tuvieron recortes presupuestarios. Ya habíamos gastado todo el dinero que pensábamos que estaríamos haciendo. Entonces, Nate llama a mi tío quien viene por el. Pero se vuelve hacia mí y dice, ‘Vine a buscar a Nate porque es culpa mía que se haya convertido en un imbécil y es hora de que lo ponga en el camino correcto. Tú llamas a tu mamá..

—¿Qué dijo tu madre cuando la llamaste?

—Nunca la llamé, sino que llamé a Dan. Vino y me recogió, luego me

llevó directamente a Jacksonville para unirme a los Marines. Ni siquiera lo cuestioné. Él había tratado de hablarme sobre eso antes, pero nunca quise escucharlo. Era hora de que yo escuchara. Mamá no estaba tan feliz, te lo digo. Lo regaño. Pero era lo mejor que él sabía hacer por mí.

—¿Cómo fue eso de los militares?

—Pues me rompieron mi lamentable trasero y me hicieron valer algo.

—¿Y tu relación con Dan ahora?

Bo piensa antes de responder, tomando un trago de su vodka con tónico y dejándolo antes de hablar—. Yo amaba a mi papi. Era un buen hombre que cuidaba a su familia. Él no nos dejó por elección. Pero nos dejó. Me tomó un tiempo darme cuenta de que, aunque mi papa murió, a causa de Dan todavía tengo un padre.

Quería preguntarle más sobre su padre. ¿Cómo murió? ¿Cuántos años tenía? ¿Qué hizo él? ¿Qué clase de hombre era?

Pero me quedo callada porque puedo escuchar la tensión en su voz cuando habló, y el rojo que se deslizó en sus ojos mientras mantenía las lágrimas a raya.

Entonces, en lugar de eso, le levanto el vaso y le digo: —A tu papá ya tu padre, entonces. Y el hombre en el que ambos te ayudaron a convertirte.

Me sonrío y choca mi vaso en brindis, y ambos bajamos el contenido. Por supuesto, me toma unos minutos, pero lo hago.

—¿A dónde ahora, mi amigo? ¿Un recorrido por el barrio? —pregunto.

—Dime tu, mi señora. Soy todo tuyo por hoy.

—Entonces, Cristiana. Eso es diferente, y muy hermoso —dice Bo. Sonrío ante el cumplido.

—Gracias. En realidad, es María. Bueno, María Cristiana. Nobre muy mexicano. Me llamaban Mari hasta los cinco años. Ahí fue cuando decidí que quería que me llamaran por mi segundo nombre.

—María es bonito, también. Mari —lo intenta, pero no puede obtener la suave “r” y yo me río con ganas ante su esfuerzo.

—Lo es, pero no es único. Quiero decir, estoy orgullosa de mi nombre y su tradición en mi familia. Mi bisabuela, mi abuela y mi madre se llamaban María. Sin mencionar a cinco de mis primos. Me gusta, es hermoso. Lo creas o no le puse el nombre a mi hija. María Miaella. —Me río. Quería mantener la tradición. María por mi madre, Miaella por la de Owen—. De todos modos, me gusta más Cristiana. No he conocido a nadie con ese nombre.

—Yo tampoco. Cristiana —repite. Me encanta la forma en que lo dice,

con un toque de acento.

—Así que Bo. Ese es un nombre hermoso, también. ¿Es Beauregard? —pregunto, pensando en el antiguo nombre.

—No. Se suponía que era Beumont, querido señor mi madre. Pero en esos tiempos, nadie sabía nada sobre la bebida y el embarazo. Mi madre había salido con sus amigas para celebrar antes de que ya no pudiera más porque tendría un bebé. Se habían puesto su buena borrachera cuando se le rompió la fuente. Vine tan rápido que ella no tuvo tiempo de recuperarse, dice que probablemente fue porque estaba tan relajada que simplemente salí. Cuando la enfermera le preguntó cuál era mi nombre, no podía recordar nada más allá de Bo. Mi padre no tenía idea de que había nacido hasta la mañana siguiente, así que no tenía nada que decir. Así es como me nombraron.

¡Ja! Absolutamente puedo imaginarme a la señora Jensen teniendo a Bo y tratando de recordar su nombre. ¡Muy gracioso!

Hemos estado caminando por el barrio durante un par de horas. Bo insistió en que yo fuera quien lo guiara, y no al revés. En algo difícil enseñarle a alguien de aquí cosas nuevas, aunque Bo jura que nunca ha estado en la mitad de los lugares que le he llevado.

Caminamos por el apartamento de 1850 y Muriel en la Cuadrada Jackson, y mientras estamos cerca, encendemos una vela de oración en la catedral de San Luis. Luego recorremos la Casa de Hermann—Grima y Madame John y nos detenemos para calmar nuestra sed en el bar de Lafitte.

—Entonces, ¿nunca has venido aquí? —pregunto entre sorbos de agua. Me levanta una ceja ante mi falta de bebida alcohólica, pero no quiero acabar con una resaca.

—No recuerdo, tal vez. Estaba borracho las pocas veces que vine al Barrio Frances —dice con una sonrisa.

—¿Qué no te criaron por aquí? —pregunto un poco confundida.

—Cerca de aquí en Metairie. Te dije que pasé la mayor parte del tiempo en Teche. En realidad, no pasé ningún tiempo en el barrio cuando era niño. Mi mamá lo evitó. Dijo que había demasiados tipos desagradables alrededor. Supongo que en ese tiempo tenían problemas para mantener el vicio bajo control. No fue hasta que fui adolescente, y luego Nate y yo comenzamos a escabullirnos aquí. Como puedes imaginar, no estábamos haciendo nada bueno.

Sacudo la cabeza—. No puedo creerlo.

—¿Qué? —me pregunta cuando lo miro por mucho tiempo mordiéndome

el labio inferior. Sus ojos permanecen enfocados allí y traga. Lo dejo ir deliberadamente lento. Sus ojos vuelven a los míos y le doy una sonrisa de complicidad. Él silba y se ríe antes de tomar un trago de su cerveza—. Jesús, mujer.

Me río, porque me hace realmente feliz afectarlo así.

—Bueno, 'comienzo' voy a preguntarte algo. Por favor, no sientas que tienes que responder, porque realmente no es de mi incumbencia.

—Dispara.

—Bueno, ¿sabes que a tu mamá le gusta charlar?

—Sí—i—i—i.

—¿Dijo que todavía apoyas a tu ex esposa?

Se ríe a carcajadas—. ¡Por Dios! Mi madre todo cuenta.

—Lo siento, no debería haber preguntado.

—No, en absoluto. No hay nada que ocultar al respecto. No sé si lo llamarías de apoyo a Laura. Cuando decidimos tener hijos, ambos acordamos que ella se quedaría en casa y criaría a nuestros hijos. Ella siempre ha sido la principal cuidadora. Nuestros hijos no tienen nada que ver con nuestro divorcio, y son mis hijos, todo lo que quiero es lo mejor para ellos.

—Así que la casa fue pagada. No es una mansión, nada grande, pero es cómoda para ellos, algo en lo que podrían crecer. No iba a sacarlos de allí. Conseguí mi lugar barato, fue una ejecución hipotecaria y he estado trabajando en ella por un tiempo. Quería que se sintiera como la casa número dos para JB y Sammy.

—Y no tenía sentido para mí hacer que Laura volviera a trabajar para mantenerse, y tener que pagarle a una niñera para que los cuide. Así que, en mi opinión, lo mejor para ellos era darles toda la casa, pagar su pensión alimenticia para que ella pudiera seguir siendo su principal cuidadora.

—Acordamos que cuando Sammy cumpla trece años, y ella pueda estar sola en casa, la pensión alimenticia terminará y Laura tendrá que volver al trabajo. O hasta que ella quiera estar con alguien más, también hay una cláusula sobre eso. Y, por supuesto, si ella quiere volver antes de esa fecha, esa es su decisión.

—Por supuesto, la pensión alimenticia continuará hasta que mis hijos estén fuera de la universidad. Ella tiene la custodia principal. Los niños están con ella durante la de semana, y cada otro fin de semana están conmigo. Y compartimos vacaciones y días festivos. Estoy feliz de hacerlo. Como dije, nuestro divorcio no tuvo nada que ver con los niños. Ella es una madre

maravillosa.

—Entonces... ¿por qué terminaste con ella? —pregunto tímidamente.

Bo se recuesta, sus dedos jugando con el borde de su servilleta—. Nunca estuvimos enamorados.

Mi cabeza se levanta—. ¿Qué.

—Sí, es cierto para los dos. Quiero decir, no me malinterpretes, la amaba. Todavía lo hago. Laura es genial, divertida, hermosa. Niña muy dulce. Pero siempre sentí que faltaba algo. Quedó embarazada unos meses después de que saliéramos, y aunque dijo que no estaba buscando matrimonio, yo sentía esa presión.

—Recuerdo haberle preguntado a mi madre como sabría si estaba enamorado de verdad. Me dijo que cuando conociera a alguien que me hiciera olvidar como respirar, alguien que me volteara el mundo al revés, alguien a quien iría a los confines de la tierra para obtener, entonces sabría que estaba enamorado.

—¿Esa no era Laura?

—Todo lo que puedo decir es que siempre respiré muy firme con ella. Pero, ella estaba embarazada, y yo quería una familia. Pensé que eso era suficiente. Creo que ella estuvo de acuerdo por la misma razón. Aunque no fue suficiente para ninguno de los dos.

—¿Y qué hay de Dawn? —pregunte porque me estaba muriendo por saber—. ¿Te sentiste sin aliento con ella?

—Por Dios, ¡no! Te prometo que cuando lo haga, lo vas a saber. Todo el mundo lo sabrá.

—Sí, estoy segura de que tu madre me lo hará saber —digo sacudiendo la cabeza.

—Claro, eso, también. ¿Y sabes qué? —dice inclinándose hacia adelante, serio ahora.

—¿Qué? —pregunto cautivada.

—Si tengo que ir a los confines de la tierra para tenerla, jamás la dejare ir.

CAPITULO 13

Después de una gran tarde en el bar, visitando tiendas de turistas y tomando fotos de casas de famosos, decidimos dirigirnos a nuestras respectivas habitaciones para refrescarnos y reunirnos a las seis en el bar de tequila al otro lado de la calle.

—Te estaré esperando con una sonrisa en mi cara y una doble para ti, así que prepárate —me advierte.

Es motivo para pasar el menor tiempo posible lejos de Bo, así que corro a mi habitación.

No paso mucho tiempo escogiendo mi atuendo para la noche, lo he planeado desde el día que reservé este viaje. Pero me tomo mi tiempo en la ducha. Quiero estar perfecta. No debe haber ni un vello indeseado, solo piel suave. Quiero oler rica, sentirme rica, y saber rica.

Aunque normalmente no me preocupo por la lencería, compré un sexy sujetador negro con detalles de encaje y un pequeño lazo entre las copas que realmente acentúan mis pechos, y lo combiné con una tanga negra a juego.

Arriba de eso me pongo un vestido de manga corta en carmesí que encontré en un estante de venta hace años, pero siempre dudé en usarlo. Una vez alguien me dijo que el rojo atraía demasiada atención a alguien como yo. Desde entonces me he mantenido alejada del color, asegurándome de mantenerlo fuera de mi ropa y maquillaje.

Pero no esta noche. Esta noche, quiero sobresalir, ser audaz.

A pesar de que el vestido es lo suficientemente largo como para cubrir mis rodillas, compensa su modestia con su línea en V de corte muy baja y en la forma que se adhiere el material a mi cuerpo. La mujer que me había advertido sobre el rojo si tenía razón. El contraste de color contra mi piel es muy provocativo.

Mi maquillaje es más oscuro, más sexy, creo, con los ojos completamente alineados y seductores, mis mejillas, un rosa más profundo y mis labios llenos también son rojos. Pongo mi cabello en ondas sueltas y las sacudo con mis dedos hasta que se ven salvajes. Me veo a mí misma en el espejo. Ya me veo como si me hubieran dado una buena revolcada en la cama. Es exactamente lo que quiero. Espero que le dé a Bo algunas ideas.

Antes de bajar, llamo a mi papá y miro a Mia por la cámara—. Está bien —dice—. Voy a llevarla por un yogurt congelado.

—No la endulces demasiado o ella no dormirá —le digo.

Mientras estoy hablando con él, llega una llamada de Owen. No sé qué podría querer, aparte de recordarme a quién voy a regresar, como dijo. Lo dejo al correo de voz porque realmente no tiene sentido hablar con él. Tiro mi teléfono en mi bolsita y me dirijo hacia abajo.

Bo ya está en el bar cuando llego. Me ve a través de la pared espejada detrás de la barra y se gira hacia mí, tal y como dijo, con una sonrisa en su rostro y una doble margarita para mí.

—Guau, te ves... —sacude la cabeza y silba.

Al instante le devuelvo su sonrisa—. Me miro que.

Él ríe—. Te vez como sexo caminando.

No puedo evitar reírme de eso también, un poco sin aliento esta vez, y tomar un sorbo de margarita—. ¡Dios mío, se está poniendo caliente! —digo abanicándome—. Espero que también me hayas conseguido un agua.

No se puede negar que Bo es divertido. Cuanto más tiempo paso con él, más sé que elegí al hombre adecuado para esta noche.

Después de mi prometida margarita, afortunadamente algo aguada, Bo me toma de la mano y me lleva por la calle Bourbon.

—¿A dónde vamos? —le pregunto.

—No lo sé. Pensé que iríamos a donde sea que las bebidas nos lleven —dice con inteligencia.

El primer lugar que nos lleva el alcohol es una pequeña tienda para turistas que ofrece una camiseta gratis a cualquiera que pueda tirar un anillo a una botella de catsup, y por supuesto debe pagar cinco dólares para jugar.

—Tengo esto en el bolcillo —dice Bo, y tira el anillo tan fuerte que golpea varias botellas y se rompen. La empleada termina cubierta de la salsa, y Bo recibe una reprimenda tan dura que siento la necesidad de intervenir. Ella todavía gana al final y le compramos una camisa nueva. Salimos rápidamente y bajamos por la primera calle que vemos, todo el tiempo escuchándola gritándonos aún enojada.

—O, Bo, ¡entremos aquí! —Luego, lo llevo a una pequeña tienda de vudú que pasamos por la calle Chartres.

Él gime, pero me deja arrastrarlo. Hay tres mujeres cuidando el lugar, todas con ojos ámbar y piel oscura. Son hermosas y misteriosas al mismo tiempo, pero parecen lo suficientemente agradables cuando nos saludan.

Examinamos todo tipo de esqueletos y hierbas, libros y muñecas de plástico. Hay joyas hechas de diferentes tipos de piedras para diferentes tipos

de curación, y luego en la parte posterior de la tienda hay una sección para los placeres sexuales.

Por supuesto, Bo ya está allí, pasando por los diferentes aceites y juguetes. Una de las mujeres lo está ayudando, y ambos me miran expectantes cuando entro.

Bo me ofrece una botellita con alguna clase de poción de amor—. Dice la señora que está destinada a ayudar en la excitación. —Hay tanta travesura sexual en sus ojos, que no puedo decidir si esta en serio, o está tratando de sacarme una reacción.

—La tomaré, podría ser que la necesitemos —digo pensativamente.

Bo pierde su pequeña sonrisa y me la quita—. No la vamos a necesitar.

La mujer que lo ha estado ayudando nos mira a ambos—. Son una pareja encantadora. ¿Quieren que te cuente tu futuro? Estoy segura de que veré muchos niños hermosos en tu vida.

—O no, gracias. —Ya habíamos hecho eso antes hoy con una mujer en la Cuadra Jackson. No había precisión en su predicción de que tendría dos hijos, pero nunca me casaría.

Continuamos nuestro camino hacia el río. Veo a un grupo de personas alrededor de un caballo y carruaje.

—Bo, hagamos eso también! ¡Siempre he querido hacer un recorrido por el Barrio!

Él acepta, pagando por el recorrido, y como un verdadero caballero ayudándome a subir al carro.

—¡Estoy bien emocionada! —chillo.

Los ojos de Bo se arrugan con su sonrisa—. No podría notarlo.

Nos llevan al lado de la Cuadra Jackson, donde comienza el recorrido. Nuestro guía señala varios edificios y nos da una breve lección de historia. Mientras tanto, el ruido de los cascos del caballo hace eco en los adoquines y las paredes, y por un momento vuelvo al pasado. Me imagino lo que habría sido vivir aquí hace un siglo, con los mismos edificios, los mismos sonidos.

Bo, quien se había estado divirtiendo al principio, recostado y disfrutando de las vistas, ahora está sentado rígido e incómodo.

—¿Estás bien? —le pregunto preocupada.

—Sí, sí.

Acepto su respuesta por ahora, prestando mucha atención a nuestra escolta ya que no quiero perderme nada. Estoy familiarizada con muchos de los lugares por los que estamos pasando, pero ahora mismo los estoy

recorriendo por primera vez.

Al final del recorrido, cuando el sol se ha puesto por completo, llegamos al cementerio de San Luis—. Ahora, para nuestra última parada, este es el lugar de descanso de Mary Laveau, sacerdotisa del vudú —dice la guía.

Bo, completamente pálido ahora pregunta: —¿Sabías que esta fue una gira de fantasmas?

—Sí —le digo—. Pensé que te lo había dicho. ¿Está bien?

—Sí, pero me quedaré en el carruaje si no te importa.

Se ve algo angustiado ante la idea de caminar a través de las tumbas en la noche, así que también me quedo con él. Desde nuestro lugar, podemos ver la tumba de Marie de todos modos, y eso es suficiente para mí. Además, yo misma estoy empezando a asustarme y la idea de estar sola en una vieja mansión esta noche me empieza a inquietar.

De regreso a la calle Bourbon, pasamos por un club latino. Me detengo frente a él y me asomo. Nunca antes había visto este lugar.

—Quieres entrar allí, ¿verdad? —me pregunta.

—¿Podemos? ¡No he bailado en años!

—Bueno, entonces entremos. Tal vez pueda enseñarte uno o dos movimientos.

—¿Bailas?

—Después de una o dos cervezas lo haré.

El club es pequeño y abarrotado, la música fuerte y el ritmo bueno. Lo siento en mi sangre en cuanto cruzamos el umbral. Bo tiene su cerveza y me da mi agua solicitada.

Bailamos salsa, merengue y bachata entre otros géneros populares. Bailamos hasta que ambos estamos sudando. Bo tenía razón, él realmente me enseña uno o dos movimientos, aunque no estoy segura de que se puedan considerar bailar de verdad. En su mayoría consisten en él bombeando sus caderas contra las mías y sacudiendo sus brazos.

Hace varios intentos de imitarme, lo que nos hace reír histéricamente hasta que tengo demasiados puntos para seguir.

Es tan fácil estar con él por su manera relajada, despreocupada y carismática. Caminamos y hablamos tanto rato que pierdo la noción del tiempo. Estar con él me hace sentir salvaje, revitalizada, joven. Aventurera. Todas las cosas en la vida se habían atenuado, y las había aceptado como normales y como eran las cosas. Para sentirlos de nuevo, ese zumbido, ese descubrimiento natural... Es algo que nunca esperé volver a vivir, y que ni

siquiera sabía que quería desesperadamente.

En algún momento, decidimos hacer nuestra última parada cerca de mi hotel.

—Este lugar se ve bien —señala a un bar lleno de gente con música pop a todo volumen.

—Um, se ve lleno. Apuesto a que nos será difícil conseguir buen servicio. ¿Por qué no vamos allí? —digo señalando un club a unas cuantas puertas más abajo.

Él mira y sonrío—. ¿Un club de caballeros?

—¿Por qué no? Creo que será más relajante. Además, hoy en día no es para los caballeros exclusivamente.

Bo levanta una ceja con falsa incredulidad—. ¿Estás segura, querida? A la mayoría de las chicas no les gustaría un lugar como ese.

—Bueno, yo no soy la mayoría de las chicas —le digo con una sonrisa coqueta, y camino hacia el lugar con un movimiento de mi cadera exagerado.

Lo que no le digo es que he estado aquí antes. Es un lugar agradable, buena música, sillas cómodas rojas y lujosas. El servicio es excelente, mucho mejor que en muchos de los bares abarrotados de las calles Royal o Bourbon. Y si soy honesta, las chicas son muy bonitas y agradables de ver.

—¿Estás realmente segura de esto? —Bo pregunta mientras entramos.

—Definitivamente. —No soy ajena a este tipo de club. No me molestan, y nunca tuve problemas con los celos cuando se trataba de Owen. De hecho, creo que es una maravilla.

Pero una gran parte de mi disfrute fue que a las chicas no se les permitía bailar para Owen, solo para mí. Era una forma de hacerme sentir cómoda, y al mismo tiempo excitarlo, lo que a su vez me excitaba.

Lo mismo no se aplicaría a Bo. Él no es mío y no puedo exigir cómo quiero que se comporte en un lugar como este. El pensamiento me golpea tan pronto como entramos por las puertas de vidrio tintado y frunzo el ceño. De repente, no estoy tan segura de cómo me siento al respecto.

Una joven vestida apenas, pero muy modesta cuando piensas dónde estamos, nos acompaña a una pequeña mesa redonda cerca del escenario principal. Ella saca una pequeña almohadilla de un bolsillo en su falda corta y toma nuestros pedidos.

Charlamos un poco, pero la mayoría del tiempo nos sentamos en silencio, mirando a chica tras chica desnudarse ante nosotros. Lo miro de vez en cuando, y me molesta verlo sonriendo. Es durante uno de esos momentos que

una de las bailarinas aparece desde detrás de mi silla. Cuánto tiempo estuvo allí mirándome, no lo sé.

—Hola preciosa —ronronea y se desliza en mi regazo.

Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura, más automáticamente que una decisión consciente. Pero sé cómo funcionan estas chicas, perseguirán a la mujer en una pareja, al menos esa ha sido mi experiencia. Ciertamente puedo apreciar eso.

Bo nos mira y sonrío, meneando las cejas. Me frunzo los labios y le devuelvo la sonrisa.

—Hola, ¿cómo te llamas? —le pregunto. Es una chica hermosa, de piel muy oscura y suave, con ojos castaños, y labios sensuales. Lleva un sujetador de lentejuelas negro y blanco, y una falda a juego tan corta que es más corta que sus bragas negras.

—Me llamo Diamante, azúcar. Puedes llamarme Di. ¿Son de aquí, amor? —Me hace una pequeña charla, mirando de mí a Bo, jugando con mi cabello todo el tiempo. Finalmente, llegamos al punto en el que nos pregunta si queremos que baile para nosotros. Bo dice que sí, por supuesto, y la joven nos lleva a un área de medio piso por encima de donde estábamos, donde hay sofás en cubículos que ofrecen algo de privacidad.

Le pregunto si puedo tocarla porque mis manos quieren hacerlo, con ella en mi regazo y todo.

Sleep Like a Baby Tonight de U2 está tocando alta por la bocina, y Diamond comienza su baile. Se me monta a horcajadas y pasa sus manos por mi cuello y sobre mi pecho. No me sorprende, sé que también se sienten en libertad de tocar. Ella toma mis manos y después de besar mis dedos, los usa para bajar su sostén y exponer sus pechos.

No me dirijo a Bo, pero puedo sentirlo retorcerse a mi lado, aclarándose la garganta varias veces.

Diamante se inclina hacia mí y ronronea en mi oreja, besando mi cuello lentamente mientras vuelve a subir. Mentiría si dijera que esto no me excita mucho, especialmente cuando ella se agacha y me frota entre las piernas.

Pero es solo una pequeña fantasía y no para lo que vine a Nueva Orleans. La canción termina y se quita de mi regazo.

Bo le paga veinticinco dólares por su tiempo, los cuales ella acepta gustosamente y luego se inclina hacia nosotros sonriendo—. Tomen su tiempo para regresar a sus asientos —dice, asintiendo con la cabeza asía el regazo de Bo, luego se va, sus tacones de cinco pulgadas golpeando con fuerza el suelo

de madera.

Miro a Bo y veo a qué se refería al tomarnos nuestro tiempo. Él se encoge de hombros—. ¿Qué esperabas, mujer? ¡Se me calentó la sangre!

Hay una gran mezcla de diversión y agravación haciendo batalla dentro de mí. La diversión gana y yo digo riendo: —Me alegro de que lo hayas disfrutado tanto.

Regresamos a nuestros asientos y disfrutamos de varias bebidas más, junto con una variedad de bailes. Después de un tiempo, gran parte de ese alcohol ha pasado y tengo que usar el baño. Solo me he ido unos minutos, pero cuando vuelvo ya hay una mujer sentada en el reposabrazos de mi silla hablando con Bo.

—Esta es Sandy —dice Bo, viéndose un poco incómodo—. Dijo que quiere bailar para ti.

La miro. Ella es una dama bonita, algo así. Más baja que yo, incluso con tacones, en forma buena, el pelo corto y oscuro. Pero tiene que tener al menos cincuenta y cinco años, casi la misma edad que mi madre, lo que lo hace extremadamente incómodo. Me siento y ella se acomoda en mi regazo. Lucho realmente contra la necesidad de rechazarla, en lugar de dejarla hacer lo suyo. Nunca me gustó que Owen eligiera a las chicas que bailaban para mí, pero supongo que no se lo mencioné a Bo.

La canción debe haber sido una especie de remix, no lo sé. Pareció durar unos diez minutos. Tal vez incluso más tiempo. Una eternidad.

Cuando por fin termina, Sandy me mira expectante. Me dirijo a Bo, quien había sido culpable en adquirirla, solo para ver que está demasiado ocupado para pagar. Diamond está terminando su propio baile en su regazo. Sus pechos desnudos se sacuden y sus nalgas redondas empujan con fuerza entre sus piernas abiertas. Con Sandy en mi cara no había podido ver que Bo se estaba divirtiendo de esa manera.

Lo que en un momento dado fue meramente una molestia, se convierte en celo incontrolable. Me encojo de hombros con la dama y saco diez dólares de mi bolso, casi tirándola de mí.

Se está haciendo tarde. El sol se puso hace unas horas y estoy borracha, el vodka y las margaritas han sido fuertes y ha habido muchas. O eso o soy un peso ligero. No estoy acostumbrada a quedarme despierta más allá de las diez, así que, aunque todos se están preparando para la noche, estoy empezando a declinar rápidamente. Mis párpados, mis brazos y piernas, todo, empieza a sentirse cansado, y sé que las cosas deben ponerse en marcha o acabaré

quedándome dormida sin ninguna acción.

Por alguna razón desconocida, Diamond todavía está sentada en el regazo de Bo, con sus largos y delgados brazos alrededor de su cuello. Ella se inclina y le dice algo, mientras sus ojos me miran con aire de suficiencia. Él responde y ella se ríe, haciendo que me pique el cuero cabelludo.

Parece bastante feliz, tal vez más de lo que quiero que sea. La molestia se acumula cada vez más dentro de mí con cada segundo que esos dos se acaramelan. Cuando Bo finalmente mira hacia mí, con los ojos vidriosos, le digo: —¿Nos vamos ya?

Él dice: —¿Qué?

—Dije, ¿deberíamos irnos ahora?

Él niega con la cabeza. —¿Qué?

La música está muy alta y él no puede oírme. Toco la rodilla de Diamond y cuando ella se mueve hacia mí prácticamente le grito al oído, “¿Puedes preguntarle si le gustaría irse.

Ella le dice. Se vuelve hacia mí con el ceño fruncido y sacude la cabeza y mi estómago se hunde. La combinación de estar cansada, tomada, y aún sentirme en una montaña rusa emocional hace que su rechazo sea simplemente intolerable. Estoy tan irritada que ni siquiera pienso en la cuenta. Simplemente agarro mi bolso y empiezo a caminar hacia la entrada, ninguna vez mirando hacia atrás.

Hay un nudo grueso que se forma en la parte posterior de mi garganta y cuando el portero me abre la puerta y veo que está cayendo lluvia, casi me ahogo. No es una vista bonita la que hago al cruzar la calle, tratando de no ser atropellada por todos los turistas que no se preocupan por el clima. Mis zapatos se convierten en charcos peligrosos dentro de ellos mismos haciendo que caminar/correr sea incómodo y aterrador al mismo tiempo. Mi vestido absorbe cada onza de agua posible de los arroyos en la calle y el material se adhiere a mis piernas bastante pesadamente, tropezándome no una, sino dos veces. Afortunadamente, está cerca y me las arreglo para entrar en el interior sin una caída total.

Evitar los espejos en este lugar es imposible, ya que hay varios antiguos colgados en las paredes del pasillo, aunque hago todo lo posible por no mirar. Solo puedo imaginar cómo me veo. Esto se confirma en el momento en que entro a mi habitación, voy directamente al baño y literalmente me quedo sin aliento ante mi reflejo. Las exuberantes olas que logré crear por la tarde ahora son un lío largo y adherido a mi cara. Mis ojos bien pintados no son más que

una mancha de tinta por mis mejillas.

Con la espalda apoyada contra la pared, me dejo caer en un charco de vestido mojado y autocompasión. No solo parezco un gato ahogado, sino que siento que me acaban de botar. Bo no quería volver conmigo. Mi mente intenta desesperadamente encontrar una razón para ello. Tal vez pensó que estaba aquí solo como un compañero. Tal vez lo malentendió todo.

No, definitivamente sabía para qué estaba aquí, creo que ambos lo dejamos claro.

Qué pasa si, lo que realmente no quería pensar, simplemente no me encontró lo suficientemente atractiva una vez que estuvo a mi alrededor. Y luego Diamond se aparece con esa piel oscura y labios deliciosos. Tal vez no medí a la altura de ella.

La música en la calle Bourbon es tan alta que apenas se ve obstaculizada en mi habitación por las paredes de ladrillo y las puertas francesas. Dios mío, pero hacen fiesta duro aquí. Todo el mundo está fuera celebrando, disfrutando de la vida, el pueblo. El uno al otro.

Con mis brazos alrededor de mis rodillas, dejo caer mis hombros y respiro profundamente. Entonces hay un golpe en mi puerta. Levanto la cabeza y me quedo muy quieta, escuchando atentamente en caso de que confundiera los fuertes ruidos de la música con un golpe. Luego hay un fuerte golpe contra la madera y brinco, mirando por el agujero para ver a Bo de pie allí. Y no se ve muy feliz.

Abro la puerta lentamente y le lanzo una sonrisa falsa. A él no le parece, y me empuja más adentro. Cierro la puerta y me vuelvo hacia él, un poco sorprendida de lo agravado que se ve.

—Te fuiste —dice con reproche.

—Dijiste que no querías venir —le devuelvo la mirada.

—Cuando diablos dije eso.

—Sacudiste la cabeza cuando Diamond te dio mi mensaje.

—¿Quién es Diamond?

—¡La chica que paso la noche en tu regazo! —resoplé con frustración.

—¿Qué? Ella dijo que querías irte y que querías que yo me quedara. Cuando menos supe ya estabas volando por la puerta. Me levanté y traté de correr tras de ti, pero la seguridad me detuvo. Me hizo pagar la cuenta y disculparme con la chica por dejarla en el suelo cuando me levanté.

—O... pero pensé... que parecías que te la estabas pasando bien.

—Pues si la estaba pasando muy bien. Contigo. Me encendió ver a las

chicas bailando en ti. Luego se me puso esa y me la pase tratando de quitármela.

—¿De Verdad? No debes haber intentado mucho. ¡Ella estuvo sobre ti como media hora.

—En realidad fueron unos tres minutos. De cualquier manera, fue tu idea ir allí. Todo lo que yo quería era traerte de vuelta aquí.

—¿Si? No estaba segura de si todavía querías hacer, ya sabes, cosas conmigo. Pensé que tal vez cambiaste de opinión.

—¿Estás bromeando conmigo? Desde el momento en que pisaste el avión, quise llevarte al baño y follarte. En el apartamento de Lionel, todo lo que pensé fue lo fácil que sería y allí había una cama.

—¿Por qué no lo hiciste?

—El había dejado claro que no había sexo en su casa, y supe que una vez que empezara no podría parar. Sin mencionar que habías hablado de todo lo que querías ver mientras estabas aquí. Rayos, todo el día ha sido una prueba de mi poder de voluntad estar tan cerca y no tocarte. La mitad del tiempo pensé que iba a explotar si no te metía en el callejón más cercano, en cualquier lugar, para estar a solas contigo.

Dios de mi alma. Se me seca la boca—. Bueno, estamos solos ahora. En mi cuarto. Aquí se permite el sexo.

Sus ojos se intensifican cuando capta el significado de mis palabras, y en un instante está sobre mí. El impacto de sus labios sobre los míos es nada menos que atómico. Abro la boca y respiro más profundo, desesperada por recibirlo. Necesito más de su aroma para saborearlo mejor. Él gime con fuerza y me empuja contra la pared, presionándose contra mí y levantándose para que estemos al mismo nivel. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y me froto con fuerza sobre el bulto en sus pantalones.

No tengo control sobre mi cuerpo, mis manos jalándole el cabello, moviendo su cabeza hacia mi cuello y más abajo hacia mis senos. Sus manos están en todas partes a la vez, en mi espalda, en el chasquido de mi trasero y entre mis piernas. Muerdo su cuello cuando sus dedos se deslizan más allá de mis bragas mojadas y los mete profundamente dentro de mí.

—Estas tan mojada —gime en mi cabello. Sus manos están bajando la tela empapada de mi vestido junto con la correa de mi sostén, y sus labios están sobre mis pezones. Es algo salvaje cuando me saca de la pared y me tira a la cama, su boca nunca abandonando mi cuerpo.

Jala mi ropa como un loco, luego a medias se quita los pantalones. Pero

ya no tengo la capacidad física de esperar. Tan pronto como se libra lo suficiente, lo cojo, jalándolo hacia mi entrada.

No es la longitud la que me deshace, aunque definitivamente tiene una ventaja allí. Es la circunferencia.

—¡Oh Dios mío! —grito. Le toma unos cuantos intentos antes de que pueda enterrarse completamente en mi cuerpo y la sensación es tan intensamente deliciosa que lágrimas brotan de mis ojos y los cierro con fuerza. Estoy jadeando, encontrándome con sus embates, sintiendo que me invade un infierno candente.

Él también lo siente, estoy segura de ello. Me golpea con furia, las manos en mis muñecas apretadas y dolorosas. Está tan loco en esto como lo estoy yo. Mi orgasmo me llega rápido y feroz, y me alegra que el zydeco/hip—hop/pop es tan ruidoso porque no puedo evitar los gritos que salen de mí. Sé que él está allí conmigo cuando ruge y se pone rígido y luego cae sobre mí, su rostro en mi pecho mojado por la lluvia y el sudor.

Mi corazón late con fuerza, y mi respiración es irregular. No me puedo mover. Él todavía está dentro de mí, todavía duro como el acero y se contrae de vez en cuando. Esta pesado, pero me encanta sentirlo sobre mí.

Su respiración finalmente comienza a igualarse. Cuando por fin levanta su cara hacia la mía, me da un suave beso en la barbilla y sacude la cabeza.

—Disculpa, quería tomarme mi tiempo, hacerte volar la primera vez que lo hiciéramos. No quise que fuera tan... descuidado.

—No pensé que fuera descuidado —me río. Magnífico, fantástico, apasionado, son las palabras que usaría para describir es sexo que acabamos de tener.

—¡Mira, todavía tengo los pantalones envueltos alrededor de mis tobillos! —Se levanta torpemente, dejándome en un charco. Me miro y veo por qué nos llamó descuidados. Mi vestido es un lío mojado y arrugado que se aferra a mi estómago y brazos. Mi sostén abajo de mi pecho, los pezones duros y totalmente expuestos, al igual que mi entrepierna. Me mira allí y rápidamente cierro mis piernas. Levanta una ceja gruesa y se lame los labios—. Supongo que tienes razón, descuidado no es la palabra correcta. Tal vez frenético sea mejor. Lo que paso es que esperamos demasiado tiempo y te deseaba demasiado. Ven —dice extendiéndose hacia mí.

—¿A dónde vamos? —Tomo su mano y él me levanta.

—A la ducha. Quiero hacerlo bien esta vez.

Una de mis cosas favoritas y ciertamente inesperadas sobre el baño en

Maison Bordeaux es el baño. En contraste con la decoración de 1800 de la casa de huéspedes, este baño es positivamente moderno. Las baldosas de mármol pulidas grandes se alinean en las paredes del baño, con pequeñas baldosas de vidrio negro y marrón que se usan de acento. El fregadero flotante cuenta con dos cuencas en las cuales el agua se derrama de pequeños agujeros en la pared posterior. La ducha, una habitación grande en sí misma, está completamente cerrada y se dobla como una sala de vapor con dos cabezales de ducha. La primera y más grande es una baldosa de lluvia colocada en el techo. La segunda es una boquilla de manguera de siete diales. Utilizamos ambos.

Bo, completamente desnudo los enciende, luego camina hacia el panel de control y también enciende el vapor. Se prende una luz naranja para mostrar que el nivel es bajo, aunque al verlo moverse, los músculos de la espalda flexionándose al igual que su nalga, creo que estaremos generando suficiente vapor por nuestra cuenta.

Después de apagar todas las luces excepto la sobrecarga, que tiene solo un suave brillo amarillo, se vuelve hacia mí—. De acuerdo, mi dama, ahora vamos a prepararla. —Me quita el vestido y me lo tira a la esquina, seguido de mi sostén.

No me da tiempo para ser tímida, jalándome suavemente a la ducha. El agua se siente caliente en mi piel fría, pero eso se olvida demasiado pronto cuando me toma en sus brazos y baja sus labios a los míos.

En el momento en que nuestras bocas se encuentran, el calor sube. Bo me presiona fuerte y áspero contra la pared, la baldosa fría un golpe momentáneo, aunque no es suficiente para detenerme. Tengo tanta hambre por él que me agarrare todo lo que me dé.

De repente se aleja, sin aliento.

—Dios, quiero tomarme mi tiempo, pero siento que no puedo contenerme contigo.

Lo empujo de nuevo y le susurró al oído. —Entonces no lo hagas —y envuelvo mis dedos alrededor de su eje grueso—. Cógeme, Bo. Te necesito dentro de mí.

Murmura algo que no puedo escuchar antes de darme vueltas en el lugar, agarrando mis muñecas y clavándolas sobre mi cabeza. Levanto mi trasero, de puntillas, para ayudar a su entrada. Su cabeza cae sobre mi hombro y comienza a empujar. Su mano libre está vagando por mi cuerpo, los dedos rozando mis pezones, luego hacia abajo entre mis piernas y dando vueltas, presionando mi

clítoris.

Definitivamente no es un amante suave. Es exigente y salvaje. El vapor me está mareando, el aire demasiado espeso y caliente. Bo es demasiado caliente. Pero no puedo parar y no quiero que el pare. Puedo sentir su deseo cuando me muerde la nuca. Me lleva al borde y me vengo tan cegadoramente que casi me desmayo. Pero él me mantiene en mi lugar y se retira justo a tiempo para terminar en mi espalda.

Me deja ir y va a apagar el vapor. Cuando regresa, tengo la frente contra la pared, disfrutando de la sensación de la regadera en mi espalda.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—No usamos un condón —le susurro.

Su cara se pone blanca—. Ni siquiera me acordé de eso. Están en mi billetera. Me tenías tan loco que no pensé. Lo siento.

—Sí, yo también —digo, aunque realmente no lo siento. Se sentía demasiado bien, desnudo como estaba. Solo el, sin barreras.

—Supongo que es una buena cosa que ambos nos pusimos a prueba. ¿Estás bien?

—Sí, hace mucho calor aquí.

—Ten, esto ayudará —Toma la manguera de la boquilla y la coloca en el chorro, corriéndola lentamente por mi espalda.

Dejo que mi mente ruede y pienso en Owen. No es un pensamiento particularmente bienvenido ya que estoy desnuda en la ducha con otro hombre. Pero no puedo evitarlo.

Estoy con otro hombre. Y Owen está en casa muy consciente de lo que estoy haciendo. La culpa de ello es brutal. Por otra parte, él me hizo esto primero. Y me pregunto, ¿pensó en mí así cuando estaba con Cassandra? Mientras estuvo con ella, yo estaba aquí, la esposa obediente, jugando con su hija, limpiando la casa, esperando ansiosamente a que regresara. ¿Pensó en lo mucho que me haría daño?

No, él no lo hizo. De eso estoy segura. También estoy segura de que nunca en un millón de años pensó que le habría hecho lo mismo, que me encontraría aquí con otro hombre. Pensando en él. Ahora eso me hace sentir como una puta. Se siente presente, demasiado parte de esto.

Mi mente me lleva a un lugar nuevo ahora. Imaginando eso, Owen aquí conmigo y Bo. Un sándwich de Cris. Cuatro manos sobre mí, dos hombres muy duros y apasionados. ¿No sería eso algo?

—¿En qué estás pensando? —Bo me pregunta sorprendiéndome.

—Nada bueno.

—Dime —insiste.

—¿Siempre es así para ti, tan intenso, quiero decir? —pregunto.

—¿Te refieres al sexo?

—Sí. —Me volteo hacia él y comienza a correr la boquilla en mi pecho.

Estoy agradecida por la penumbra de las luces, porque estoy tan expuesta a su mirada.

—No puedo pensar en un momento en el que deseara tanto a alguien que no pudiera contenerme. ¿Tú?

Mueve la boquilla hacia abajo lentamente, hasta que llega a mi entrepierna, en ese momento cambiándola a un pulso. Puedo sentir mi temperatura subiendo.

—No lo sé —digo sin aliento. Es verdad. Soy una mujer generalmente apasionada y me gusta el sexo duro. Owen entiende esto, y me da lo que quiero. Pero nunca me he sentido tan fuera de control y sin sentido como con Bo—. No —digo, corrigiéndome. ¿Es eso algo malo? No lo sé, pero es aterrador.

Luego el miedo se desvanece cuando la boquilla choca al suelo y Bo me besa. No pretende tomarlo despacio. Es agresivo desde el principio y el fuego que apenas había menguado se enciende de nuevo. Dejo de lado cualquier pensamiento de moderación porque ahora no hay espacio para ello. Es simplemente imposible.

—Vamos a la cama. Quiero probarte —murmura en mi oído. Sus manos cogen mi trasero, sus dedos deslizándose hacia adentro y jugando suavemente con mi vagina y luego mi ano—. Quiero follarte en todas partes. Por favor, déjame follarte en todas partes.

Oh Dios mío, estoy en llamas. Quiero gritar. —¡Toma lo que quieras! — Pero no puedo hablar a través de mis gemidos. Él me recoge, sacándonos del baño y llevándonos a la habitación sin ningún interés en detenerse para secarnos con una toalla. Me avienta a la cama y deja caer su cabeza a mi sexo, chupando los labios con la boca, sus dientes rozando suavemente la piel allí.

Se mueve de lado a lado, asegurándose de evitar mi clítoris. Levanto mi pelvis de la cama en un intento de frotarme contra él. Aprieta mis caderas y sigue bromeando, mordisqueando mis muslos internos, probando mi entrada, pero nunca tocando la punta de lo que más me duele.

Meto los dedos en su espeso cabello, tratando en vano de guiar su cara a donde la quiero. Cuando estoy cerca de la locura, finalmente toma mi clítoris

con su boca e inserta dos dedos, pasándolos por el interior esponjoso, haciéndome venir.

También quiero probarlo, pero antes de que pueda moverme, él está dentro de mí, encontrando su propia liberación. Cae a la cama débilmente y me acerca a él.

—Nunca te voy a tener lo suficiente —susurra, cerrando los ojos y quedándose dormido casi instantáneamente.

El sueño me supera antes de que pueda formarme otro pensamiento.

Me despierta de un sueño profundo una mano intrusa entre mis piernas y suaves mordidas en la parte posterior de mi cuello y hombros. Gimo aturdida, incapaz de abrir completamente los ojos.

Cuando sus dedos entran en mí, grito el nombre de Bo. Está respirando con dificultad en mi oído ahora, trepando entre mis piernas y levantando mi trasero hasta que estoy a cuatro patas. Frota la cabeza de su pene en mi entrada, lubricándose antes de empujar.

Arqueo la espalda permitiendo que sus manos se extiendan y acaricien mis pezones. La cabecera choca contra la pared al ritmo de nuestro sexo, más fuerte y más rápido con cada segundo. No nos lleva mucho tiempo llegar al clímax. Bo se vuelve a tirar a la cama, una vez más dormido en menos de dos segundos.

En cuanto a mí, miro hacia el despertador. Las cinco y media de la mañana. Mi corazón se hunde. La noche ha terminado. Si hubiera sabido que esta sería la última vez que él estaba dentro de mí, habría hecho algo para que durara más, lo alejara, lo frenara. ¡Cualquier cosa!

Hemos tenido relaciones sexuales tantas veces en una noche, sin embargo, tan intensas como ha sido cada una, y aunque obviamente me ha satisfecho sexualmente cada vez, no ha habido una satisfacción real.

Simplemente no ha sido suficiente. Quiero más.

CAPITULO 14

Creo que es el vacío de la habitación lo que me despierta. La cama está muy fría. La noche demasiado lejos detrás de mí.

Es extraño lo que siento. Hay culpa, sospeché que la habría. Aunque extrañamente, no es por lo que hice, sino por lo que siento ahora cuando estoy recostada en mi habitación a oscuras y recuerdo todo lo que pasó anoche. Lamento que él no esté todavía aquí. Anhele de verlo solo una vez más. Todo lo que siento gira en torno a Bo.

El mero pensamiento de él sobre mí, dentro de mí, me despierta y me duele entre las piernas. Me vuelvo a su lado de la cama y pongo mi cara en su almohada. Dios, todavía huele a él.

Cierro los ojos con fuerza y lo recuerdo mientras paso las manos por mi cuerpo desnudo, por mis senos, por mi vientre, deseando que fuera la mano de Bo. La masturbación es algo de lo que nunca he sido tímida. Es una parte de la vida, al menos para mí. Es una forma conveniente y rápida de satisfacerme.

Pero no esta vez. Después de haber estado con Bo, mi mano simplemente no la hace. Me pongo de espaldas y miro al cielo, siguiendo las líneas de luz que se abren en la oscuridad, y dejo que mi mente divague.

Cuando escucho los camiones de limpieza y reparto afuera, finalmente me levanto y camino entumecida por la habitación pensando en Bo. ¿Ya se ha ido? ¿Llegó a Teche bien? ¿Alguna vez lo volveré a ver? ¿Alguna vez lo olvidaré?

Si antes me costaba sacarlo de mi mente, ahora que sé cómo se siente, a qué sabe, será imposible.

Me obligo a pensar en otra cosa, sacando mi teléfono. Veo una llamada perdida de Owen, pero la ignoro y llamo a mi papá.

—Oye hija —saluda.

—Hola papá, ¿cómo estás?

—Bien —responde él.

—¿Cómo está Mia? —pregunto, aunque puedo escucharla en el fondo—. ¿Si durmió bien? ¿Se te hizo fácil?

—Mia durmió bien, pero pidió por ti y se levantó una vez por unos minutos.

—Lo siento, papá.

—Está bien. Ella ha sido genial aparte de eso. Está contenta.

—¿Puedo hablar con ella?

Mi papá la pone y ella comienza a contarme todo lo que está comiendo y con qué jugó desde que me fui—. Mami, ¿vienes a casa hoy? —me pregunta con dulzura, y me duele no poder abrazarla.

—Mañana, bebé. Tengo una semana súper divertida planeada para ti y para mí.

—Y papi.

—Sí, por supuesto.

—A ver, déjame hablar con mamá muy rápido —mi papá le dice y le quita el teléfono—. ¿Dónde estás?

—Nueva Orleans.

—¿Estás con alguien?

—Papá, no sé si quieras escuchar esto.

—Simplemente no quiero que tu ... Por favor, no cometas los mismos errores que nosotros —dice, aunque sé que lo que realmente significa es no cometer los mismos errores que cometió mi madre—. Puedo ver las señales.

—No es lo mismo.

Suspira en resignación. Solo dime que estás segura. Estoy preocupado por ti. Owen llamó anoche, quería hablar con Mia. Dijo que podría venir a buscarla hoy.

Gimo. Solo escuchar el nombre de Owen es un duro recordatorio de todo lo que ha sucedido.

—Bueno, si lo hace eso está bien. Y estoy a salvo, lo prometo. Estaré en casa mañana —le digo.

Después de dejarlos ir me siento mucho mejor. Solo habiendo escuchado a Mia era lo que mi alma necesitaba.

Tengo un día más en Nueva Orleans, y en ese tiempo necesito volver a mí misma. Mañana vuelvo con mi marido y mi hija. Pero todo un día lo es, y no pretendo desperdiciarlo en esta habitación, deseando a alguien que ya está fuera de mi alcance.

Hoy voy a caminar por el Barrio otra vez, tal vez recorrer algunas de las casas antiguas, tener un buñuelo.

Con eso en mente, me doy una larga ducha. Me visto para un día activo con pantalones caqui, una camisa blanca de algodón, zapatillas, y una sudadera negra que puedo atarme alrededor de la cintura si hace calor. Aunque hace frío, no hay mucho viento y el sol brilla, no hay una nube en el cielo.

Me pongo el bolso y me dirijo al *Desire Oyster Bar* para desayunar. Siempre me ha gustado el lugar con su estilo ecléctico, techo de lata,

accesorios de iluminación vendimilla, pequeños pisos de baldosas blancas y negras, y sillas de vinilo rojo.

Estoy sentada en una de las mesas altas junto a una ventana donde puedo ver las idas y venidas. A esta hora, las calles están llenas de trabajadores mientras todos los turistas duermen sus resacas. Los grandes camiones pasan con barrenderos, los dueños de las tiendas lavan sus aceras con agua y jabón, y los empleados de los bares sacan grandes bolsas de basura de la noche anterior. Es un ritual que ocurre cada mañana, está ocupada limpieza.

Estoy mirando sin ver realmente. Hay mucho en mi cabeza y al mismo tiempo nada de nada. Hay toda la clasificación a través de mis emociones sobre lo que hice anoche. ¿Qué voy a decir para ayudar a aliviar Owen? ¿Alguna vez recuperaremos lo que teníamos?

Estoy tan involucrada en mis pensamientos que cuando la silla a mi lado gira con un chillido, escupo un gran trozo de huevo en mi mano para evitar que me asfixie. Bo se sienta con un *plop* juguetón a mi lado, con esa sonrisa traviesa perpetuamente en su rostro.

—¿Qué está pasando? —pregunta casualmente.

—A, yo... Hola. —Mi mente se queda en blanco. Por la sorpresa de verlo de nuevo tan pronto después de que pensé que probablemente nunca lo volvería a ver, o solo por su cercanía, no lo sé.

—Te he estado llamando. ¿Dónde has estado que no contestas.

—O. No he mirado mi teléfono por un buen rato. Pensé que era... que esa noche fue... ya sabes, la última.

—Bueno, me puse a pensar, dijiste que ibas a pasar otro día aquí. Estaba a punto de dirigirme a la casa del viejo Nate cuando recordé que dijiste que siempre habías querido ver el pantano. Entonces ven conmigo.

Trago duro. ¿Ir con él? ¿Pasar otro día con Bo?

La tentación es tan grande. Como era, no quería despedirme de él, y ahora me pide que pase otro día con él. Y se ve tan bien. Piel bronceada, barba ligera en la cara.

—¿Vas a acabarte esto? —me pregunta cuando me demoro demasiado en responder, y jala mi plato hacia él comiendo sin vergüenza—. Estoy hambriento. No he comido desde anoche. ¿Entonces, qué piensas?

—¿De cómo inhalas mi comida?

—No, cariño. Ve conmigo.

—No lo sé. Mi boleto de oro fue solo por una noche. Ya siento que hice algo mal.

—En realidad, me pareció muy bien a mi —dice alrededor de un bocado de huevo y menea las cejas.

Sí, se sintió tan bien que solo podía estar mal.

—No lo sé. Se suponía que solo debía ser una noche. —Owen solo tuvo una noche. O eso dice él. Por lo que sé, podría haber sido todo el tiempo que estuvo en Chicago.

—Vamos, querida, déjame ser el que te muestre el pantano. Nunca tendrás otra oportunidad como esta. —¡Dios, ese acento con esa voz va a deshacer toda la fuerza de voluntad que tengo!

—Yo.

—Que tal esto —me dice señalando con mi propio tenedor—. ¿Que si te prometo dejarte en paz? Sexualmente quiero decir. Te voy a dar el recorrido. No hay nada como eso. Y la casa del viejo Nate es antigua, desde antes de la Guerra Civil. Ha estado en su familia desde entonces. Te gustan los lugares viejos.

—Sí, pero.

—Y él va a cocinar caimán. Sabe a pollo. —Se ve tan lindo tratando de convencerme, que no le digo que he comido cocodrilo cada vez que he estado en Nueva Orleans.

Alejo la vista de él porque me siento muy atraída por él, y su oferta aún más. Sacudo la cabeza. —No lo sé... No puedo, Bo.

Él resopla y empuja el plato vacío frente a mí. No creo que haya tenido más de dos picaduras.

—Si prometo no seducirte y te traigo de vuelta durante el día, ¿vendrás.

¡Muy tentador! —¿No me estás haciendo trampa?

—Nada de trampas —promete, aunque siento la necesidad de definir 'trampa'.

Me muerdo el labio inferior y asiento con la cabeza. ¡Porque diablos no! ¿Cuál es el daño? Le dije a Owen que me pasaría el día recorriendo Nueva Orleans, pero nunca dije con quien. Podría ser cualquiera que me dé un tour. Todo estaría bien. Además, siempre quise ver el pantano y Bo es la guía perfecta. ¡Y esta es una oportunidad única en la vida! ¿Cuándo podría experimentar esa parte de Luisiana; no el lado turístico, ¿sino el lado verdaderamente salvaje con la gente que vive allí? Nunca.

Y si Bo y yo nos guardamos las manos ...

Me convengo a mí misma de que esto es cierto, aunque puedo leer entre líneas. Ignoro el hecho de que Bo en realidad nunca prometió que no me

tocaría, solo propuso la idea. En el fondo, sé la verdadera razón por la que vamos a este viaje. Pero como una polilla a la llama, no me importa. Solo quiero sentir su calor una vez más. ¡Quiero quemarme!

De camino al lugar de alquiler de autos en la calle Canal, finalmente saco mi teléfono y veo dos llamadas perdidas de Bo y cuatro de Owen. Mientras lo miro con culpa en mi garganta, recibo un mensaje de él.

—Oye.

Pienso en ignorarlo. No lo hago porque no quiero que se preocupe.

—No hoy, Owen. Necesito hoy. Te veo mañana.

No hay respuesta a eso, no es lo que yo esperaba.

Pongo mi teléfono en mi bolso y fuera del pensamiento, junto con mi matrimonio, por un día más.

El viaje a la casa del viejo Nate es largo, aproximadamente diez minutos al este de Nueva Orleans como el cuervo vuela, estoy segura, pero a nosotros nos lleva más de dos horas debido a todos los caminos de tierra de una sola vía que tomamos una vez que salimos de la carretera I—10.

Aunque hay pozos, a veces tan hondos que mis dientes chocan juntos, la pobre mini—van sintiéndose más como un carro viejo que como un vehículo moderno, la vista compensa absolutamente los dolores del cuerpo que estoy segura sentiré más tarde.

Estoy tan distraída por la belleza de todo, el cielo despejado, el río que da paso al pantano con sus grandes cipreses y vides, que me asusta cuando Bo habla.

—Entonces, ¿tú y tu esposo se acuestan con otros?

—¡Qué! —Casi me ahogo con mi propia saliva.

—Me escuchaste bien.

—Nnn—o—uuu —la palabra sale larga y dudosa. Curiosamente, aunque no es la primera vez que me hacen esta pregunta, es la primera vez que no estoy segura de la respuesta.

—¿Alguna vez has estado con otra mujer?

Me río—. No.

—Parecías lo suficientemente cómoda con las chicas anoche. Quiero decir, hasta que la que te hizo enojar. —Me lanza una sonrisa de chico travieso que me hace reír.

—No. Nunca he estado con una mujer, pero mi... mi esposo y yo hemos estado en clubes de caballeros muchas veces. La regla era siempre, ‘no hay bailes para él, solo yo.’ De esa manera no me sentiría amenazada y ambos nos

sentiríamos entusiasmados.

La ironía de eso no se me escapa.

—¿Así que lo hizo? —pregunta.

—¿Hizo que?

—¿Te emocionaste anoche?

Le doy una mirada de complicidad—. ¿Te emociona a ti hablar de esto.

—Algo, si, para que te voy a mentir. Cuéntame, pero deja fuera la parte de tu marido.

Ruedo mis ojos hacia él—. Bueno ... sinceramente si me gusta. Me da un poco de sabor de algo que nunca tuve. Creo que si hubiera estado soltera por más tiempo me habría querido acostar con una mujer.

—¿En serio? —Se aclara la garganta y se ajusta dentro de sus jeans—. Sigue.

—Pues, no creo que pueda renunciar a un compañero masculino. El tamaño de un hombre, la aspereza, el pene... No lo podría dejar. —No sé por qué le digo esto, y peor aún, porque a mí también me calienta—. Pero hay algo acerca de la suavidad de una mujer que si me atrae algo. Para tener su piel en la boca... No lo sé, creo que realmente hubiera querido hacerlo.

En realidad, Owen y yo hablamos acerca de llevar a otra mujer a la cama con nosotros algunas veces cuando estábamos en medio de un sexo sucio.

Solamente yo la follaría, era lo que decíamos. Pero él miraría y estaría conmigo. Era toda una conversación sucia, por supuesto, cosas que nos decíamos para que el otro se viniera más fuerte y más rápido. Palabras que siempre recuperé en el momento en que terminábamos y me aseguraba de que entendiera que nada de eso sería aceptable. Owen por su parte siempre dijo que no querría compartirme con nadie más, hombre o mujer.

—Entonces, ¿por qué no elegiste a una mujer para tu Boleto? Podrías haber conseguido esa experiencia.

Me encojo de hombros—. Si hubiera conocido a una mujer que deseara tanto como a ti, lo habría hecho. —No tiene sentido mentir.

Su sonrisa se ensancha y cuando miro hacia abajo entre sus piernas puedo ver lo feliz que está de escuchar eso. Me muerdo el labio y me acerco para tocarlo.

Brinca un poco, supongo que no esperaba mi caricia. Su bulto crece aún mas y lo aprieto suavemente. Se detiene y se hace a un lado.

—No es que no aprecie esto, créeme que me gusta. Pero ya estamos aquí y nos han visto.

—¿Qué? —Miro alrededor ansiosamente. Mierda, tiene razón. Nos hemos puesto al lado de un largo camino de tierra bordeado de árboles. Solo un poco más abajo veo a un hombre que nos señala hacia adelante. Bo se queja, pero cumple, tirando al lado de otros vehículos que ya están allí.

—Vas a tener que salir primero, cariño. Necesito un minuto.

—¿Que? No, no puedo salir yo sola.

—Seguro que puedes. Solo diles que estoy en una llamada con un cliente.
—Saca su celular y comienza su llamada fantasma.

Miro por la ventana y veo a alguien caminando a mi lado de la ven.

—¡Mierda! —Casi me caigo del auto y me pongo una sonrisa nerviosa en la cara. Qué bueno que normalmente no soy tímida para conocer gente nueva. Aunque esta vez puede ser la excepción.

—Hola, cariño. ¿Era ese Bo que vi allí? —Es un hombre muy guapo, probablemente de unos cuarenta años, con el pelo liso y dorado, la piel tan bronceada como la de Bo y los ojos azul cielo. Alto de espalda ancha con mucho músculo magro. En realidad, si no fuera por el color, juraría que era el gemelo de Bo.

—Sí, él está en una llamada —le digo.

Sin embargo, no creo que le engañe mucho, porque él solo se ríe, las esquinas de sus ojos se arrugan de esa manera sexy que hace que el corazón de una mujer se agite—. ¿Cierto? —Mira a la ven y luego a mí—. Entonces tu eres su mujer.

—E... soy Cristiana —le digo dándole la mano—. Cris.

—Encantado de conocerte, Cris. Soy Nate, el primo de Bo. —Mi boca se abre. ¿Este es el viejo Nate?

—Pensé que serías mayor —le digo y él se ríe tanto como Bo que se me pone la piel de gallina. Querido señor, me imaginé a un anciano con dientes perdidos, alguien de piel muy mala, no sé. Definitivamente no tenía en mente este Adonis—. Espero que no te importe que me haya traído.

—Claro que no, cuanto más mejor. Vamos, entremos y te presentaré. —Antes de alejarnos, da unos pasos hacia la furgoneta y golpea el parabrisas con el puño—. ¡Vuelve cuando hayas terminado! —le dice riéndose.

Gimo de horror, pero me obligo a seguirlo. Esto va a ser interesante.

Al igual que el hombre que lo posee, *Bonheur* no es nada como imaginé que sería una casa en medio de un pantano. Imaginé una casa vieja y desgastada, la madera hecha gris con la edad. Algunas telarañas también, y por alguna razón, una tina con patas sentada en el patio lleno de plantas estuvo

siempre presente en las imágenes que había inventado en mi mente. Después de todo, era de antes de la Guerra Civil, había dicho Bo. Eso tiene que ponerla al menos a mediados del siglo diecinueve.

La gran casa blanca, aunque definitivamente de esa época, es todo menos dilapidada. Camino detrás de Nate con asombro. En primer lugar, el patio delantero es salvaje, pues estamos en el pantano. Pero es un área silvestre controlada, con una línea clara entre el pantano y los terrenos cuidados. Hay toda clase de plantas, helechos, arbustos en flor. Robles, sauces y cipreses se mezclan y se elevan sobre nosotros, creando un hermoso y exuberante dosel con musgo español que se balancea de sus miembros suavemente.

La casa en sí es tan meridional cómo es posible. Un porche envuelve los dos pisos, grandes fanáticos perezosamente girando en la ligera brisa, y un mínimo de cinco ancianas sentadas en sillas mecedoras junto a la puerta principal.

Los escalones de madera crujen bajo nuestros pies mientras caminamos hacia arriba y a través de una puerta con mosquitero que nos conduce a un amplio pasillo a lo largo de la casa. En el otro extremo hay un par de puertas francesas que quedan abiertas para permitir que la brisa atravesase la casa. Con ella trae el aroma de varios alimentos y el sonido de la charla y una guitarra en la distancia.

—Nate, tu casa es increíble —le digo, corriendo mi mano por la suave barandilla negra de las escaleras en el pasillo.

Se detiene en el medio y mira a su alrededor con orgullo—. Ha estado en la familia Chevalier desde 1790. En realidad, la perdimos por varios años. Mi bisabuelo la compró de nuevo. Luego perteneció a un primo lejano mío que lo vendió. Pude comprarla hace años por casi nada. La movi desde Nueva Orleans.

Mi cabeza se voltea a él—. ¿La moviste.

—Seguro que sí —dice una mujer entrando por las puertas francesas—. Soy Jane, la esposa de Nate —saluda con una sonrisa brillante y nos damos la mano.

—Cris —le digo.

—Ella es la novia de Bo.

—A, buen trabajo, Bo —dice la mujer sobre mi cabeza y me giro para ver a Bo detrás de mí.

Bo pone su brazo alrededor de mi hombro y me acerca a él—. Pensé que aprobarías —le guiña un ojo.

Es un poco extraño, fingir ser su chica, pero debo decir que no se necesita mucho esfuerzo para asumir ese papel.

Jane nos envía arriba para dejar nuestras cosas en la habitación de huéspedes antes de salir. No digo nada, aunque justo ahora me parece que, aunque Bo dijo que me llevaría a casa hoy también me dijo que pasaría la noche aquí con el viejo Nate. Supongo que realmente no pensé en eso, o tal vez simplemente no quería.

Todas las habitaciones en *Bonheur* están en el segundo piso, con un largo pasillo a lo largo de la casa, tal como están abajo. Nuestra habitación está ubicada en la esquina frontal izquierda de la casa, con dos juegos de ventanas de piso a techo en dos de las paredes, abiertas, con paneles de encaje blanco que soplan suavemente.

—Se usaban estas ventanas altas en lugar de puertas para evitar pagar más impuestos —comparto la lección con suficiencia—. Creo —agrego, insegura.

—Bueno, tu sabrías mejor que yo.

La vieja cama con dosel colocada contra la pared parece muy atractiva, así que retiro la mosquitera y me tumbo, recostándome sobre mi vientre, frente al pequeño baño.

—¿Era eso un armario? —pregunto. La habitación es linda, pero muy pequeña, especialmente para el tamaño de un hombre como Bo. Tiene un lavabo con pedestal, un inodoro casi tocándolo, y justo al lado una ducha muy estrecha. Por supuesto, las opciones hechas en color, los azulejos pequeños y blancos agregan al encanto pequeño, pero son ajustados.

Él se ríe—. Lo pensarías, ¿verdad? Apenas encajo aquí. Siempre ha sido utilizado como un baño. Solía haber una vieja tina de cobre aquí. Jane la puso en la suite principal. Deberías ver esa habitación, esa chica tiene talento.

—Este lugar es tan hermoso. Realmente han hecho un trabajo increíble con eso.

—Me parece viejo y espeluznante. Sabes, espantan en este lugar —dice asomándose del pequeño baño.

Paso mis manos sobre la suave colcha, notando el detalle en las delicadas flores de colores pastel—. ¿Qué pasa contigo y los fantasmas.

—¡Lo que pasa es que crecí rodeado de ellos! No creo que haya una casa en Nueva Orleans que no tenga un poco de espíritus.

¡O, Bo. ¡Les tiene miedo a los fantasmas y aun así fue a esa gira conmigo! No me extraña que estuviera tan incómodo—. Estoy segura de que hay al

menos una —digo, preguntándome si eso es cierto.

—Pues, todavía tengo que encontrarla. Casi todas las casas donde he estado he tenido algo que me ha tocado, me ha jalado del pelo o me ha quitado las mantas en medio de la noche.

No digo nada sobre el hecho de que lo único que lo toco, jalo del cabello y lo saco de su manta anoche en mi habitación fui yo. Pero lo pienso.

Bo cierra la puerta y mientras él hace lo suyo, le envío un video rápido a mi papá para decirle a Mia cuánto la quiero y la extraño.

—Así que ambos nos quedamos aquí la noche? Pensé que me llevarías de vuelta al Barrio antes del anochecer —le digo a Bo cuando sale.

—Bueno, todavía puedo si quieres. Pero tendríamos que irnos antes de que pueda mostrarte algo. Me voy mañana, también, el mismo vuelo que tú. Si nos vamos a primera luz, podemos pasar por tu hotel y tomar sus cosas, y aun así llegar al aeropuerto con mucho tiempo libre. ¿Qué dices.

Hace mucho sentido para mí. Por supuesto, él sabía que yo diría que sí. Apenas llegamos aquí, no quiero irme todavía.

—Bo, ¿puedes mostrarme la vieja casa donde creciste tú y Nate? ¿A la que solías huir?

—Ojalá pudiera. Fue aquí. Se quemó hace años. —Hay un pequeño indicio de tristeza en su voz.

—¡O no!

—Nadie fue herido. El viejo Nate se había mudado y su papá estaba conmigo ese día.

—¿Te pone triste pensar en eso?

—Un poco. Pero la gente todavía está aquí. Eso es todo lo que me importa.

—¿Por qué llamas a Nate, el viejo Nate? —pregunto con curiosidad.

Piensa en ello por un segundo—. Sabes, no tengo idea. Lo he estado llamando así desde que pudimos hablar. Tal vez sea porque él es mayor que yo. Sí, diremos que esa es la razón. —Bo me guiña un ojo y me río.

Bo viene a mí y me giro sobre mi espalda. Se inclina sobre el borde de la cama, y me besa en la frente, luego mi nariz y finalmente mi boca. Nuestras lenguas se encuentran y lo pruebo lentamente, gimiendo en su boca y extendiéndome hacia él. Aleja mis manos y me besa la barbilla, luego más abajo entre mis pechos antes de que se detenga.

—Nos están esperando ahí abajo.

Resoplo con frustración—. ¡Pura tortura.

Me deja tirada allí, riéndose con esa voz profunda que me derrite.

La yarda trasera se compone de diferentes áreas de descanso, algunas en patios, otras simplemente sillas en el césped perfectamente recortado. Hay una ligera pendiente a medida que se acerca al agua, con una cerca de hierro negro en su lugar para evitar que los animales grandes crucen hacia el espacio.

Una joven sentada sola está tocando suavemente una hermosa guitarra con varios otros instrumentos colocados en sillas a su lado.

Los niños corren de aquí para allá, jugando a la pelota, tropezando con adultos demasiado cansados para cuidarlos.

Se han colocado mesas largas en el porche donde las mujeres cuidan las ollas y los guisos, y se aseguran de que todos reciban su parte.

Un caballero mayor, de unos sesenta años, tiene grandes cortes de carne en un tostador, con otros cinco hombres parados a su alrededor con cervezas en la mano charlando animadamente.

—¿Alguna vez has comido cocodrilo? —pregunta Nate mientras él y Jane se acercan a nosotros. ¡Pero como hacen una hermosa pareja!

—Un par de veces —le contesto.

El hombre que asa la carne se acerca a nosotros, también, con un plato lleno de deliciosos cortes y nos da a cada uno una pequeña pieza.

—Cris, este es mi tío Jim. El padre de Nate.

—Gusto en conocerte, mi dama —dice el Sr. Chevalier y me da la mano. A pesar de que es mayor, y el tiempo no ha sido amable con él, puedo ver de dónde Nate saca lo guapo, con los mismos ojos azul cristalino y la misma estructura ósea.

Bo me dijo que James luchó durante muchos años, perdió su trabajo en una refinería de petróleo y luego saltó de un lugar a otro. Dijo que realmente lo desgastó. Pero ahora, en sus últimos años, Nate ha podido cuidarlo y darle la jubilación que merecía.

Hace años, cuando su padre lo llevó a su casa, a Nate le dijeron la verdad detrás de sus finanzas. Se puso los pantalones y comenzó a ayudar. Luego se fue a la escuela y ahora es ingeniero de la compañía eléctrica. Ciertamente tiene los medios para ofrecerle un descanso a su padre, según parece.

—¿Qué piensas de la habitación? —Jane pregunta cuando nos alejamos.

—¡Es hermosa! Ustedes dos hicieron un trabajo increíble con este lugar. Me encanta todo.

—Es todo ella —Nate le da a Jane todo el crédito.

—¿Qué puedo decir? Tengo talento.

Me rio ante su falta de modestia—. Bueno, es hermoso. Y esta reunión, ¿tienen esto todos los fines de semana.

Ambos asienten—. Nos mantiene ocupados —dice ella.

—¡Bueno, me encanta! Me hace extrañar mi casa. Solíamos tener grandes reuniones familiares todos los domingos.

—¿Ya no?

—No. Nos mudamos de California cuando tenía dieciséis años. Todavía volví unas cuantas veces, pero después de cazar... —Me detengo. ¡Mierda! Casi les dije que estaba casada—. E, solo se puso más difícil a medida que crecía. No tengo mucha familia en Carolina del Norte.

Bo me aprieta el hombro cuando ve lo nerviosa que estoy.

—¿Le enseñas el resto de la casa a Cris, Jane? Ella ama los lugares viejos.

—¡Me encantaría! ¿No vienes tú? —Jane le pregunta.

—He visto el lugar. ¿Te importa si me tomo una cerveza con el viejo Nate? —Bo me pregunta.

Miro a Nate, increíblemente guapo, y todavía me cuesta mucho superar su apodo—. Por supuesto. Estaremos de vuelta pronto.

Jane me muestra todos los detalles únicos de la casa, lo que se mantuvo y los aspectos que se cambiaron para reflejar su estilo de vida y/o para la comodidad moderna. Tengo la oportunidad de ver la gran bañera de cobre que, como Bo había dicho, está en su gran dormitorio principal.

Una cosa que me llama la atención es la cantidad de fotografías en la casa. En escritorios, mesas, colgados de paredes o en álbumes. Son todas de la familia de Jane y Nate, y sí, incluso Bo hizo algunas apariciones.

Me detengo para mirar un grupo de impresiones en blanco y negro que cuelgan de la pared del pasillo del segundo piso. Son de Bo y sus hijos, presumiblemente en la boda de Jane. Los niños eran mucho más pequeños entonces, aferrados a Bo vestido en un traje de esmoquin, con un aspecto hermoso como siempre. Sin lugar a dudas estaba muy feliz con sus hijos alrededor del cuello.

—¿Te gustan los niños? —pregunta Jane.

—Mm, sí. Mucho.

—¿Has conocido a los hijos de Bo.

—Una vez —le digo.

—¿Quieres niños? Sé que probablemente este siendo demasiado

entrometida, pero sabes cuando estás saliendo con alguien con hijos...

Me rio entre dientes—. Yo sé lo que quieres decir. No eres entrometida. Tengo una hija.

—¿A sí? ¿Donde esta ella.

—Esta con mi papá. Y tú, ¿tienes hijos? —le vuelvo la pregunta antes de que ella me pregunte más. No es que crea que esté entrometiéndose, es que no sé cuánto puedo responder de manera segura.

—Si pudiera lo haría. Tendría tres.

—O, lo siento.

—¡No! No te sientas mal. No hay nada que lamentar. No puedo tener un bebé físicamente, pero eso no nos impedirá tener una gran familia. Bueno, no se lo hemos dicho a nadie, ¡pero estamos esperando! Dios mío, tenía que decírselo a alguien —grita, casi saltando de gusto.

—¡Qué! Espera, estoy confundida.

—Bueno, estamos con una agencia y hay una mujer que simplemente no quiere tener una familia. Es demasiado joven. Entonces, ella nos encontró. El bebé saldrá en febrero.

—O, Jane, ¡felicidades! —Le doy un fuerte abrazo.

Jane se limpia las lágrimas—. No le digas a nadie, ¿me oyes? No planeamos decir nada hasta el próximo año. Por si acaso, ya sabes, todavía puede cambiar de opinión.

—Mis labios están sellados. Además, no conozco a nadie aquí, ¿a quién le diré.

Nos dirigimos hacia abajo y encontramos un buen lugar para sentarnos y conocernos un poco más. Es un día tan hermoso, el sol, la brisa, el aroma de todo, deliciosamente flotando en mi camino.

Jane se inclina hacia adentro—. Entonces, dímelo todo. ¿Dónde conociste a Bo? ¿Cuánto tiempo han estado saliendo? Sabes que nunca ha traído a otra chica aquí antes. Bueno, aparte de Laura cuando se casaron. Pero no desde entonces. Sabes lo de Laura, ¿verdad.

Está lanzando las preguntas tan rápido que no puedo responderlas, en vez de eso, me rio y niego con la cabeza—. Yo, e...

—¿Estoy siendo entrometida otra vez? Probablemente te estoy asustando con todas mis preguntas. Siempre me han dicho que hablo mucho.

—No, no, claro que no. Yo... solo nos conocemos desde hace poco. —Me gusta Jane. En realidad, me gusta tanto que me siento obligada a ser honesta con ella. Pero me contengo porque no quiero ser quien la asuste.

Jane es ese tipo de persona que te gusta al instante. Hermosa por fuera, posiblemente con la piel más oscura que he visto, cabello largo y negro, ojos grandes, labios exuberantes, y un cuerpo curvilíneo con el que cualquier hombre babearía. Incluso más hermosa en el interior, con un alma alegre y juguetona, sin embargo, puedes ver que ella es una persona luchadora. Su sonrisa es genuina y sincera, sus modales suaves y sofisticados, y su atención está tan centrada en ti que parece que no hay nadie más importante.

¡Hay un lado alegre en ella que realmente me hace extrañar a Jess tan terriblemente!

—Bueno, debes ser algo especial porque nunca lo he visto tan enamorado. Quiero decir, solo míralo, ¡no te quita los ojos.

Me volteo rápidamente para atrapar a Bo mirando hacia nosotros. Me sonrío, sus hoyuelos alineando su cara. Nos levanta la cerveza antes de volver a su conversación con Nate y algunos otros tipos. Rugen de risa ante algo y Nate le da una palmada en la espalda.

Jane sacude la cabeza y la veo mirar a Nate con tanto amor en sus ojos que siento una punzada de celos por lo libre que está de hacerlo.

Decido darle la vuelta a la conversación. Ahora tengo más curiosidad de ellos—. ¿Cómo se conocieron Nate y tú? ¿Han estado juntos mucho tiempo? Parecen realmente enamorados.

—Ay Dios —dice jugando con el dobladillo de su falda—. Hija, es una historia tan larga. Basta con decir que fue esta casa la que nos unió, y no estábamos tan enamorados en ese momento. Más como en el odio. Al menos por mi parte. Pero ya sabes, las cosas pasan.

—No me puedes dejar así! Ahora tienes que decirme.

—De acuerdo, ¿qué tal si yo te cuento lo mío, tú me cuentas un poco más sobre ti y Bo? Porque muchacha, tengo la sensación de que hay mucho más que ese cuento de ‘solo nos conocemos por un corto tiempo..

—Trato. —Me pongo de acuerdo porque estoy demasiado intrigada.

—Bueno, en aquel tiempo vivía en la ciudad de Nueva York. Una amiga mía estaba investigando su ascendencia y despertó ese interés en mí. Empecé a buscar, queriendo saber de dónde vengo. Sabía que había una gran parte de mi familia que había viajado de Nueva Orleans en el ferrocarril subterráneo. Pero hubo algunos que se quedaron, y yo quería saber qué les sucedió.

—Así que los remito a una vieja familia, los Chevaliers. Veo que la casa en la que servían todavía existía y estaba en venta. Ahora no me preguntes qué diablos estaba pensando queriendo comprar esta casa en Luisiana donde mi

familia había servido una vez. Pero había algo al respecto, cuando vi las fotos de la casa en un estado tan miserable. Tal vez sentí que debería ser mía, algo como una herencia.

—Así que me presento lista para comprarla, y vas a creer que no solo se compró, sino que se desmanteló por completo y estaba en proceso de ser trasladada a este pantano. O, estaba lívida. Esta era mi casa, donde mi gente había trabajado, y concedía que ya no eran esclavos en ese momento, pero sufrieron y sangraron por esta casa. Entonces, conduje al sitio donde había toneladas de trabajadores, y nadie sabía qué decirme más que, ‘señora lo siento.’ No era suficiente. Los hice llamar a quienquiera que se haya atrevido a mudar esta casa.

—Nate —digo completamente envuelta en la historia.

—Sip. Esperé tres horas. Apareció y se dejó que le dijera todo lo que traía en mente. Y en lugar de pelear conmigo, diciéndome que debería irme a casa y rendirme, se río como si fuera algo gracioso. Luego tuvo la audacia de invitarme a ver la construcción de la casa.

—Entonces, ¿qué hiciste? —Sé cómo termina la historia, obviamente terminan juntos. ¡Pero sigue siendo tan emocionante!

—Vuelvo a casa, resuelvo cualquier negocio excepcional y me mudo a Luisiana. Afortunadamente, mucho de lo que hago puedo hacer desde casa, así que no importa dónde esté.

—¿Qué haces?

—Diseños gráficos. Tengo un negocio en línea.

—A si, qué bueno.

—Gracias —agrega, luego sus ojos se abren y vuelve a la historia—. Así que ahora vivo aquí y vengo todos los días con la mente de hacerle la vida un infierno. No sé por qué sentía la necesidad de meterme con él. Le hacía muchas preguntas, le decía todo lo que está haciendo mal. ¡Y todo lo hallaba muy divertido! Me volvía loca. Entonces, un día, cuando lo interrumpí a él y al contratista para decirles mi opinión sobre cómo debería ser el estudio, Nate le dijo, 'Bueno, haga lo que dice la señora.' A partir de ese momento, me hice cargo de los planes de la casa.

—Nate comenzó a traernos el desayuno y a veces, el almuerzo. No sé cuándo sucedió, pero de alguna manera caímos en una rutina. Luego, cuando la casa estaba terminada, supe que realmente no tenía nada que decir sobre lo que le sucedía, porque al final del día era suya. Estábamos caminando por la casa haciendo el último paseo y cuando me despedí, me dijo, ‘La casa puede

ser tuya en una sola condición. Cásate conmigo.'

—Y tú lo hiciste.

—Lo hice —dice Jane.

—Entonces, estoy confundida. ¿En qué momento te enamoraste.

—¿Con Nate? O, desde ese primer día. En realidad, lo que no te dije es que me acosté con él esa primera noche. Estaba tan enojada con él, que necesitaba sacar un poco de esa ira. —Se ríe y aplaude de gusto.

—¡Jane!

—Sí, todas las noches me desquitaba con su cuerpo —dice riendo aún más fuerte—. Hay, Dios mío.” Se limpia las lágrimas de las esquinas de sus ojos—. Así que ahora sabes sobre mí. Cuéntame de ti.

Suspiro para fortalecerme—. Espero que no me juzgues con demasiada dureza.

—Después de lo que acabo de decirte, ¡nunca.

—Bueno. Soy casada y estoy aquí cobrando mi boleto por una noche con Bo para poder perdonar a mi esposo —le suelto.

Su boca se abre y un extraño gorgoteo sale antes de que cierre los ojos y reúna sus pensamientos—. A, ya veo. Definitivamente no puedo decir que me esperaba eso.

—Lo siento. —Me arrepiento de haberle dicho.

—¡No, no! Escucha —me dice tocando mi rodilla con una mano delgada—. Todos tenemos historias que contar. Simplemente me entristece saber que no estás realmente con Bo. Se merece una buena mujer, y la forma en que te mira —silba.

—Supongo que se siente atraído por mí.

—¿Crees? Tal vez un poco más que eso si tuviera algo que decir.

—No puede ser más que eso —le digo—. Además, estoy segura de que encontrará a la chica perfecta. Él mismo es bastante perfecto.

—Bueno, está bien. Él no es el único por quien mi corazón sufre. No puedo evitar preguntarme qué pasó que te ganaste un boleto para tener una aventura.

Veo la preocupación en su rostro y me siento obligada a contarle más, pero antes de que pueda responder, una conmoción detrás de nosotros por el agua me detiene—. ¿Que....

Hay dos hombres embarrados en la orilla, luchando duro, cada uno tratando de tirar al otro más hacia el río. Varios otros los están disparando, mientras que unos pocos simplemente se ponen de pie y observan la pequeña

cerca que ahora ha sido derribada.

El padre de Nate sale corriendo de la casa, bajando por el porche trasero hacia ellos, dejando tras de sí un rastro de humo de cigarrillo mientras exhala por la nariz. Está claro que no está contento y la multitud se dispersa a medida que se acerca—. ¡Ustedes dos idiotas, deténganse ahora y escuchen.

Los dos hombres continúan su lucha infantil y el Sr. Chevalier camina hacia el agua hasta las rodillas, agitando sus manos hacia ellos salvajemente.

Jane les da la espalda y continúa nuestra conversación—. Siempre con lo mismo —murmura entre labios.

Quiero apartar la mirada, pero es difícil. Después de varios intentos fallidos por parte del Sr. Chevalier, él grita: —Jane, ¡ven y controla a tu esposo!

—¿Mi esposo? —grita ella por encima del hombro con un falso acento sureño—. ¡Él es tu hijo! No me voy a meter en ninguna agua desagradable para ese hombre—niño.

—¿Hijo? —Me entrecierro y, efectivamente, uno de esos hombres enturbiados es Nate. Y el otro es Bo—. ¡Oh Dios mío! —Me levanto y corro hacia la orilla del agua—. ¡Bo! ¿Qué estás haciendo?

El señor Chevalier va un poco más adentro, ahora más nervioso que enojado—. Mujer, ¡ven aquí y haz algo antes de que se coman a estos dos idiotas!

Justo cuando dice eso el agua cae sobre mi pie, y aunque estoy plenamente consciente de que no es nada, con la palabra cocodrilo fresca en mi cabeza, juraría que me mordieron un pedazo. Dejo salir un grito de sangre cuajada que detiene a esos dos chicos en su camino.

Bo sale corriendo del agua hacia mí—. Cris! ¿Estás bien? —Toma mis manos y las mira, luego el resto de mí. Está preocupado y confundido a la vez.

De hecho, todos a mi alrededor tienen el mismo tipo de mirada en sus caras. Estoy un poco avergonzada, pero la ridiculez de mi propia reacción me hace reír.

—No, si, estoy bien. Tenía miedo de que algo te pasara. Hay caimanes en esa agua, ya sabes.

Nate aparece detrás de él y pone su mano en el hombro de Bo—. Tendrás que perdonar a este nudillo, él siempre piensa que se puede llevar a la vieja Bessie allá arriba —dice señalando a un Jeep realmente viejo y oxidado estacionado detrás de la casa—. Ahora me debe cien.

—¡Dásela ya! —Jane dice desde su asiento—. Cosa vieja.

—¡Oye mujer, cuídate! Que allí hay un pedazo de historia moderna. — Jane lo aleja y camina hacia las mesas de comida—. Mujer descarada —dice Nate, mirándola con un calor inconfundible en sus ojos.

El señor Chevalier está de pie junto a Nate—. Espero que ustedes, muchachos, arreglen esa cerca. Algún niño podría ser comido si un cocodrilo decide que es hora de almorzar.

—Es mi casa, papa —Nate comienza, pero rápidamente cambia de opinión con la mirada que le da su padre—. Sí señor.

Su padre murmura algo inaudible mientras se aleja.

—Si ustedes me disculpan, voy a entrar a darme un buen baño —dice Nate.

—Y, ¿de qué fue todo eso? —le pregunto a Bo.

—Nada. Es solo que al viejo Nate le gusta insistir en que no puedo ganárselo cada vez que nos vemos. Lo ignoro, pero luego me atrevo.

—¡Oh no, no el desafío! —Sacudo la cabeza riendo. Me encuentro haciendo eso mucho con él—. Entonces, ¿cuál fue el reto esta vez.

—Quién podría entrar lo más lejos en el río. El perdedor le debía al otro cien dólares. El ganador se llevaría el dinero y a Bessie.

—Ah, ya veo. Estabas tratando de evitar que el otro llegara más lejos. Y te hice perder con mi mordida de cocodrilo falsa.

Se ríe—. Probablemente me salvaste la vida.

—Sí. ¡Te podrían haber comido.

—En realidad, creo que mi tío nos habría matado antes de eso. Mira, cuando era un niño fue mordido en la pantorrilla por una tortuga. Les dijo a todos que era una mordedura de cocodrilo durante tanto tiempo, que creo que ahora él mismo lo cree. Ahora está en una misión para evitar que todos seamos atacados.

Me río porque eso es lo que hago con Bo. Mi cara ya hasta me está empezando a doler por eso.

—Supongo que yo también debería ducharme —dice Bo.

Lo miro de arriba abajo y respiro hondo. Su ropa se aferra a cada parte de él, riachuelos de agua goteando de su cabello por su cara, brazos y piernas. Si no fuera porque tiene hojas y otros trozos pegados a él, querría lamerlo por completo.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunto con esperanza.

—Créeme que no amaría nada más, pero con esta gente entrometida todos sabrán lo que estamos haciendo.

—¿Y que estaríamos haciendo?

Bo me da una sonrisa astuta—. Por ahora, lo único que voy a hacer yo es darme una ducha muy fría.

CAPITULO 15

Son alrededor de las tres de la tarde y todos se han retirado a su espacio dentro de la casa para digerir, o se han ido a casa a descansar. Según Bo, esto fue solo el almuerzo, la fiesta en sí no comienza hasta el anochecer.

Yo misma me estoy tambaleando en mi nuevo columpio favorito del porche, sin pensar en nada en particular. Bo sale recién bañado y cambiado. Huele a limpio y se ve tan delicioso como siempre.

—¿Quieres tomar un pequeño paseo conmigo? —Me toma de la mano antes de que pueda responder.

—Sí, ¿a dónde?

—Es una sorpresa.

Sospechosa de a dónde puede llevar esto, voy primero a refrescarme, luego lo encuentro en la ven y nos vamos.

—¿A dónde vamos?

—Ya verás.

No conducimos muy lejos, nunca saliendo de la propiedad, pero lo suficiente como para que caminar no hubiera sido una opción. Bo nos lleva por un camino estrecho y sinuoso que termina en un pequeño cobertizo junto al lago.

Hay varios botes de remos, kayaks y artes de pesca. También en su interior hay un bote de aire, que me emociona de más.

—¿Vamos a subirnos en eso? —pregunto—. ¡Siempre he querido hacer un viaje en bote de aire.

—Lo siento, no hoy. Eso pertenece a mi tío y tendría mi cuero si lo tocara. Vamos a sacar a este bebé para un recorrido por Teche —dice, desatando un pequeño bote y lanzando algunos remos.

Salto con entusiasmo—. ¡Sí! Bo me encantaría.

Luciendo muy satisfecho, me deja allí por un minuto mientras recupera algo del auto, regresando con una pequeña nevera llena de agua y bocadillos—. En caso de que estemos aquí por un tiempo —dice—. Puedes nadar, ¿verdad?

—E... Puedo flotar.

—Bueno, ¡tendrá que ser suficiente!

Entro, no sin problemas como quisiera, pero luchando por mantenerme firme. Él me ayuda, riéndose todo el tiempo. Cuando finalmente me establezco

en mi asiento, él hace algunas verificaciones de seguridad y rocía todo, incluyendo mi cabello, con Deet. Si mal no recuerdo, me han dicho que los bichos en esta área son tan grandes que parecen pájaros, así es que me dejo echar el veneno sin queja.

—Recuerda mantener los brazos y las piernas dentro de la embarcación en todo momento, porque como sabes, ¡puede que no los recuperes!

Me burlo de su advertencia, pero pongo mis extremidades en mí aún más apretadas. Y nos vamos.

No hay palabras que puedan describir completamente la belleza del pantano o la emoción que evoca dentro de mí. Simplemente hay demasiados elementos, demasiada vida e historias. Es el tipo de lugar que registra todo lo que sucedió antes de nosotros; como la pequeña choza atrapada en un claro, ahora en ruinas y tomada por la naturaleza, pero todavía aferrada a su existencia. Hay restos de viejos muelles, qué en lugar de quitarle valor a la belleza de todo esto, se suman a su romance.

Disminuimos la velocidad en un claro, donde los cipreses están lo suficientemente separados unos de otros para que el sol pueda penetrar. Inclinando mi cabeza y cerrando los ojos, veo que la luz entra y sale por mis párpados. Aspiro profundamente el cálido aire húmedo, dejando que el espeso aroma del musgo y el agua me invadan.

—Enséñame tus pechos.

Mi aliento se atasca en mi garganta y mi cabeza se levanta. La forma en que lo dice parece más una demanda que una solicitud, como si tuviera el derecho de pedir cualquier parte de mi cuerpo que quisiera. Por un segundo estoy tentada a decir que no. Esto no era parte del trato.

En cambio, mis manos temblorosas alcanzan la parte inferior de mi camisa y la levanto, poco a poco, sobre mi sostén. Los ojos de Bo siguen rápidamente el movimiento mientras avanzo mi camino hacia arriba. Él se sienta cómodo, disfrutando mucho del espectáculo, mientras yo apenas respiro.

—Baja tu sujetador —me ordena.

Con la punta de mis dedos, empujo hacia abajo los bordes de encaje blanco, hasta que mis senos sobresalen por encima.

—Quita las manos. —Sus ojos están pegados a mi pecho.

Es difícil hacerlo, dejarlo ir, pero lo hago, poniendo mis manos en el tablero en el que estoy sentada. Me siento tan expuesta y vulnerable. Entusiasmada.

La luz del sol brilla directamente sobre mí. Bo puede ver todos los

detalles. Mis pezones van de color rosado a marrón, ya que se endurecen hasta convertirse en pequeñas piedras. Quiero sentirme cohibida, pero estoy tan excitada que no me importa si no soy perfecta.

Él se ajusta y hay un hambre evidente en sus ojos que me deja saber que está tan excitado por esto como yo.

Extiende su mano derecha y el bote se desbalancea un poco—. No te muevas o nos daremos un buen baño —dice mientras lentamente gira mi pezón con el dedo.

Me muerdo el labio y gimo cuando hace lo mismo con el otro. La humedad y la presión entre mis piernas se está acumulando.

—Tus senos son hermosos, Cris. Cuando regresemos, me los pondré en la boca. ¿Te gustaría eso? —Con su palma roza suavemente mis pezones, de un lado a otro.

—¡Sí! —¡Oh Dios, creo que podría venir solo con esto! No puedo soportarlo más y alcanzo el botón de mis pantalones. ¡Tengo que conseguir alivio!

—No te toques. Quiero ser yo el que te haga venir.

—¡Entonces te sugiero que detengas esta cosa y que me folles ya! —Miro alrededor del pantano como una persona enloquecida, y de repente todo lo que veo es una maraña de raíces llenas de insectos y limos. No parece haber ninguna salida.

Bo se ríe de mi desesperación y comienza a remar a través de los árboles, mientras sostengo mi camisa. Me estoy retorciendo, incluso mientras trato de ser paciente. ¡Solo quiero sus manos sobre mí ya!

Se tarda una eternidad en llegar a un pequeño cobertizo de madera atado a un viejo muelle que supongo que estaba en la orilla del agua en un momento dado. Ahora se asienta en el centro del pantano.

—Vinimos aquí mucho cuando éramos más jóvenes —dice mientras salta y ata nuestra canoa a la barandilla agrietada—. Espera un segundo, solo quiero asegurarme de que sea seguro entrar.

—Bo, esa cosa parece que va a ceder.

—No lo pienso, debería sostenernos bien. Nate todavía usa la casa de vez en cuando para asegurarse de que sea lo suficientemente segura. Solo quiero ver de que no haya una serpiente o algo escondido ahí dentro. —Camina hacia la vieja estructura oscura y desaparece de la vista. Sale en menos de un minuto y baja su mano hacia mí—. Todo se ve bien.

En el momento en que mis dos pies están en la cubierta de madera

grisácea, lo agarro por el cuello y jalo su cabeza hacia la mía. Lo beso como si mi vida dependiera de ello. Parece un poco aturdido al principio, pero rápidamente su necesidad desesperada se eleva a mi nivel y me está abrazando dolorosamente.

—Vamos a entrar —gime en mi cuello.

Empujo su cabeza más abajo, deseando que él cumpla con la promesa de su boca en mis pechos.

—Sólo chúpalos, por favor.

Sollozando cumple, subiendo mi camisa y bajando mi sujetador para exponerme otra vez. Grito cuando sus labios hacen contacto y gime con más fuerza mientras más chupa. Cambia de pecho a pecho mientras sus dedos ejercen presión entre mis piernas y me froto contra él tan fuerte como puedo.

Muevo hasta que me vengo, pero antes de que pueda disfrutar plenamente de la felicidad posterior, él me da la vuelta y baja mis pantalones hasta mis rodillas, y está dentro de mí por detrás. Mis manos están en el carril astillado, el pantano delante de nosotros, con los sonidos de sapos y moscas alrededor. Hay tres cocodrilos a menos de veinte pies de nosotros, simplemente flotando observándonos como compañeros.

Hay algo tan carnal, tan primitivo, acerca de tener sexo afuera, expuestos de esta manera, que me hace sentir libre. Necesito más, mucho más que esto.

Me alejo de él y me quito los pantalones completamente, tirándolos al bote. Se ve un poco sorprendido, pero me sigue cuando lo tomo de la mano y lo llevo al pequeño cobertizo.

Yo misma no sé hacia dónde nos dirigimos, todo lo que me importa es una superficie plana. Y no estoy decepcionada cuando veo que la cama está por la primera puerta. No me tomo mucho tiempo para mirar alrededor, tengo cosas mucho más grandes en mente. Mis ojos notan rápidamente el interior limpio, una pequeña cocina con mini refrigerador, un pequeño fregadero, y una estufa eléctrica. Una puerta que solo puedo asumir conduce a un baño y una cama gemela empujada contra la pared del fondo, situada debajo de dos grandes ventanas sin vidrios.

Perfecto, creo, y empujo a Bo a ella. Me quito el resto de mi ropa, y él hace lo mismo. Me coloco a horcajadas sobre él y lo beso profundamente mientras me siento en su polla. Sus caderas comienzan a bombearme, y me doy vuelta, jalando de él para que esté en la parte superior, estilo misionero. Hago retroceder mis piernas para que él pueda verme, ver todo, y con mis dedos froto la humedad entre mis piernas, reuniendo todo lo que pueda y luego

usándolo para humedecer mi ano.

Sus ojos se abultan y están pegados a esa parte de mí, cuando tomo su pene y empiezo a frotar la cabeza allí. Él traga duro.

—Mierda, ¿estás segura? ¿No necesitamos lubricante?

—Estoy tan mojada, Bo. Te necesito ahí. Pero sé amable. Solo sé gentil.

Se hace cargo, frota la cabeza, luego presiona. Un poco adentro, un poco afuera, un poco más adentro.

Me duele un poco. Pero una vez que está adentro, y él comienza a empujar, me llena tan completamente que la picadura se convierte en un placer total. Sus dedos se hunden en mis tobillos mientras empuja mis piernas más hacia atrás.

Puedo sentir su pene engrosarse, mi ano es tan sensible, que sé incluso antes de que grite que se va a venir. Se conduce tan profundo como puede ir una última vez, y lo mantiene allí con fuerza, donde puedo sentirlo palpitando con cada brote de semen en mí.

De alguna manera, a través de su bruma, todavía piensa en mí, y con su mano, me libera, incluso cuando todavía está enterrado profundamente dentro de mí.

Es un poco doloroso cuando se retira. Prácticamente se cae a un lado y yo ruedo hacia el otro, frente a la ventana, sintiendo la suave brisa pantanosa en mi cara.

Lo ayudo a lavarse y luego, perezosamente regresa a la cama. Casi instantáneamente está roncando suavemente. Salto a la pequeña ducha, también, y miro por una ventana redonda hacia el pantano con una sonrisa en mi cara.

Voy a sentirme culpable. Estoy segura. Pero no ahora. Luego...

Mis ojos se abren y atrapo a Bo mirándome.

—¿Cuánto tiempo estuve dormida? —Me siento, cubriéndome el pecho subconscientemente con el brazo.

—Después de todo lo que hicimos, ¿todavía te estás cubriendo.

Puedo sentir el rosado en mis mejillas, pero aún no suelto mis tetas—. Entonces, ¿era esto lo que querías mostrarme? —pregunto mirando alrededor del pequeño espacio.

—Esto fue más o menos eso. Quería mostrarte lo tranquilo que está aquí. Me preguntaste si podías ver a dónde escapábamos. La casa principal ya no está, pero esto es parte de ella. Creo que mi tío ha tenido esto desde que él mismo era un niño.

Hay un nuevo aprecio por el lugar, y me siento aún más conectada a él. Sonrío imaginando a Bo de niño aquí, mocososo y travieso. Las muchas aventuras que dos chicos jóvenes habrían tenido aquí.

—¿Nate todavía viene aquí? ¿Podría venir alguien ahora? Me paro rápidamente y empiezo a vestirme pensando en que alguien pudiera encontrarnos en cualquier momento.

Bo se ríe—. No, nadie vendrá ahora. Me aseguré de ello.

—Así que saben que vinimos aquí.

—Solamente le dije que quería un tiempo a solas.

—¡Lo qué deben estar pensando!

—No importa, querida. No esperan diferente de una pareja.

Cierto, una pareja. Solo que no lo somos. Pero ellos no lo saben.

Bo y yo nos enderezamos, limpiamos un poco el interior y cambiamos las sábanas.

—Para la próxima pareja —se burla—. ¿Estás lista? Vamos a tomar el camino largo de regreso.

—¿El camino largo?

—Sí. Tal vez abra una o dos paradas.

Mi boca se seca ante la ronquera de su voz cuando dice eso. Ya estoy mojada antes de dejar el cobertizo para botes, muy consciente de lo que cada parada traerá.

CAPITULO 16

Las festividades de la noche comenzaron, y cuando Bo dijo que la verdadera fiesta no era hasta el anochecer, realmente lo decía en serio. No hay absolutamente ninguna preocupación por los niveles de ruido, ya que hay muy pocos vecinos lo suficientemente cerca como para escuchar algo, y los que viven cerca se están emborrachando con el resto de ellos.

Una gran hoguera de pizarra está en llamas, con varias personas sentadas en los bancos integrados que la rodean, pasando lo que Jane describió como el “mejor licor de este lado desagradable. —Puede haber sido, pero no hay una cara amarga en el grupo, así que eso me dice que está lo suficientemente rico.

La banda de Nate se estableció junto a la casa, con él en el bajo, su padre en la viola, Jane en el banjo y otras dos mujeres que no reconozco tocando la armónica y las cucharas. Un grupo de mujeres grita y grita mientras bailan ante el grupo.

Un caballero de alrededor de noventa años se une a ellas, sus rodillas temblorosas, y todas lo rodean. Un hombre joven trata de sacarlo de las damas y le dice: —¡Abuelo, te vas a romper algo.

Pero las chicas lo empujan lejos, aferrándose al Abuelo. El joven se da por vencido con un movimiento de la mano y se aleja, dejando a Abuelo sonriendo de oreja a oreja en los brazos de sus nuevas amigas.

No puedo evitar sonreír, también. Merece un poco de atención femenina, creo. Esperemos que no tenga una esposa aquí que realmente pueda ponerle un zapato encima.

Estamos en el columpio del porche, el sonido de los grillos y las ranas tan fuerte que se mezclan fácilmente con la música que tocan los Chevalier Cinco. Hombres, mujeres y criaturas por igual cantan la canción del pantano, de la gente hermosa y su cultura.

La noche es húmeda y fresca, con un ligero rocío que se forma en nuestra piel, lo que hace que se sienta lo suficientemente frío como para usar un suéter pesado, cubriéndonos con una manta de lana sobre nuestras piernas. Pongo mis pies en el regazo de Bo para tener más calor y me acurruco, volviendo mi atención a la banda.

—¡Quién hubiera pensado que una chica de la gran ciudad pudiera tocar el banjo de esa manera! —Animo a Jane mientras sus dedos vuelan sobre las cuerdas tan rápido que apenas se pueden ver. Ella no me presta atención, su

rostro contorsionándose con cada cambio de acorde, está tan concentrada.

—Jane está llena de sorpresas —dice Bo, apretando mis pies, lanzándome una dulce sonrisa y volviéndose hacia el grupo de músicos.

Ahora no miro a la banda. Ahora veo a Bo. Lo miro por un largo tiempo. Él está sonriendo, no su sonrisa traviesa habitual, sino un tipo relajado que dice que está en su elemento. Es fácil imaginarlo aquí, en este lugar. Él pertenece a este salvaje. Es una parte de él.

¡Dios mío, pero él es hermoso! Luciérnagas y ascuas iluminan sus rasgos y creo que no quiero pasar un día sin esto, sin ver su rostro, sin poder mirarlo abiertamente de esta manera. Mañana tendré que apartar la mirada, pero esta noche sigue siendo mío.

Bo se vuelve hacia mí. Nuestros ojos se encuentran y hablamos sin palabras. Su sonrisa se desvanece lentamente mientras me mira. Lo siento, el día ya llega a su fin. Así es nuestro tiempo juntos, nuestra historia corta, apenas vivida.

Trae mi cara hacia él, su mano cálida ahuecando mi mandíbula, sus dedos en mi cabello. Nuestros labios, apenas tocando, se entrelazan. Es un beso suave. Incluso cuando nos separamos, su mano permanece y pone su frente contra la mía.

—Te necesito. —Su voz transmite tanta emoción que sé que lo que está pidiendo es más que algo físico. Asiento con la cabeza, y aunque mi cerebro me advierte contra eso, nos paramos en silencio, entrando a la casa.

Estoy plenamente consciente de que no debería hacer esto, incluso cuando mi corazón me empuja a tomar su mano y permitir que me guíe a través de las puertas traseras, subiendo las escaleras de madera hacia nuestra habitación.

El gran espacio es cálido a pesar de que las ventanas que conducen a la galería del segundo piso se dejan abiertas. Las cortinas blancas de encaje soplan con la ligera brisa y llenan la habitación con el aroma del fuego de abajo, junto con la música y otros sonidos extraños exclusivos del pantano.

Empiezo a desvestirme en el momento en que escucho que la puerta se cierra detrás de mí y me vuelvo para ver a Bo haciendo lo mismo. No pretendo ocultarme, desnudándome completamente en la poca luz creada por una sola lámpara. No hay razón para cubrirme, él ha amado cada imperfección, cada cicatriz y marca de estiramiento.

Bo me lleva a la vieja cama y hace a un lado las mosquiteras. Entro y me acuesto de espaldas, abriéndole los brazos y las piernas.

Viene a mí lentamente, casi con cuidado. Nuestros ojos se conectan y busco algo, no sé qué, un indicio del mismo caos emocional que estoy sintiendo en este momento, tal vez. Él está haciendo lo mismo conmigo, buscando, preguntando. Sus ojos nunca dejan los míos cuando se coloca en mi entrada y se empuja, dolorosamente lento.

Respiro profundamente cuando él se desliza porque está muy dentro de mí, y no solo físicamente. Se me ha metido de una manera que nunca intente permitir, y me pone en una posición de la cual no puedo escapar.

Entonces me besa tan despacio que me quita algo, quizás mi alma. No puedo alejarlo. Quiero decirle que se detenga. Esto no es follar. Los besos son demasiado profundos, las caricias y los empujes demasiado lentos. Se siente más íntimo que cualquier sexo que haya tenido. Estamos haciendo el amor y más allá de lo que hemos hecho, aquí es donde creo que reside la verdadera traición. Pero mi necesidad de esta conexión con él es tan intensa que, en lugar de alejarlo, me aferro más a él.

Se viene dentro de mí, su boca en la mía, sus dedos entrelazados con los míos. Después de que termina, Bo se pone de espaldas y me lleva con él, todo el tiempo dentro de mí.

Ahora estoy a horcajadas sobre él, y sabiendo que ya llego a su clímax, me tomo mi tiempo simplemente disfrutando de la sensación de él debajo de mí, entre mis piernas. Me inclino y lo beso lentamente, su boca, su cuello, bombeando suavemente mis caderas mientras lo hago.

Sus manos vagan sobre mi espalda, mis nalgas y mis piernas. Baja los ojos cuando beso los párpados y los cierra, con una expresión de satisfacción en su rostro.

Recorro mis manos sobre su pecho, poniendo a memoria cada colina, valle y pequeña peca. Noto la curva de sus labios, la longitud de sus pestañas y los pelos grises que se mezclan con los negros en los lugares correctos.

Su pene ya no está tan duro como lo estaba, pero es suficiente para mantener la conexión. No sé si le molesta, esta exploración mía, supongo que no ya que no está haciendo ningún esfuerzo por detenerme.

—No te has venido —susurra.

—No necesito hacerlo. ¿Me abrazas? —Me sorprendo con la solicitud, nunca me ha gustado abrazarme después del sexo. Me bajo de él y él me lleva más cerca de su cuerpo.

Nos tendemos de lado, uno frente al otro. Su aliento es cálido en mi cara y me besa suavemente, en mis mejillas, mi nariz, cada ojo. Yo lo dejo

Cuando mi madre dejó a mi padre, yo estuve allí como testigo. Volver a juntar las piezas de su vida parecía una tarea imposible. Amo a mi madre, pero era tan difícil entender cómo podía dejar a un hombre como mi padre, si él la amaba más allá de cualquier cosa.

Todavía recuerdo ese día como si fuera ayer. Llevaba un vestido floreado y se despidió mientras su taxi la llevaba al aeropuerto.

Por siempre rechacé la idea de dejar a Owen. Incluso después de su aventura, me fue difícil pensarlo. Pero ahora puedo ver cómo alguien puede ser cegado, incluso enloquecido, hasta el punto de decir, ¡al infierno con todo! Me siento así ahora mismo, acostada con Bo, sintiéndolo ajustado a mí.

Por un minuto, me entretengo con la idea de agarrar a Mia y partir, de huir rápido y lejos con él.

En un momento de repentina claridad, me alejo de él y salgo de la cama. Se ve tan sorprendido como yo.

—¿Qué pasa, querida? —me pregunta mientras me pongo la ropa.

Me detengo y lo miro, tan sexy, con el pelo revuelto, desnudo en esas sábanas desordenadas, y digo: —No lo sé. —Sólo que sí sé lo que pasa. Bo me consume hasta el punto de la locura.

Parece confundido cuando lo dejo y me dirijo a la cocina en busca de un poco de agua fría para recobrar mi buen sentido.

CAPITULO 17

Hemos puesto la alarma para las cinco y media de la mañana. Lo más difícil de irnos así temprano no es necesariamente la parte de despertar, sino la parte en la que no puedo despedirme de nadie. Empacamos nuestras pertenencias tan silenciosamente como podemos, y miro con anhelo la habitación a oscuras antes de cerrar la puerta. Le hemos dado a esta vieja casa una historia más, un secreto más para que mantengan sus paredes.

Es tan tranquilo y calmado ahora, todos habiéndose ido o durmiendo. Os dejo una nota de agradecimiento que rápidamente escribí para Nate y Jane, diciéndoles cuánto aprecio que me hayan convertido en parte de su familia por un día. La coloco en una larga mesa de buffet en el pasillo principal, pero antes de alejarme, Jane sale de la cocina y la agarra.

—¡No estabas pensando en irte sin despedirte! —grita ella.

—Pensé que estarían dormidos.

Un Nate muy adormilado se acerca bostezando y frotándose los ojos—. Ella no me dejaría dormir. Yo hubiera estado bien al no ver tu feo rostro tan temprano. Sin ofender.

—Ninguna ofensa tomada —dice Bo.

—¡Nate! —Jane responde bruscamente.

—Pero, por supuesto, me alegro de verte at ti, querida —corrige, sonando muy parecido a Bo.

—Oh gracias. No tenían que hacerlo, pero me alegro de verlos antes de irme. —Abro mis brazos a Jane y nos estrechamos—. Gracias por todo. Te deseo a ti y a tu familia lo mejor.

—¿Prometes mantenerte en contacto?

—¿Me enviarás fotos del bebé? —susurro.

Ella asiente.

—Y sabes que siempre tienes un hogar aquí. Dejarás que Bo te traiga de vuelta, ¿verdad? —pregunta Nate.

Jane le da un codazo—. ¿Qué? —se queja él.

Ni Bo ni yo respondemos a eso. Le doy un abrazo a Nate y nos miran desde la puerta mientras cargamos y nos alejamos. Los veo hasta que la casa desaparece de la vista.

Nos lleva mucho menos tiempo volver al Barrio. Siempre es así con el tiempo cuando no quieres que algo termine. Dejamos el alquiler, luego

caminamos de regreso a mi habitación.

Bo se sienta en una silla de peluche mientras termino de empacar. No dice mucho, sobre todo jugando con su teléfono. Le miro de vez en cuando, preguntándome qué está pensando. Se ve a gusto, no molesto en lo más mínimo, lo que me molesta a mí.

—Bueno, supongo que he terminado. ¿Nos vamos? —pregunto.

—Sí —dice, tomando mi bolso de la mano. No llegamos a la puerta de mi habitación antes de que él se vuelva hacia mí.

—¿Solo una vez más? —pregunta. El equipaje ya está en el suelo, al igual que mi bolsa de honda. Sus labios están sobre los míos, duros y pesados, y se está quitando la camisa—. Desnúdate bien. Quiero tocarte en todas partes.

Cumplo, tirando de todo. Solo una vez más. Espero esta vez finalmente sea suficiente.

El acoplamiento es desesperado, necesario, al menos por mi parte. No nos tomamos nuestro tiempo porque no tenemos ninguno.

—Dime que eres mía, Cris. Di que eres mía. ¡Dilo! —Su demanda me desconcierta un poco—. Dilo Cris —empuja cuando no respondo.

—Soy, soy tuyo —Lo digo porque ambos sabemos que es verdad, al menos por ahora. Dios, tal vez incluso para siempre. Y en mi mente, trato desesperadamente de congelar el tiempo antes de que termine, deseando con todo mi ser que tuviera ese poder.

Tanto Jessica como Owen dijeron que se arrepintieron en el instante en que se acostaron con otra persona. Que hubieran deseado que nunca hubiera pasado y hecho todo lo posible por olvidarlo, dejarlo atrás.

No quiero olvidar. Se siente muy bien y lamento que no lo lamento.

Me aferro a Bo con todas mis fuerzas, cerrando los ojos, grabando profundamente en mi mente todo sobre él. La forma en que se siente, la forma en que huele. Su calidez y el peso de él sobre mi cuerpo. No quiero dejarlo ir. Todo lo que está dentro me grita que me detenga de él para siempre, que aquí es donde pertenezco.

—Bo —le susurro. Hay un nudo en mi garganta que me impide hablar más.

Él no dice nada, pero lo siento temblar y sus brazos se aprietan a mi alrededor. Su rostro está enterrado en mi cuello y está respirando profundamente.

Cuando finalmente aparece, me mira a los ojos durante mucho tiempo. Parece dolido, como si estuviera sintiendo lo mismo que yo.

Se da vuelta y se lleva el puño a la frente. Está molesto.

—Bo.

Se levanta sin mirarme y golpea la pared antes de ir al baño—. ¡Mierda!
—maldice y cierra la puerta.

Estoy tendida desnuda, insegura de lo que acaba de suceder. Me toma un minuto reunir el coraje para meterme en la ducha con él.

Nos lavamos y vestimos rápidamente, sin ni una sola palabra, y corremos hacia el aeropuerto.

CAPITULO 18

Odio esta época del año. No es el brillo, el dorado y el rojo de las decoraciones navideñas antes del Día de Acción de Gracias, ni la ropa de invierno, ni toda la conmoción en las calles lo que me deprime, sino la forma en que el sol cuelga en el cielo, incluso en su punto máximo. Las sombras proyectadas a través de los árboles marrones y el frío en el aire, todo indica el fin de lo que definió ese año. Como si algo se estuviera muriendo y todo lo que te queda son los recuerdos para aferrarte.

Conduciendo lejos por las calles del Barrio Francés, dejando los rieles de hierro forjado, los helechos colgando, la música, la comida ... hay un peso pesado en mi pecho que dificulta la respiración. Siento que estoy dejando una parte de mi alma atrás. Como si una parte de mi estuviera muriendo.

Miro a mi lado y veo a Bo, y sé que no es invierno, no es el Barrio que estoy dejando atrás. Es él.

Está sentado a mi izquierda en el asiento trasero del taxi amarillo, mirando por la ventana también, pensativo, perdido en cualquier pensamiento que esté pasando por su mente. Tengo tantas ganas de acercarme y tocarlo.

No soy ingenua ni estoy ciega a mis propios sentimientos. Sé exactamente lo que siento por él. Estoy enamorada de él. Más allá de todo lo que alguna vez he sentido. Hay una necesidad de él, todo él, que es profunda y que consume todo. Saber que va a salir de mi vida para siempre ...

Hay un resplandor dentro de mi corazón, un dolor tan grande que casi no puedo respirar. No desde la aventura de Owen había sentido algo ni remotamente cercano a la pérdida que siento ahora.

Me alejo de él y me muerdo el labio inferior para evitar gritar por la agonía de eso. Si tan solo nos hubiéramos encontrado bajo diferentes circunstancias. Si solo no hubiera establecido esos límites que ahora tan desesperadamente quiero cruzar. Entro en esto sabiendo que no podía enamorarse, era solo sexo, y solo por un corto tiempo. Yo también lo hice. Al menos mi cabeza lo hizo. Si tan solo mi maldito corazón hubiera estado en eso.

Bo me ayuda con mis maletas cuando llegamos al aeropuerto. Yo traigo el equipaje de mano y caminamos lado a lado hacia la puerta, sentándonos uno junto al otro mientras esperamos nuestro vuelo. Todavía no hay ni una palabra. ¿Estará listo para que esto termine?

Mi corazón se rompe y se llena de alegría. Quebrándose por Bo, el

hombre que amo y estoy a punto de dejar, poder ver, pero nunca más tocar. Lleno de alegría de ver a Owen pronto, el hombre que amo. Es extraño decirlo, pero es verdad.

No me sorprende cuando estamos sentados en el avión uno junto al otro en una de las filas con espacio adicional para las piernas. Bo había subido al mostrador y sospeché que había cambiado de asiento.

Me da la ventana y me alegro por ello. Bo toma mi mano mientras desquitamos y la aprieta, luego la deja ir tan pronto como estamos en el aire. Miro hacia el cielo, observando cómo la pelusa blanca va y viene, sin ver nada. En mi mente, todavía estoy en el pantano, todavía con Bo, envuelta en él.

El aterrizaje transcurre sin incidentes, con Bo tomándome la mano una vez más, y luego dejándome ir en el momento en que el avión ha hecho pleno contacto con la pista.

Saca mi bolsa del compartimiento superior y comenzamos a caminar por el pasillo hacia la puerta. Estoy tan triste. Todo ha llegado a un final tan abrupto, y sin un adiós.

Entonces, de repente, justo antes de llegar al frente del avión donde el piloto y las azafatas están esperando para darnos las gracias por volar con ellos, me detienen.

Bo me da la vuelta y me toma bruscamente por los brazos. Se ve tan enojado que me asusta.

—¿Así que esto es todo? —pregunta.

Estoy realmente confundida por su pregunta. Confundida pero emocionada—. No entiendo. Siempre supiste que esto era solo cosa de una vez.

La mujer detrás de nosotros está claramente molesta de que hayamos elegido este momento para tener lo que debería ser una conversación privada—. ¡Perdóneme! ¿Ustedes se van a bajar.

Bo le da una mirada que deja claro que no está de humor. La mujer se encoge, pero todavía puedo escuchar las quejas de todos los demás en la fila.

Durante todo el tiempo que estuvimos juntos, ni una vez vi este lado de él. Serio, decidido y a cargo. El despreocupado Bo se ha ido.

El asistente de vuelo masculino, el mismo de nuestro vuelo original a Nueva Orleans, nos insta a avanzar—. Por favor, si ustedes dos pueden hacer su camino.

Bo no le presta atención—. Vaya con esa mierda otra vez, Cris. Nunca iba a ser una sola vez nada.

Sus fosas nasales se ensanchan. Es un poco atemorizante verlo, aunque la parte más femenina de mí se para a atención rápidamente.

—Pero, estuviste de acuerdo —le digo con una voz baja que apenas puedo escuchar yo misma.

—Acepté estar contigo en Nueva Orleans. Nunca estuve de acuerdo en que hubiera un final. Durante casi un año te he esperado, Cris. Si no fuera porque mi madre me mantuvo alejado, habría venido antes por ti. Ella insistió en que eras feliz y que yo destruiría tu vida. Pero sabía, yo sabía que pertenecías conmigo. Lo sentía en mis entrañas.

Me quedo sin palabras, parada allí aferrada a cada palabra, con la boca abierta.

Me doy cuenta entonces, también, que la cabina está tranquila ahora. Nadie está empujando para seguir adelante. Están todos tan consumidos como yo en esta declaración de amor.

¡Dios mío, se está declarando a sí mismo!

Apenas puedo envolver mi mente en torno a lo que está sucediendo.

—¿Lo has sabido desde que me conociste? No sabía que me habías notado.

—Te note. Menos de cinco minutos estuviste frente a mí y no pude sacarte de mi mente. Era como una foto que me cegaba a todo lo demás. La revisaba una y otra vez, desde la chaqueta que traías en un día caluroso, hasta el moño en tu cabello. No tenías maquillaje y me preguntaba cómo alguien podría ser tan impecable. Eras la mujer más hermosa que jamás había visto y te quería fuera de mi cabeza.

—Lo intenté, créeme que lo intenté. Pero sabía que había una razón por la que no podía, porque estabas destinada para mí. Entonces me llamaste, no sé por qué y no me importa, pero ahí me pediste que estuviera contigo.

Alguien en el fondo tose y todos miran hacia atrás con irritación por la interrupción.

—No sé qué decir —le digo porque es cierto. Mis pensamientos y emociones están todos revueltos y desgarrados.

—No digas nada. Regresa a tu vida y ata tus cabos sueltos, porque no hay manera en el infierno de que te deje ir. Ahora no.

Me quedo allí tan inmóvil como el resto de los pasajeros, con total incredulidad, incapaz de pronunciar una palabra, cuando tan repentinamente como él me detuvo, Bo me gira y me empuja hacia adelante.

Seguimos caminando, demasiado rápido, todo es demasiado rápido. Veo

el final de la pasarela y luego estamos en la terminal. Hay cientos de personas corriendo a nuestro lado, guiándonos hacia el reclamo de equipaje.

Owen está allí con Mia. Todavía me estoy recuperando de todo lo que paso, que apenas puedo registrar lo que está sucediendo. Mis oídos están sordos a cualquier cosa que no sea el sonido de los pasos de Bo tan cerca detrás de mí. Siento que mis oídos están llenos de agua y todo suena muy lejos.

—¡Mami! —Mia grita y se lanza fuera de las garras de Owen, corriendo hacia mí sin prestar atención a nadie. Ella salta a mis brazos y la atrapo. Es cálida y huele muy dulce. Nunca había estado lejos de ella durante tanto tiempo.

—¡Te extrañé, mi amorcita, te extrañé tanto! —le digo.

—¡Te quieyo, mami!

Owen está a mi lado ahora, y creo que veo nuevas líneas en su rostro. Parece tan cansado. Es tan incómodo y me pregunto por un momento si será así de ahora en adelante. Sabía que era un riesgo.

Echo un vistazo alrededor de la terminal en busca de Bo. Owen también mira a su alrededor. Veo el miedo en sus ojos de que pueda ver al hombre con el que acababa de estar. Conozco muy bien ese miedo, habiendo visto el rostro de Cassandra en cada mujer que veía. Demonios, lo siento ahora.

Aunque Bo no está a la vista, veo a algunas personas que habían sido testigos en el avión. Todos me miran acusadoramente, aunque no estoy segura de si es a favor de Owen o de Bo. Quizás de ninguno.

Los ignoro y miro a los ojos verdes de Owen por primera vez en mucho tiempo.

—Hola —dice.

—¿Estás aquí? —Mis ojos se llenan de agua, y frunzo la cara cuando las lágrimas se desbordan. Simplemente hay demasiada emoción para contener. Tristeza, alivio, amor y dolor.

—Ya quería verte, así que recogí a Mia y corrí hacia aquí. ¿Está bien? —pregunta inseguramente.

Sonrío y me limpio las lágrimas, tratando de controlarme, pero estoy temblando tanto que sé que todos pueden verlo—. Sí, por supuesto.

Recogemos mi equipaje y salimos por las puertas corredizas de cristal. Cuando Owen se aleja para sacar mi auto del estacionamiento diario, Bo entra en mi línea de visión. Sus ojos son tan intensos y tan llenos de significado que mi corazón se detiene. Atar mis cabos sueltos, había dicho.

Justo cuando entra en el taxi, Owen se para en el auto. Él pone mi

equipaje en la parte de atrás y luego acomoda a Mia en el asiento del auto para que pueda llevarla a casa.

Antes de que pueda subirme al coche, me agarra y me abraza con fuerza. Él también está temblando, y escucho la respiración profunda mientras trata de calmarse. Estoy rodeada de él. La sensación familiar de sus fuertes brazos alrededor de mí y su olor me devuelven a la realidad. Estoy en casa otra vez. Lo abrazo fuerte contra mí, y mi garganta se contrae.

—Te extrañé —susurra y entierra su cara en mi cuello.

—Yo también te extrañé. —Cierro los ojos con fuerza y me concentro en la sensación de él conmigo, este hombre que he sostenido tantas veces antes. El hombre que juré amar toda mi vida, y sé que lo haría aun sin los votos que hicimos en el altar. Él es una parte de mí.

—¿Se terminó? Por favor, di que se acabó esta pesadilla —susurra, su voz tan suplicante. Lo he herido, profundamente, tanto como él me lastimó. Lo amo más que a la vida, y lo lastimé a propósito. Yo soy un monstruo.

—Se acabó —le digo, abriendo los ojos justo a tiempo para ver cómo se aleja el taxi de Bo.

Se acabó, solo que no sé qué parte de mi vida acaba de terminar.

La historia de Cristiana sigue en [El Vestido Rojo](#).

—A ver, ¿qué tienes aquí? —Jess y yo estamos en su enorme vestidor mientras reviso toda su ropa.

—Elige lo que quieras, a excepción de este pequeño bebé. —Saca un mini vestido de tiras que creo que probablemente le quedaría mejor a alguien de mi estatura, pero con sus piernas largas, estoy segura de que recibirá mucha más atención.

—Jess, tienes como seis pies de altura, ninguno de estos vestidos me va a quedar bien. Largo, demasiado largo, muchísimo demasiado largo. —Uno por uno los borro de la lista de posibilidades—. Tal vez pueda usar una de tus camisas como vestido —gruño mientras sigo hojeando su ropa.

No, no, no ... Entonces mi mano se detiene cuando encuentra un tono rojo familiar, y también lo hace mi corazón.

—¿Te gusta ese? Ese color se vería muy sexy en ti. Y eso es lo que quiero, sexy. ¡Necesitamos vestirnos para matar.

La última vez que usé un rojo como este... Retiro mi mano del material mientras el recuerdo de otro vestido intenta salir a la superficie, pero lo reprimo lo más rápido que puedo—. No lo sé. Puede ser demasiado provocativo para mí.

Ella frunce el ceño “Psh, no seas ridícula. —Me empuja hacia un lado y lo saca de la percha, luego lo pone en mi cuello.

A pesar de que el vestido de tirantes es hermoso, y probablemente demasiado elegante incluso para La Casa, es demasiado largo y demasiado revelador. La parte posterior está completamente expuesta, con solo una cadena de perlas y diamantes para mantenerla unida. Definitivamente sería un captador de atención, de eso no tengo dudas. La pregunta es, ¿cuánta atención quiero?

—No lo sé.

—Cris, tienes que llevar esto. No hay otra opción. —Con los ojos bien abiertos, siento que realmente no hay otra opción.

—Es sexy. Asesino, incluso. —Asintiendo con la cabeza una vez, estoy de acuerdo en ponerme la cosa, diciéndome a mí misma que el rojo es solo un color. No tiene un gran significado, y ciertamente no significa que cada vez que lo use termine con un cierto hombre alto y sexy entre mis piernas.

Aidèe Jaimes es autora México Americana. Ha escrito varias novelas en inglés, incluso bajo el nombre Haden Hudson, y está en el proceso de traducirlas todas al español. Si gustas mantenerte informada acerca de sus novelas nuevas, puedes encontrar más información en www.aideejaimes.com.

Otros Libros bajo Aidèe Jaimes:

[El Vestido Rojo \(El Amorío, Libro 2\)](#)

[Rey de los Diamantes \(Pre-Orden\)](#)

Bajo Haden Hudson:

[Alma Tuya \(Amor Encantado, Libro 1\)](#)

[Alma Atada \(Amor Encantado, Libro 2\)](#)

[Alma Mia \(Amor Encantado, Libro 3\)](#)